



Universidad de Chile
Facultad de Ciencias Sociales
Departamento de Antropología

**FUNCIONALIDAD DEL SITIO ALFARERO TEMPRANO LA GRANJA:
POSIBILIDADES DE IDENTIFICAR LA CONGREGACIÓN SOCIAL EN EL
REGISTRO ARQUEOLÓGICO DE CHILE CENTRAL**

Memoria para optar al título de Arqueóloga

Alumna: Ana Carolina Barrera
Profesora guía: Lorena Sanhueza
Profesora tutor: María Teresa Planella

2017

CONTENIDO	Página
I. INTRODUCCIÓN.....	5
II. FUNDAMENTACIÓN DEL PROBLEMA.....	6
III. OBJETIVOS	8
OBJETIVO GENERAL:	8
OBJETIVOS ESPECÍFICOS:.....	8
IV. ANTECEDENTES	8
Organización social Llolleo	8
Sitio La Granja	10
V. MARCO TEÓRICO REFERENCIAL	15
-FUNCIÓN DOMÉSTICA	16
-FUNCIÓN CONGREGACIONAL	21
-BASURALES FESTIVOS	27
VI. MUESTRA Y METODOLOGÍA	30
MUESTRA	30
METODOLOGÍA	30
I. Trabajo en gabinete:	30
II. Integración de datos:.....	37
III. Análisis de datos:	38
VII. RESULTADOS.....	38
GENERACIÓN DE PARÁMETROS DE EVALUACIÓN FUNCIONAL	38
Parámetros de Evaluación Doméstica	39
Parámetros para la funcionalidad “Congregacional” y “Basural Festivo”.....	46
CARACTERIZACIÓN DE LOS EPISODIOS DE OCUPACIÓN DEL SITIO LA GRANJA	47
LG1	47
LG2	50
LG3	53
EPISODIO DE OCUPACIÓN 1 (OC1).....	57
EPISODIO DE OCUPACIÓN 2 (OC2).....	59
EPISODIO DE OCUPACIÓN 3 (OC3).....	61
EPISODIO DE OCUPACIÓN 4 (OC4).....	63
EPISODIO DE OCUPACIÓN 5 (OC5).....	65
EPISODIO DE OCUPACIÓN 6 (OC6).....	67
EPISODIO DE OCUPACIÓN 7 (OC7).....	69

EPISODIO DE OCUPACIÓN 8 (OC8).....	71
EPISODIO DE OCUPACIÓN 9 (OC9).....	73
EPISODIO DE OCUPACIÓN 10 (OC10).....	75
EPISODIO DE OCUPACIÓN 11 (OC11).....	76
VIII. SÍNTESIS Y DISCUSIÓN DE LA EVALUACIÓN FUNCIONAL	79
I. DISTRIBUCIÓN DE LAS CATEGORÍAS FUNCIONALES EN EL SITIO	79
II. ACERCA DE LOS ATRIBUTOS Y SU VARIABILIDAD	83
a) ATRIBUTOS CON MAYOR VARIABILIDAD A NIVEL INTRASITIO	83
b) ATRIBUTOS CON MENOR VARIABILIDAD A NIVEL INTRASITIO	88
IX. DISCUSIÓN	90
X. CONSIDERACIONES FINALES	97
XI. REFERENCIAS CITADAS	99

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Tabla descriptiva de los componentes del sitio La Granja.....	13
Tabla 2. Variables y atributos utilizados en la Memoria.....	31
Tabla 3. Unidades de excavación del análisis cerámico de LG-BPR.	38
Tabla 4. Densidades cerámicas para los sitios de referencia.....	40
Tabla 5. Porcentaje y densidad de decorados de los sitios de referencia.	40
Tabla 6. Densidad de líticos en los sitios de referencia doméstica.	41
Tabla 7. Materias primas líticas en los sitios de referencia.	41
Tabla 8. Densidades de instrumental de molienda en los sitios de referencia.	42
Tabla 9. Categorías instrumentales líticas en los sitios de referencia.	42
Tabla 10. Densidad de instrumentos líticos en los sitios de referencia.	43
Tabla 11. Proporción de fragmentos gruesos en los sitios de referencia.	43
Tabla 12. Proporción de fragmentos gruesos (excluyendo cuerpos).	43
Tabla 13. Proporción de fragmentos delgado-pulidos en los sitios de referencia..	44
Tabla 14. Densidad de delgado-pulidos en los sitios de referencia.....	44
Tabla 15. Frecuencia de pipas en la microrregión de Angostura	45
Tabla 16. Promedio y rangos para el parámetro de frecuencia de pipas	45
Tabla 17. Parámetros de clasificación funcional para Lollole.	47
Tabla 18. Restos arqueobotánicos identificados en LG1 (Planella y Tagle 1998). 48	
Tabla 19. Cuadro resumen descriptivo del episodio de ocupación en LG1.....	49
Tabla 20. Restos botánicos presentes en LG2 (Planella y Tagle 1998).....	50
Tabla 21. Fechados TL y C14 para LG2.	51
Tabla 22. Cuadro resumen descriptivo del episodio de Ocupación LG2.....	52
Tabla 23. Fechados TL y C14 para LG3.	53

Tabla 24. Cuadro resumen descriptivo del episodio de ocupación LG3.....	56
Tabla 25. Cuadro resumen descriptivo del episodio de ocupación 1.	58
Tabla 26. Cuadro resumen descriptivo del episodio de ocupación 2.	60
Tabla 27. Cuadro resumen descriptivo del episodio de ocupación 3.	62
Tabla 28. Cuadro resumen descriptivo del episodio de ocupación 4.	65
Tabla 29. Cuadro resumen descriptivo del episodio de ocupación 5.	67
Tabla 30. Cuadro resumen descriptivo del episodio de ocupación 6.	69
Tabla 31. Cuadro resumen descriptivo del episodio de ocupación 7.	70
Tabla 32. Cuadro resumen descriptivo del episodio de ocupación 8.	72
Tabla 33. Cuadro resumen descriptivo del episodio de ocupación 9.	74
Tabla 34. Cuadro resumen descriptivo del episodio de ocupación 10.	76
Tabla 35. Cuadro resumen descriptivo del episodio de ocupación 11.	78
Tabla 36. Síntesis de funcionalidad por episodio de ocupación	79
Tabla 37. Cuadro comparativo de las variables más diferenciadoras	83
Tabla 38. Cuadro comparativo de las variables menos diferenciadoras	88

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Ubicación geográfica del sitio La Granja.	9
Figura 2. Sectores identificados del sitio La Granja.	12
Figura 3. Ubicación de los sitios de referencia doméstica respecto a La Granja ..	39
Figura 4. Distribución funcional por episodio de ocupación del sitio La Granja.....	80
Figura 5. Detalle del área de mayor complejidad funcional del sitio	80

RESUMEN

Se busca realizar una reevaluación funcional de los episodios de ocupación del Sitio Alfarero Temprano La Granja, considerando el estado actual de la investigación arqueológica sobre el Complejo Lollole en la cuenca del río Cachapoal, donde se ubica el sitio. Para esto se generaron *Parámetros de Evaluación Funcional* a partir de la información de sitios de referencia cercanos, todos catalogados como domésticos, con el propósito de observar si las ocupaciones de La Granja presentan características distintivas que respaldaran su interpretación inicial (planteada en la década del noventa) como área de actividades de congregación. Los resultados corroboran esta hipótesis en tres de los episodios de ocupación, señalando además a otros cuatro como basurales festivos -donde se depositaría la mayor parte de los desechos generados en las congregaciones- y a otros cinco como asociables a la funcionalidad doméstica, pese a que no se ajusten del todo a lo esperado de acuerdo a los sitios de referencia. Se corrobora además el carácter más temprano de uno de los episodios, perteneciente a las Comunidades Alfareras Iniciales (CAI).

Palabras clave: *funcionalidad, congregación social, parámetros de evaluación.*

I. INTRODUCCIÓN

La presente Memoria de Título aborda el sitio arqueológico La Granja, ubicado en los alrededores de la ciudad de Rancagua (VI región), adscrito cronológicamente al Periodo Alfarero Temprano de Chile Central, y culturalmente al Complejo Llolleo. Fue señalado como un lugar que concentraría evidencias de actividad ritual, probablemente congregacional, en asociación a otros puntos de carácter más bien doméstico (Planella et al. 2000). Excavaciones posteriores, durante la construcción del By Pass Rancagua, evidenciaron que el sitio era mucho más amplio que lo observado inicialmente, y a este nuevo sector se le catalogó como otra área habitacional (Ciprés Consultores 2002).

Esta Memoria, por tanto, intenta situar en un mismo plano las investigaciones realizadas en La Granja bajo objetivos y criterios disímiles, con la intención de caracterizar y homogeneizar parámetros en la evaluación de la funcionalidad de los distintos episodios de ocupación que componen el sitio.

Para esto se utilizaron las bases de datos generadas a partir de investigaciones previas, considerando la información del material cerámico, lítico, zooarqueológico, arqueobotánico y bioantropológico disponible para los distintos sectores que componen el asentamiento. Respecto a este punto, se enfatiza que esta Memoria no presenta nuevos análisis de materiales recuperados en el sitio, sino que sintetiza los datos existentes y plantea parámetros de evaluación funcional para éstos.

Algunos de los antecedentes utilizados se recuperaron desde la biblioteca Fondecyt, otros desde la plataforma SEIA, pero la mayor parte corresponde a documentos y bases de datos facilitadas por los propios investigadores y analistas que trabajaron el sitio.

La información proviene principalmente de

- a) Proyecto Fondecyt 1940457 "*Fundamentos prehispanos de la población "promaucae" histórica*", a cargo de María Teresa Planella, Fernanda Falabella, Viviana Manríquez y Blanca Tagle.
- b) Rescate Arqueológico de La Granja By Pass Rancagua, a cargo de Ciprés Consultores (investigadores responsables: Pilar Rivas y Carlos Ocampo).
- c) Proyecto Fondecyt 1030667, "*Periodo Alfarero Temprano en la cuenca de Rancagua y Cordillera aledaña: hacia una comprensión de las sociedades alfareras tempranas de Chile Central*", a cargo de Lorena Sanhueza, Luis Cornejo, Fernanda Falabella y Mario Vásquez.

Cabe destacar que la presente Memoria de Título se enmarca dentro del Proyecto Fondecyt 1121097 "*Los Complejos Fumatorios del Período Alfarero Temprano en Chile Semiárido y Centro Sur: un Estudio Multidisciplinario*", a cargo de María Teresa Planella, Carolina Belmar, Luciana Quiroz y Herman Niemeyer.

II. FUNDAMENTACIÓN DEL PROBLEMA

El Complejo Llolleo (200 d.C a 1200 d.C¹) constituye una de las formaciones socio-culturales mejor definida para el Período Alfarero Temprano (PAT) de Chile Central. Se plantea para éste un patrón de asentamiento bastante disperso, en el que las ocupaciones están ubicadas en torno a cursos de agua, obedeciendo a una forma de organización basada en comunidades constituidas por grupos de familias que interactúan estrechamente, como una unidad “socioterritorial” (Falabella et al. 2007), en donde el agrupamiento más significativo se da a nivel de localidad (Sanhueza y Falabella 2009, Falabella et al. 2012). Aunque estas comunidades han sido consideradas como carentes de jerarquías institucionalizadas, su recurrencia estilística en la diversidad material ha permitido plantear la existencia de cierta regularidad a nivel regional, presentándose pautas de comportamiento comunes en un amplio territorio que comprende al menos la zona entre los ríos Aconcagua y Cachapoal.

Para la mantención de estas características compartidas es necesario que existieran mecanismos de relaciones entre los distintos grupos Llolleo lo suficientemente regulares como para que los rasgos comunes se hayan sostenido por más de 500 años (Falabella y Planella 1988-89, Sanhueza y Falabella 2007). Este sistema de integración evidenciaría la potencialidad de cooperación entre segmentos sociales que, aunque no expresan una identidad común, funcionan bajo “*formas de relaciones sociales, flujo de información e intercambios que hacen viable la interacción en grupos que no cuentan con otras formas institucionalizadas de integración*” (Falabella y Sanhueza 2005-2006:112).

Hasta el momento el sitio La Granja, ubicado en la ribera norte del curso medio del río Cachapoal, en la cuenca de Rancagua, es el único asentamiento Llolleo que ha presentado un registro considerado con una funcionalidad asociada a actividades de congregación. Se le interpretó como un espacio distinto y significativo, que estaría vinculado a prácticas rituales relacionadas con “*juntas*” sociales (Planella et al. 2000), fundamentalmente por “*la asociación, en el sitio, de una notable abundancia de pipas, de disposiciones intencionales de piedras, su organización en el espacio, la relación espacial de áreas de actividad y las características de los materiales arqueológicos*” (Planella et al. 2000: 895), interpretación que estaba centrada en el área presuntamente ceremonial/ritual.

No obstante, la extensión del sitio y sus componentes es muchísimo mayor. Además de esta área acotada definida como exclusivamente ritual (LG3), La Granja está compuesto por otras concentraciones contiguas consideradas como habitacionales (LG1 y LG2), y un extenso sector un poco más alejado (La Granja- ByPass Rancagua: LG-BPR), que también tiene distintas concentraciones de materiales, y con el que sigue existiendo continuidad tanto en superficie como en estratigrafía (Nawel Consultores 2001).

¹ Este rango corresponde a la mayor amplitud de los fechados disponibles hasta el momento de realización de esta Memoria. Sin embargo, la mayoría de las dataciones Llolleo se concentran entre los años 450 y 1000 d.C (Falabella et al. 2016).

De esta manera, las investigaciones realizadas en el sitio no han respondido satisfactoriamente a su compleja estructura. Por un lado, en las primeras etapas (durante la década de los noventa), cuando solo se había trabajado un sector muy pequeño de la extensión hoy conocida del sitio, las investigaciones sistemáticas del Complejo Llolleo en la cuenca del Cachapoal eran escasas y sus características estaban en un proceso de definición relativamente inicial. La interpretación funcional, por tanto, contaba con pocos referentes. Este panorama cambia a partir del Proyecto Fondecyt 1030667², iniciado el año 2003, por medio del cual se identifican y excavan una serie de sitios adscritos a Llolleo que entregan parámetros con los cuales ahora es posible realizar una reevaluación de las evidencias arqueológicas de La Granja e interpretarlo dentro de un contexto global.

Por otro lado, la interpretación posterior que considera también el sector LG-BPR (en Ciprés Consultores 2002) fue superficial y disgregada. Primero, porque los resultados de los análisis de las distintas evidencias materiales se sintetizaron de acuerdo a criterios dispares, cuyas conclusiones sólo se integraron en la interpretación global de este sector del sitio, sin hacerse cargo del nivel de resolución más fino del registro -los episodios de ocupación-, el cual podría estar dando cuenta de diferencias funcionales. De hecho, estos episodios de ocupación, definidos tanto en términos horizontales como verticales, sólo fueron identificados a partir del material cerámico y aunque al definirlos presentaron grandes similitudes, “*no son idénticos*” (Sanhueza et al. 2002:88), y los análisis realizados no intentaron generar una explicación para las variaciones encontradas. Segundo, porque es tomando a LG3 como referencia que se catalogó a las demás áreas del sitio como simplemente domésticas, y no porque se haya realizado una evaluación exhaustiva de sus características de acuerdo a parámetros y criterios claros y ajustados al contexto local.

Es por esto que esta Memoria se propuso efectuar una **caracterización de la funcionalidad de los distintos episodios de ocupación identificados en el sitio La Granja**, utilizando parámetros de evaluación ajustados al contexto arqueológico local del asentamiento con los cuales evaluar la información que se maneja del sitio. Este tipo de análisis en detalle es importante porque comprender estas particularidades constituye un primer paso para evaluar y entender realmente la configuración del sitio en su conjunto, en donde podrían visualizarse aspectos de la dinámica social y espacial Llolleo que aún no han sido percibidos a partir del análisis de otros sitios estrictamente residenciales.

² “Período Alfarero Temprano en la cuenca de Rancagua y Cordillera aledaña: hacia una comprensión de las sociedades alfareras tempranas de Chile Central”.

III. OBJETIVOS

OBJETIVO GENERAL:

Caracterizar la funcionalidad de los distintos episodios de ocupación del sitio La Granja.

OBJETIVOS ESPECÍFICOS:

- 1.-Generar parámetros de clasificación/categorización funcional (para episodios de ocupación) de acuerdo a una revisión bibliográfica enfocada en el contexto local.
- 2.-Caracterizar los episodios de ocupación de los sectores LG-BPR y LG-F del sitio La Granja.
- 3.-Comparar la caracterización de los episodios de ocupación de LG-BPR y LG-F con los parámetros funcionales locales generados.

IV. ANTECEDENTES

Organización social Llolleo

El Complejo Llolleo se ha caracterizado principalmente a través de la cerámica, las prácticas funerarias, los adornos y en la última década también por el patrón de asentamiento (Sanhueza, Cornejo y Falabella 2007, Falabella et al. 2012, Falabella et al. 2014). Se ha planteado, sin embargo, como una unidad politética, donde no todos los sitios tienen que compartir la misma serie de atributos para ser considerados como parte del Complejo (Sanhueza et al. 2003).

Estas evidencias materiales de los sitios Llolleo han sido cruzadas entre sí y con la información y modelos provenientes de la antropología y la etnohistoria, fundamentalmente de los grupos conocidos del centro y sur de Chile de la época de contacto hispano, para intentar generar hipótesis respecto a su organización social (Falabella y Sanhueza 2005-2006, Sanhueza y Falabella 2007; 2009). Estos trabajos han propuesto que se trataría de sociedades no jerárquicas, de "organización tribal", con lazos de potencial cooperación (Falabella y Sanhueza 2005-2006); los grupos no constituirían una unidad política estructurada, sino que los niveles de cohesión se configurarían sobre la base de alianzas temporales o alianzas negociadas y mantenidas simbólicamente a través del tiempo, permitiendo activar y reactivar una identidad grupal (Sanhueza y Falabella 2007).

Si bien en un principio se planteó el valle como un nivel de cohesión importante, en los últimos años los intentos de confirmar este planteamiento han mostrado más bien lo contrario (Sanhueza y Falabella 2007), predominando las hipótesis respecto a un agrupamiento más significativo a nivel de localidad (Sanhueza y Falabella 2009, Falabella et al. 2012, Falabella et al. 2014). Esto se ha visto reflejado tanto en la distribución en el

espacio de los conjuntos establecidos a partir de los atributos cerámicos (Sanhueza y Falabella 2009), como en la transmisión de conocimiento técnico (Falabella et al. 2014), y en la escala de producción de las vasijas domésticas (Falabella et al. 2015), entre otras dimensiones del registro arqueológico.

El material lítico, por ejemplo, aunque no ha sido abordado en profundidad desde esta misma perspectiva, sustenta la idea de comunidades locales con un alto grado de expeditividad en su tecnología (Cornejo y Galarce 2010), los cuales utilizaron mayoritariamente materias primas que provienen de las inmediaciones de los sitios (Sanhueza y Falabella 2007), configurando espacios diferenciados de acuerdo a la particularidad de los “paisajes líticos” de cada localidad (Galarce et al. 2007).

De este modo, si la unidad social significativa para Lolloo se constituye a nivel local, por sobre la unidad doméstica pero bajo el conjunto regional, necesariamente se desarrollaron mecanismos de articulación entre las distintas comunidades, los cuales permitirían explicar la amplia dispersión geográfica de las características comunes. Dado que las investigaciones arqueológicas acerca de Lolloo se han caracterizado por enfocarse en contextos habitacionales –algunos con áreas de entierros asociadas– la expresión material de los sitios de reunión se reduce, por el momento, a la evidencia recuperada en el sitio La Granja.

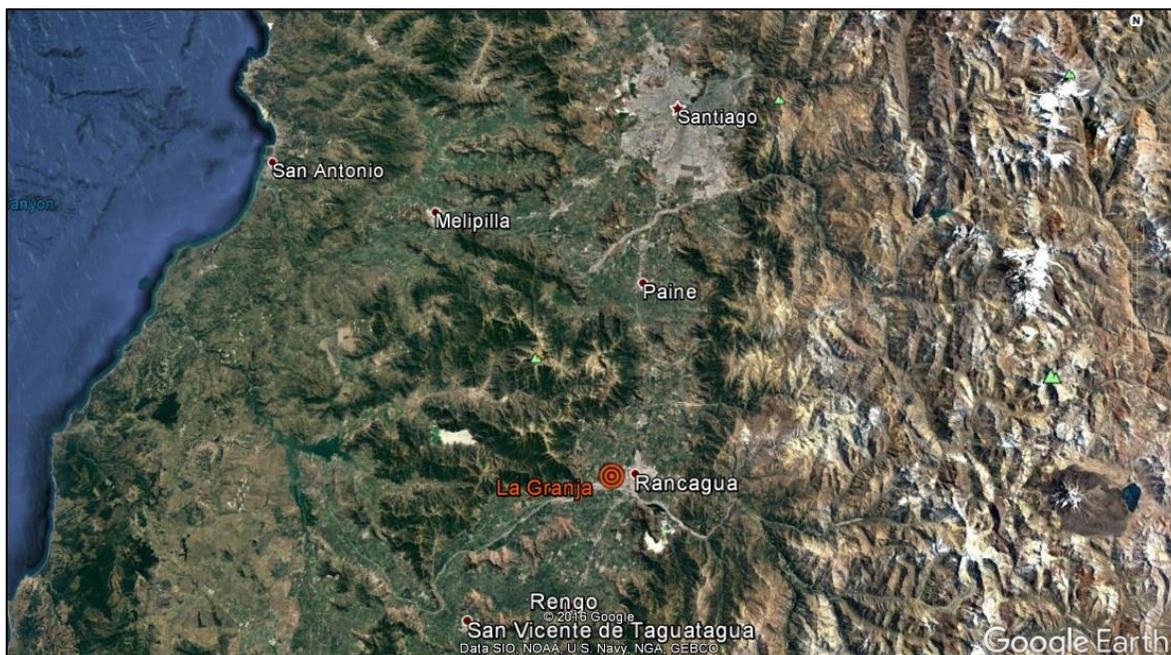


Figura 1. Ubicación geográfica del sitio La Granja.

Sitio La Granja

Excavación del sector LG-F

El sitio La Granja se trabajó primero durante la década de 1990, en el marco del proyecto FONDECYT 1940457³. En este momento la atención se enfocó en el **sector oriente (LG-F)** de la delimitación actual, definiéndose tres áreas: **LG1**, **LG2** y **LG3**⁴. Estas presentaron rasgos y frecuencias de artefactos diferenciados, interpretados como una variación funcional, pero están ubicadas muy cerca una de otra (separados por no más de 200 metros) y son cronológicamente contemporáneas, por lo que se considera que deben haber estado relacionadas. En esta etapa de la investigación se determinó lo siguiente:

- LG1 y LG2: presentan depósitos de basura con restos abundantes de cultígenos y fauna, instrumentos de molienda, evidencias de caza, y una menor cantidad de pipas que en LG3. Sin embargo, esta área difería de otros sitios Llolleo registrados en la zona hasta ese momento (Planella et al. 2000), por la gran cantidad de fragmentos de jarros y la mayor presencia y variedad de decoraciones cerámicas. Aunque se reportaron sus diferencias, a ambos se les interpretó como áreas habitacionales.
- LG3: presenta alineamientos de piedras y estructuras de bolones de río en disposición circular de varias hiladas, al igual que otras con forma de voluta o semicircular. Bajo una evidencia de quemas, se encontró también un enterratorio de infante. Este sector cuenta además con una mayor cantidad de fragmentos de pipas, una mayor concentración de restos de peces, y una menor densidad de cerámica, líticos y cultígenos (Planella y Tagle 1998), por lo que se propuso que correspondería a un área de función ritual exclusiva.

La interpretación global que se generó en este momento estuvo enfocada en el área de función ritual encontrada, y se planteó la existencia de un sistema ritual de congregación (a escala no bien definida), vinculado a actividades fumatorias, que

“podrían corresponder a múltiples episodios cíclicos en el que participaron sólo algunos individuos escogidos, o a situaciones de congregación social más amplias a las que pudo acceder gran parte de la población. En ambos casos se incluirían diversas comunidades o linajes de la región” (Planella et al. 2000: 901).

La idea de este sistema ritual de congregación se sustentó con las siguientes evidencias presentes en el sitio (Planella et al. 2000, Falabella et al. 2001):

³ *“Fundamentos prehispánicos de la población “promaucae” histórica”*.

⁴ En el momento de su descubrimiento, en parte de los informes de la época se consideraban como tres “sitios La Granja”, como se puede ver en el título de uno de los informes “Resultados de investigación arqueológica en sitios de La Granja”. En esta memoria se les considera como tres “episodios de ocupación” del sitio.

1.-*Las características de las pipas*: los distintos fragmentos presentan una gran variabilidad morfológica y heterogeneidad de las materias primas, lo cual se condice con la presente en la cerámica del sitio. Existe una amplia gama de expresiones formales y decorativas, por lo que se consideró que fueron producidos en cada comunidad y que el conjunto presente en La Granja corresponde a artefactos provenientes de localidades separadas (Planella et al. 2000), pues mostrarían las mismas variaciones que las vistas en diferentes sitios del área. La morfología es distinta tanto a las de más al sur como a las Molle, por lo que se puede considerar un contexto particular y local para esta área de Chile Central (Planella et al. 1997). Así, los elementos más extraños de los conjuntos, como los tres o cuatro fragmentos de pipas de piedra que se registraron, podrían corresponder a traslados, obsequios o la realización de intercambios.

2.-*Contenido de las pipas*: en los residuos extraídos para analizar las sustancias que fueron fumadas se detectó la presencia de alcaloides (Planella et al. 2000, Falabella et al. 2001), los cuales pueden asociarse al consumo de psicotrópicos vinculados con actividades rituales, extensamente documentado en etnografías y crónicas⁵.

3.-*Asociaciones contextuales*: como los bolones de río enterrados, de lo cual existe antecedente en las prácticas funerarias de otros grupos Llolleo, en donde acompañan al individuo que se ha enterrado (p.e. sitio El Mercurio, en Falabella 2000 [1994] y el sitio Rosario Río, en Cáceres et al. 1994). No se trataría de señalizaciones, porque se encuentran por debajo del nivel que se habitó, ni tampoco rasgos estructurales de muros o protecciones, por lo que se postula que tendrían algún significado en el ámbito ceremonial (Planella et al. 2000: 902). Además, las distribuciones diferenciales de los elementos con potencial ritual hacen pensar en una concentración en ciertos puntos del sitio.

4.-*Recursos lejanos*: hay evidencias de restos de especies de fauna marina y costera, presencia de materias primas líticas locales y alóctonas (cordilleranas, como la obsidiana), que pueden haber llegado al sitio por intercambios o desplazamientos, lo que daría indicios de movilidad. Como Llolleo en general muestra poblaciones que habitan regularmente un territorio definido a lo largo de sus vidas, con poco movimiento entre ambientes (Falabella et al. 2007), lo que se observa podría interpretarse como situaciones excepcionales, en respuesta a motivaciones no necesariamente ligadas a lo económico.

5.-*Analogía etnográfica* (Planella et al. 2000): se encontraron algunos elementos comunes entre las narraciones de cronistas y el registro arqueológico, que permitieron darle mayor sustento a la interpretación. En el caso mapuche, el fumar era una parte relevante de los ritos y las ceremonias, mientras que las pipas de dos boquillas, que se encuentran en La Granja en grandes cantidades, estaban destinadas a actividades rituales vinculadas a la obtención de buenas condiciones de fertilidad de las siembras y cosechas (Falabella et al. 2001). Además, se tiene información respecto a “juntas de indios” (Valdivia 1960 [1545], Ovalle 1969 [1646], Medina 1889-1902), y aunque hay

⁵ En análisis más actuales que han respaldado esta idea, se detectaron almidones cuyas características pueden atribuirse a *Nicotiana* sp. (Planella et al. 2012, Echeverría et al. 2014).

mucha distancia temporal, es posible pensar que estos encuentros no serían un mecanismo inusual o novedoso entre los indígenas de Chile Central.

Excavación del sector LG-BPR

El segundo momento de investigación del Sitio La Granja se desarrolla con el descubrimiento y rescate arqueológico de otro sector del sitio (LG-BPR), afectado por el Proyecto By Pass Rancagua⁶. En esta etapa se reafirma la presencia de un componente cultural fundamentalmente homogéneo, que se puede adscribir al Complejo Lolleo, y en general se aprecia una coherencia con la caracterización del sitio y sus materiales hecha anteriormente (en Planella et al. 2000; Proyecto Fondecyt 1940457), a excepción de la identificación de una ocupación con un componente más temprano (Ciprés Consultores 2002: 547).

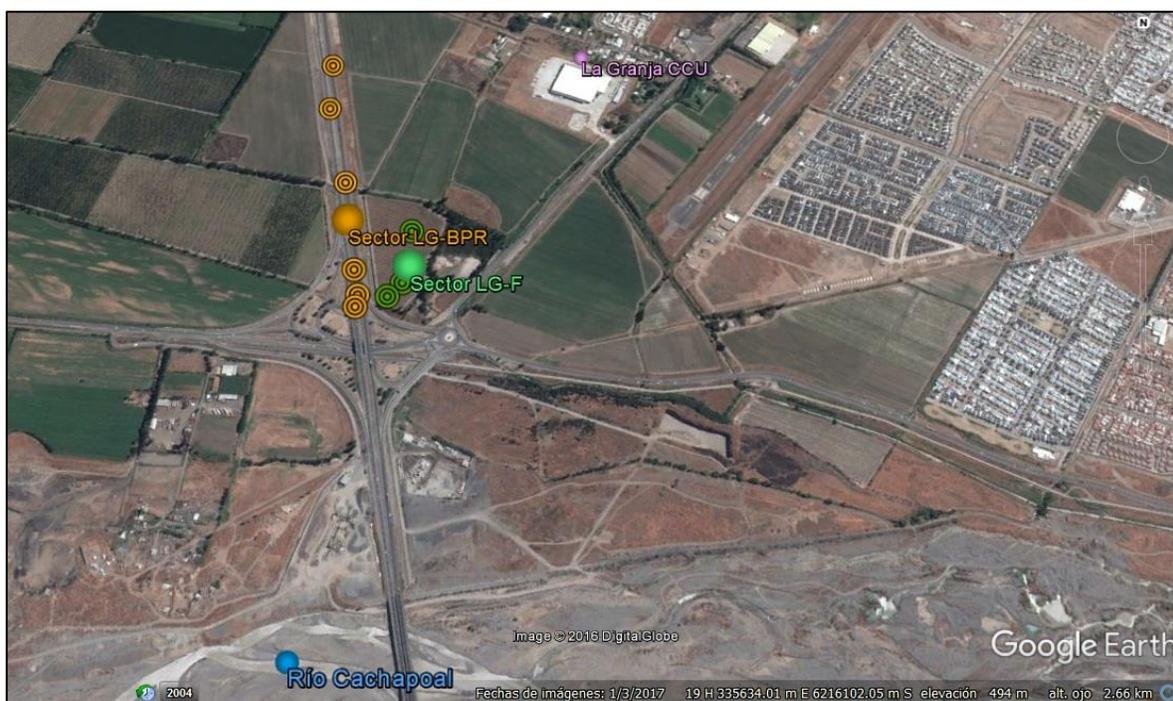


Figura 2. Sectores identificados del sitio La Granja y sus concentraciones reconocidas. En la imagen: LG-F (La Granja Fondecyt) y LG-BPR (La Granja ByPass Rancagua).

A nivel global, en esta etapa se detectaron cuatro concentraciones de alta densidad: 1 (separada luego en 1A1, 1A2, 1B, 1C), 2 (separada en 2 y 2A), 3 y 4. Respecto al área circundante, aunque se registraron puntos culturalmente estériles, en la

⁶ A cargo de Nawel Consultores durante la Línea de Base y Ciprés Consultores durante el rescate arqueológico.

mayoría hay presencia de materiales arqueológicos (en menor densidad), por lo que se consideró como un continuum ocupacional (Ciprés Consultores 2002).

El material lítico recuperado se analizó siguiendo el criterio de las concentraciones establecidas durante la excavación. Aunque de acuerdo a las densidades de los derivados de talla presentes se segregaron cinco “grupos de concentraciones” significativas de talla lítica (A1-A2, 1B, 2-2A, 3 y 4), y se considera que las diferencias registradas pueden deberse a variaciones funcionales, no se le dio relevancia a las diferenciaciones a nivel estratigráfico, más allá de detectar dos potenciales momentos ocupacionales que también fueron percibidos en el análisis cerámico desde las etapas iniciales de investigación.

Los restos zooarqueológicos del sitio fueron igualmente analizados en base al criterio espacial de concentración. Se detectaron frecuencias diferenciadas de materiales, pues en algunas se encuentran prácticamente ausentes (a pesar de tener cerámica y líticos), mientras que en otras los restos son más abundantes.

En la cerámica, las diferencias de densidad en términos horizontales llevaron en el momento inicial a diferenciar las primeras concentraciones, pero al analizar los materiales del rescate se puso en evidencia que las segregaciones también podían aplicarse a nivel vertical, detectándose en total para LG-BPR once eventos ocupacionales diferentes (detalle en Tabla 1).

Sitio	Sector	Concentración (Ciprés consultores 2002)	Episodio de Ocupación
La Granja	LG-F	No aplica	LG1
		No aplica	LG2
		No aplica	LG3
	LG-BPR	1A1	OC1 (ocupación única)
		1A2	OC2 (ocupación superior)
			OC3 (ocupación inferior)
			OC4 (ocupación superior)
		1B	OC5 (ocupación media)
			OC6 (ocupación inferior)
			OC7 (ocupación inferior, tamaño grande)
		2	OC8 (ocupación superior)
OC9 (ocupación inferior)			
3	OC10 (ocupación única)		
4	OC11 (ocupación única)		

Tabla 1. Tabla descriptiva de los componentes del sitio La Granja.

Como se señaló anteriormente, aunque no son del todo equivalentes (lo cual induce a pensar en diferencias funcionales), estos episodios de ocupación presentan similitudes y *“las diferencias detectadas no son suficientemente significativas en términos culturales como para poner en cuestión la asignación cultural (Llolleo)... de hecho, las propias ocupaciones del sitio [LG1, LG2 y LG3] descritas en trabajos anteriores (Proyecto*

Fondecyt 1970457) *tampoco son completamente homogéneas*" (Sanhueza et al. 2002: 57).

En LG-BPR también se encontró una gran cantidad de pipas, por lo que se señaló que

"la alta densidad, tanto de piezas completas como hornillos y boquillas fragmentadas, en todas las concentraciones y niveles excavados, refuerzan los planteamientos sobre una tradición fumatoria ampliamente arraigada (Planella et al. 2000), aun cuando persiste la más alta densidad de éstas para LG3, siendo las cifras esta vez recuperadas proporcionalmente similares a las de LG1 y LG2" (Ciprés Consultores 2002: 637).

Los distintos eventos depositacionales observados en LG-BPR fueron interpretados *"no como el resultado de una ocupación continua ni de un asentamiento de carácter totalmente permanente, sino más bien, reiteradas ocupaciones intervalares o interrumpidas... probablemente en cierta temporada o estación"* (Ciprés Consultores 2002: 634), interpretación basada en el carácter congregacional que ya se había atribuido al sitio en su etapa anterior, y el análisis de las evidencias arqueológicas del sector en términos globales. Estas ocupaciones, por otro lado,

"si bien presentan grandes similitudes entre sí, también registran diferencias, lo que en cierto modo constituye una característica del Complejo Lollole, y que en el caso de este sitio en particular, en lugar de cuestionar su asignación cultural refuerza la hipótesis propuesta sobre un espacio de congregación social (Planella et al. 2000) de parcialidades indígenas de una misma tradición cultural, donde la diversidad material y estilística es muchas veces el símbolo de identidad de cada comunidad o parcialidad al interior de una región, como así mismo, en este caso las pipas, el símbolo cohesionador de las diferentes parcialidades de la región" (Ciprés Consultores 2002: 638).

Así, apoyándose también en información etnohistórica, (y al igual que Planella et al. 2000) se le comparó con los sitios de "juntas de indios" mencionados en las crónicas, y esta vez se les mencionó como *"asentamientos comunitarios periódicos"* (Ciprés Consultores 2002).

De este modo, la escasa integración de la información y la utilización de LG3 como parámetro principal de comparación derivó en que se englobara al resto de las áreas del sitio simplemente como *"relacionadas con las estrategias de subsistencia"*, mientras que LG3 se vincularía al *"ámbito ideacional"* (Ciprés Consultores 2002: 637).

V. MARCO TEÓRICO REFERENCIAL

Se ha planteado que los contextos arqueológicos representan las actividades desarrolladas en ellos, donde la variabilidad de los conjuntos artefactuales reflejaría, en parte, las distintas tareas que allí se realizaron (Binford 1973). Así, los intentos de determinar la función de sitios o áreas de asentamientos arqueológicos se basan en el supuesto de la presencia de atributos de la cultura material que pueden servir como elementos diagnósticos de estos aspectos (Adán 1996), aunque el grado de correlación de estos ítems con las actividades realizadas –y por ende la posibilidad de identificar la funcionalidad de estos sitios o áreas- depende de varios factores, entre los que se cuentan la duración de la ocupación, la frecuencia de cambios de lugar de las áreas de actividad y el número de integrantes de la comunidad en cuestión (Binford 1988, Guraieb 2001).

El hecho de que se identifique a un asentamiento con una u otra funcionalidad no quiere decir que estos espacios no se hayan utilizado para actividades de otra índole en distintos momentos de la historia de ocupación del sitio. La asignación de una funcionalidad corresponde simplemente a la identificación de los aspectos más representativos del registro arqueológico recuperado en relación a expectativas generadas teóricamente, sea esto explícito o no.

Las expectativas para inferir la funcionalidad de un sitio o una ocupación están condicionadas por el tipo de depósito con el cual se esté trabajando. Se han planteado tres tipos distintos:

-Los *depósitos primarios* (LaMotta y Schiffer 1999:21) que corresponden a los restos depositados en su lugar de uso. Son muy infrecuentes, y habitualmente los únicos objetos que suelen quedar en posición primaria son aquellos que no constituyen una molestia o que son demasiado pequeños para retirarlos con la tecnología de limpieza disponible (Jiménez 2008).

-Los *depósitos secundarios* (LaMotta y Schiffer 1999:21) refieren a los desechos no depositados en su lugar de uso. Una vez efectuada la limpieza de un área de actividad, es necesaria su reubicación en otro lugar, y la existencia de espacios que están destinados exclusivamente a recibir desechos sería indicativa de una atención notable a la gestión de los residuos, lo que a su vez apuntaría a ocupaciones largas o reiteradas de un yacimiento (Tani 1995).

-Los *depósitos de facto* (Schiffer 1987, en Jiménez 2008) corresponden a objetos que quedan, se supone, en su espacio de uso durante un abandono, y se les asocia con frecuencia a desplazamientos repentinos de un grupo humano.

En general para un contexto como el del Alfarero Temprano en Chile Central, la mayoría de los sitios se comportan como dispersiones de basuras domésticas, de cerámica y lítico principalmente (Sanhueza 2013), las cuales han sido sometidas a intensos procesos postdepositacionales debido a las actividades agrícolas y ganaderas características de la zona durante los últimos siglos.

Estos tipos de disturbación suelen aumentar notoriamente la extensión de un sitio en comparación con otros yacimientos que no se encuentran sometidos a estas alteraciones (Ots 2008), de modo que las dispersiones de los materiales de La Granja podrían haber sido menos amplias y más densas que lo registrado en las excavaciones. En consecuencia, es más adecuado comprender las concentraciones de material de un sitio arqueológico de los valles de Chile Central como “*áreas depositacionales de basuras domésticas producto de una serie de procesos que reunieron en un área específica los materiales que encontramos asociados*” (Falabella et al. 2014: 54), más que como un basural secundario en su estado original.

Además de estas consideraciones en relación al tipo de depósito, la evaluación de la funcionalidad de una ocupación requiere tener en cuenta el contexto cultural local, pues “*el comportamiento residencial no está afectado por leyes universales de cambio. Una tipología social convencional no puede ser utilizada como patrón absoluto para medir la variabilidad de los restos materiales del comportamiento humano*” (Salazar 2007: 75).

A partir de esto, y de acuerdo a las investigaciones arqueológicas previas sobre el Complejo Llolleo, en esta Memoria se trabajó considerando que para el PAT de Chile Central sería esperable encontrar lugares donde se desarrollaron dos tipos de actividades: domésticas cotidianas o rituales. Cada una de ellas involucraría tanto un área de actividad como también depósitos secundarios.

En el caso de lo ritual, en esta Memoria se plantea que generaría dos categorías funcionales posibles de identificar en el registro arqueológico: la “**funcionalidad congregacional**” (que alude al área de actividad) y los “**basurales festivos**” (que refieren a los depósitos secundarios). Para lo doméstico, en cambio, se asume que no podríamos identificar el área de actividad propiamente tal, y sólo encontraríamos los depósitos secundarios (y a ello se refiere la “**funcionalidad doméstica**”).

Cabe destacar que este Marco Teórico involucra el supuesto fundamental de que en Llolleo habrían existido reuniones de amplia escala, por sobre las juntas familiares. Es partiendo de la premisa de estos eventos de mayor envergadura que se planteó la posibilidad de identificar las tres categorías funcionales mencionadas.

-FUNCIÓN DOMÉSTICA

Las actividades domésticas cotidianas pueden materializarse en dos tipos de evidencia: las instalaciones donde éstas se llevan a cabo, y los artefactos y desechos utilizados y producidos (Salazar 2007).

Respecto a las estructuras, para Llolleo se señala que

“las únicas evidencias que tenemos de ellas son más bien indirectas: agujeros de poste para paredes y/o techumbre (p.ej. sitio Los Panales), una canaleta producto de una línea de goteo del techo que enmarca un perímetro (p.ej. El Peuco), hoyos para acumulación de basura (p.ej. La Granja [sector LG-F]), hoyos para

acumulación de materias primas asociadas a la producción alfarera (p.ej. Chuchunco), o áreas con fogones despejadas y rodeadas por acumulaciones de basuras (p.ej. Marbella)” (Sanhueza 2013: 147).

Esto se debe fundamentalmente a que los recintos habitacionales probablemente fueron construidos en su mayor parte con materiales perecibles, tipo ramadas o estructuras de quincha, de las cuales no ha quedado más evidencias que las mencionadas⁷.

En documentos etnohistóricos sobre las comunidades de la zona central y sur de Chile (*reche*⁸-mapuche) se ha mencionado la característica de que las viviendas eran trasladadas dentro de un radio cercano cada cierto tiempo, cambiando de estructura pero permaneciendo el uso residencial de lugares específicos. Coincidentemente, en trabajos arqueológicos de sitios Llolleo extensos “*los fechados muestran diferencias cronológicas horizontales que indican que la extensión total del asentamiento no estuvo en uso en forma contemporánea, sino que su configuración actual es producto de reocupaciones a lo largo de cientos de años*” (Sanhueza 2013: 149), por lo cual, a pesar de que no puede establecerse un correlato histórico directo entre lo Llolleo y lo *reche*-mapuche, sí parece válido señalar al menos una analogía formal entre el patrón de asentamiento de ambos grupos culturales. Esto implicaría que (incluso sin tener en consideración las perturbaciones por laboreo agrícola) el asentamiento de población estable tipo caserío con basureros asociados se expresaría arqueológicamente en un área más amplia que la involucrada para una sola vivienda fija. Respecto a esta característica de los sitios arqueológicos, se ha señalado que

“más denso es más acumulación de basura o más unidades residenciales por unidad de tiempo y espacio, y más extenso es mayor número de unidades residenciales o desplazamientos secuenciales de las mismas” (Drennan y Peterson 2011, en Falabella et al. 2014: 58).

Por otro lado, es factible que la mayoría de las tareas de una unidad doméstica se hayan llevado a cabo en lugares abiertos y no dentro de recintos (Taboada y Angiorama 2003). De hecho, para el caso de los grupos indígenas de la zona centro-sur de Chile durante la época de contacto hispano, se señala que

⁷ En LG2 (en el sector LG-F) del sitio la Granja, se consignó la presencia de una “estructura” compuesta por bolones de río, que estaría demarcando una “unidad habitacional”, sin embargo, “no se aprecia un ordenamiento en términos de hileras o hiladas” (Planella et al. 1995), de modo que aunque se menciona la certeza de la naturaleza antrópica del rasgo, no es posible aprehender su figura y características originales.

⁸ La expresión “*reche*” refiere al “*término para calificar a las poblaciones indígenas del siglo XVI... su frontera norte se ubicaba en los alrededores del río Mapocho, y la sur aproximadamente a la altura del istmo de Reloncaví, hablaban una misma lengua (a pesar de las variaciones regionales) y tenían una religiosidad coincidente en muchos puntos. Sin embargo, existían numerosas diferencias entre estos grupos*” (Boccaro 2007 [1998]: 20)

“la extensión inmediatamente fuera y alrededor de la ruka constituye una ampliación del espacio doméstico para el desarrollo de actividades productivas, educativas, sociales y de recreación. La disponibilidad de luz, el acceso y cercanía de los cursos de agua y otras áreas que componen el conjunto, como corrales o terrenos cultivados, favorecen el uso de estos espacios por los diferentes integrantes de la unidad doméstica” (Adán 2014: 190).

Es importante señalar que debido a todo lo mencionado en párrafos anteriores, los criterios para catalogar una ocupación Llolleo como “doméstica” refieren en realidad a un “basural de área doméstica”, pese a que aquí se utilice sólo el primer término por motivos prácticos.

En un sitio como La Granja estos criterios de evaluación deben centrarse principalmente en los artefactos y los desechos de su producción, que estarían reflejando acciones particulares repetidas a través del tiempo, las cuales pueden englobarse dentro de cuatro grandes categorías analíticas (Manzanilla 1986): Producción, Almacenamiento, Consumo y Descarte.

La Producción se relaciona con el procesamiento y preparación de alimentos y bebidas y la manufactura de ciertos instrumentos y artesanías. En un sitio Llolleo de Chile Central, las expectativas corresponderían a:

- 1) Alta densidad cerámica: en los contextos domésticos, asociados a la preparación y consumo de alimentos, sería donde más frecuentemente se usan y se quiebran las vasijas (Rice 1987).
- 2) Baja densidad y proporción de fragmentos decorados: una calidad mayor de los materiales (por ejemplo, el que estén altamente decorados) se asocia a contextos de congregación y festividad (Hayden 2001). En consecuencia, para una funcionalidad doméstica y cotidiana sería esperable que estas características se encontraran en una baja proporción.
- 3) Alta densidad de desechos/derivados líticos: lo cual permite visualizar actividades de talla o reavivado de instrumentos que tal vez no fueron descartados en el sitio.
- 4) Utilización de materias primas líticas de origen local: al igual que otra serie de grupos prehispánicos relativamente sedentarios, para Llolleo se ha planteado que las comunidades habrían usado materias primas líticas provenientes de las inmediaciones de los asentamientos (Sanhueza y Falabella 2007).
- 5) Presencia mayoritaria de restos zooarqueológicos de taxones locales: como se mencionó en páginas anteriores, los grupos Llolleo serían poco móviles y permanecerían habitando de manera regular un territorio definido (Falabella et al. 2007), por lo cual resulta lógico que se utilizara la fauna disponible en los alrededores de los asentamientos.
- 6) Presencia de instrumental de molienda: utilizado para machacar, triturar o descascarar diversas especies vegetales. Para Llolleo se tiene antecedentes de producción de harinas y el uso tanto de plantas silvestres (peumo, maqui, palma

chilena, entre otras) como cultivadas, como por ejemplo *Chenopodium quinoa*, *Zea mays*, *Lagenaria* sp., *Cucurbita* sp., *Phaseolus* sp. (Planella y Tagle 1998, Falabella et al. 2007, Planella et al. 2014).

- 7) Alta presencia de instrumental lítico para tareas domésticas: para procesamiento de alimentos y materias primas como madera y cuero.

El Almacenamiento, por otro lado, puede ser visualizado en el criterio de:

- 8) Alta proporción de vasijas de espesor grueso respecto al total de fragmentos (Brown 2001), considerando el supuesto de que el grosor de las paredes está relacionado con el tamaño de la vasija (Planella et al. 1995, Sanhueza 2004, Jara 2012) y por asociación al diámetro⁹ estimado.

El almacenamiento también podría observarse en la recuperación de cestería, calabazas y cueros, pero las condiciones de preservación en un sitio como La Granja no permiten la supervivencia de este tipo de materiales. Sin embargo, también sería posible reconocer la presencia de locus diseñados especialmente para conservar productos, los cuales podrían expresarse como pozos de arena en medio de la uniformidad del sedimento del sitio (María Teresa Planella, comunicación personal 2015).

El Consumo podría visualizarse en una alta representación de vasijas para servir alimentos y bebidas, y en la presencia de huesos altamente fragmentados (Salazar 2007). En Lolleo suele escasear la alfarería tipo “escudilla”, forma típica de la cerámica prehispánica para el consumo, y no puede descartarse el que esta clase de utensilios hayan sido elaborados con materias primas perecederas (como la madera y las calabazas) y que a eso se deba su baja representación en los sitios arqueológicos. Por otro lado, en un contexto como los sitios Lolleo de Chile Central, los restos zooarqueológicos fragmentados pueden explicarse fundamentalmente por la mala conservación y las actividades agrícolas a las que han sido sometidos la mayoría de los terrenos. Si bien en los trabajos de LG-F se planteó la presencia de una selección antrópica de las partes preferentemente consumidas del animal (Becker 1996), la conservación de los especímenes óseos en LG-BPR es baja y no correspondería a una visión representativa de lo que alguna vez fue el conjunto total (a diferencia de LG-F, donde más del 50% de la muestra presenta un estado de meteorización 0). En consecuencia, estas expectativas no fueron utilizadas.

Los únicos contenedores asociables a consumo que se consideraron en esta Memoria fueron los relacionados a la bebida, que corresponden a jarros pulidos pequeños, de paredes delgadas, y frecuentemente de colores negro o café (Sanhueza 2004). Su asociación al consumo de chicha (en ámbitos sociales y festivos) y las características de los áridos de sus pastas ha llevado a la idea de que “*podrían haber sido transportados de un área a otra ya sea para cumplir funciones durante las instancias de reunión o bien como regalos*” (Sanhueza 2004: 69). De este modo, en un contexto fundamentalmente doméstico se esperaría una:

⁹ El diámetro no fue utilizado como indicador en esta memoria debido a la escasez de fragmentos en los cuales se consignó esta variable.

- 9) Baja densidad y baja proporción de fragmentos de “*jarros para bebida*” respecto al total de fragmentos cerámicos.

Finalmente, además de las ya mencionadas, se incluirán tres expectativas adicionales por contraposición a lo esperado para los otros tipos de funcionalidad:

- 10) Ausencia o baja representación de ítems de prestigio, elementos no utilitarios o asociados a ámbitos no domésticos.
- 11) Baja densidad y baja proporción de pipas respecto a la cantidad de fragmentos cerámicos recuperados.
- 12) Ausencia de concentraciones, estructuras o disposiciones intencionales de piedras/cantos de río.

Estas doce expectativas presentadas corresponden a las *expectativas viables* para el sitio La Granja, es decir, que cuentan con la información arqueológica necesaria para su verificación en relación a los análisis realizados, de las condiciones de conservación y de los procesos post depositacionales. Existen otros criterios que podrían haberse utilizado (mencionadas en esta Memoria como *expectativas teóricas*), por ejemplo, la homogeneidad y el porcentaje de utilización de pastas de origen local para la elaboración de cerámica, pues datos etnográficos y etnoarqueológicos indican que en general es esperable que las comunidades usaran la arcilla disponible en las inmediaciones de sus asentamientos (Sanhueza 2004, en relación a los trabajos de Arnold, 1985); sin embargo, en La Granja no se llevaron a cabo análisis con el nivel de detalle que este tipo de evaluación requeriría.

Cabe destacar y explicitar que en esta Memoria se está considerando que los depósitos domésticos contendrían (además de los desechos generados por tareas de subsistencia) las basuras derivadas de todo el comensalismo de baja escala desarrollado dentro del espacio doméstico, por ejemplo, el que refiere a las relaciones de parentesco y reciprocidad (matrimonios, funerales, retribución en los trabajos comunitarios).

Aun si se trata de la reunión de individuos pertenecientes a unidades domésticas distintas o alejadas entre sí, esta clase de conducta congregacional está necesariamente integrada en lo doméstico, y no es separable ni discernible dentro del registro arqueológico de esa funcionalidad.

Esto se está asumiendo, y es una de las razones por las que las funcionalidades “congregacional” y de “basural festivo” con que se está trabajando aquí pueden referir sólo a los eventos particulares de amplia escala, en un lugar separado del sector doméstico cotidiano.

Lo importante y diferenciador entre los contextos mencionados es que en los basurales de área doméstica las evidencias de festividad y congregación se presentarían en una proporción muchísimo menor que en los contextos festivos de amplia escala. Una consecuencia metodológica de esto fue que la evaluación funcional desarrollada en esta Memoria se realizó precisamente en base a proporciones, y no en una clasificación por presencia/ausencia.

-FUNCIÓN CONGREGACIONAL

En las primeras investigaciones del sitio La Granja, cuando se detecta este componente funcional diferencial, no se realizó una especificación precisa de lo que se estaba entendiendo como “ritual”, principalmente por el carácter propositivo de los trabajos. Como se señaló anteriormente, el área se describió como un probable “*espacio distinto y significativo, que estaría vinculado a prácticas rituales relacionadas con “juntas” sociales*” (Planella et al. 2000), sin embargo, con los datos arqueológicos existentes no es posible identificar con seguridad la índole de esa ritualidad. Es por esto que en esta Memoria se reemplazará la clasificación funcional de “ritual” con la que se catalogó al sitio La Granja anteriormente, por la de “congregacional”.

En su forma básica, una congregación simplemente refiere a la concentración de individuos o grupos que en otras circunstancias permanecen fragmentados (Conkey 1980¹⁰). En las referencias etnográficas lo más habitual es que la congregación de personas vaya acompañada de fiestas o festines, y aunque en sí mismo esto no es imprescindible, es una condición tremendamente favorable, pues si no hay comida disponible el público se dispersará pronto (Wiessner 2001).

Debido a que se tiene antecedentes etnohistóricos y etnográficos de la combinación de ritualidad y festividad en los momentos de congregación en las poblaciones indígenas conocidas para Chile Centro-Sur, se considerará en esta misma categoría de “congregacional” tanto el carácter ritual como el festivo.

El criterio mediante el cual se podría definir el ritual es que se trata de actividades simbólicamente diferenciadas de las que se realizan diariamente en términos de forma de acción y propósito (Aranda y Esquivel 2006), y que además de servir comúnmente para crear y mantener un sentido de comunidad, constituyen uno de los principales dominios de la acción política, suponiendo un importante escenario para la representación y manipulación de las redes sociales (Dietler 2001). El carácter festivo, por otro lado, se entiende como una actividad que se centra alrededor del consumo comunal de comida y bebida (Dietler 2001, Brown 2001), y no siempre tiene que ver con ceremonias de alta elaboración o de connotación estrictamente sagrada. Estos *festines* o *fiestas*, generalmente involucran una cantidad de comensales mayor que las habituales unidades domésticas de una comunidad, y a menudo se asocian a ideas precisas de lo que se sirve, y cómo se sirve (Junker 2001).

Los antecedentes etnográficos señalan que en las sociedades con un modo de organización social no jerárquico, como la Llolleo, suelen existir instancias de reunión recurrentes (por lo general a baja escala) entre las distintas unidades domésticas que las componen, las cuales siempre involucran el ofrecimiento de comida y bebida por parte del anfitrión (Sanhueza 2013).

En el caso de los grupos *reche*, con los que se suele comparar a Llolleo, estas reuniones pueden referir a relaciones de parentesco y reciprocidad a nivel familiar, como

¹⁰ “...in its basic form an aggregation refers to the concentration of individuals and groups that are otherwise fragmented” (Conkey 1980: 612).

matrimonios, funerales y trabajos comunitarios, o también a “instancias de congregación social más amplias, similares a las “juntas” descritas por los cronistas o bien ceremonias rituales” (Sanhueza y Falabella 2007). Es a este último tipo de reuniones, de mayor escala, al que se alude en esta Memoria con la función “congregacional”.

Desde una perspectiva espacial, en las comunidades *reche* de la época del contacto hispano existían dos tipos de celebraciones. Las primeras se asemejan a lo definido por Dietler y Herbich (2001) como “fiesta –o festín– de trabajo” (*work feast*, en el original), que corresponden a eventos realizados para proyectos específicos, los cuales no forman parte de una estructura organizacional permanente de las relaciones de trabajo, y son útiles en situaciones donde la simple multiplicación del número de manos disponibles es efectiva para reducir el tiempo que toma completar la tarea. Las comunidades *reche*, en estos casos, realizaban la celebración para retribuir dentro del espacio doméstico o incluso en el mismo lugar donde se desarrollaba el trabajo, por ejemplo, en las chacras¹¹.

El segundo tipo de fiesta o festín se llevaba a cabo en lugares especiales, donde se realizaban grandes reuniones. De acuerdo a los antecedentes etnohistóricos, estas pueden ser de muy distintas índoles. Si bien las crónicas enfatizan la importancia de las reuniones convocadas para resolver situaciones político-guerreras específicas, donde los caciques eran los principales protagonistas, existían también

“otras juntas más festivas y aquellas connotadas como ferias, [las cuales] contaron con la participación de familias completas, con mujeres y hombres jóvenes, también niños y niñas. Este traslado de las familias implicó prácticas de movilidad y abandonos normados de la unidad residencial permanente” (Adán 2014: 220).

Estas “ferias” se mencionan en las crónicas del siglo XVI en reiteradas ocasiones, puntualizando que los indígenas tenían acostumbrado reunirse en ciertos momentos del año, para comprar y vender bienes¹² (ganado, ropa), concertar matrimonios y realizar juegos y bailes, actividades para las cuales se movilizaba la mayor parte de la familia (Adán 2014¹³). Las fechas de estos eventos se habrían señalado de acuerdo a las lunas.

¹¹ En *El Cautiverio Feliz*, Nuñez de Pineda señala respecto a los trabajos agrícolas colectivos que “El casique Quilalebo convidó a los de su cava y contorno... [...] Estos días son de regosijo y entretenimiento entre ellos, porque el autor de convite y dueño de las chacras mata muchas terneras, ovejas de la tierra y carneros para el gasto, y la campaña adonde están trabajando, cada uno adonde le toca su tarea está sembrada de cántaras de chicha y diversos fogones con asadores de carne, ollas de guisados, de adonde las mujeres les van llevando de come[r] y de beber a menudo” (Nuñez de Pineda [2001]: 626, en Adán 2014).

¹² Aunque se señala así en los documentos hispanos, es posible que en realidad se haya tratado más de intercambios que de compra-venta propiamente tal.

¹³ La autora cita la *Carta de los Franciscanos Juan de Torrealba y Fray Cristóbal de Rabaneda a SM. Sobre las Guerras de Arauco y la situación del Reino desde la muerte de Valdivia*, de 1578. En ella se señala específicamente que los indígenas “...tenían costumbre de ingresarse en ciertos tiempos del año, que señalaban por lunas, según el estilo de las ferias de España Medina de el

El término de “feria” también es utilizado por Mariño de Lobera en la zona central, donde

“nos hace ver la existencia de un asentamiento disperso y el rol de comunicación que cumplían estas ferias en “día señalado y lugar diputado”, con motivo de resolver sus negocios mediante la elección de un principal y el acompañamiento de solemnes borracheras” (Adán 2014: 217).

Asociado a esto, Mariño de Lobera utiliza la expresión indígena “*aliben*”, la cual describiría un espacio semejante a

“una alameda con árboles plantados a orilla de los ríos, donde concurren a “banquetes y borracheras de comunidad, también sus contratos a manera de feria”, [así como] para el acuerdo de matrimonios y otros asuntos comerciales...” (Mariño de Lobera [1865], en Adán 2014: 216)”.

A partir del análisis de documentos etnohistóricos, se señala además que

“La planta del lugar parece ser variable considerando la forma en que se disponen los árboles, así es que en algunos casos se describen campos alargados a manera de “alamedas” y otras veces verdaderas plazas de planta circular o subcircular” (Adán 2014: 227).

Para la estadía en estos lugares de reunión las poblaciones indígenas aparentemente montaban casas y alojamientos, aunque otra de las modalidades para albergar a algunos de los participantes sería la de hospedarlos en las viviendas de la agrupación o linaje que vivía en los alrededores del campo congregacional, y que estaría actuando como anfitrión (Sanhueza 2013, Adán 2014).

Respecto a la duración de estas ocupaciones congregacionales, la información etnohistórica lo señala como un aspecto muy variable, pues en los datos derivados de las crónicas se mencionan festividades que duraban días, semanas, e incluso un mes¹⁴, dependiendo del tipo de evento que se estuviese realizando. Por otro lado, las cifras

Campo, Villarroel, y allí hacían sus compras y ventas de ropa, ganados y otras cosas. Tal era el lugar para concertar sus casamientos y tener sus acostumbrados “juegos y bailes...”.

¹⁴ “Y en estas fiestas se estuvieron un mes, haciendo antes casas, y alojamientos, para el tiempo que allí habían de estar” (Diego de Rosales, Seis misioneros en la Frontera Mapuche: 80, en Adán 2014: 229).

mencionadas en los relatos sugieren la participación de miles de personas durante ciertas festividades. Núñez de Pineda estima en unos cuatro mil los asistentes a una de las fiestas a las cuales es invitado (Adán 2014), mientras que Mariño de Lobera señala que en una reunión indígena observó la existencia de *“cuatro mil cántaros y más de mil tinajas de vino y chicha”*, lo cual se condeciría con la congregación de una multitud considerable.

De este modo, esta clase de reuniones, funcionando con regularidad a lo largo del ciclo anual, constituiría un buen mecanismo para la mantención de características y pautas de comportamiento comunes en sociedades sin formas institucionalizadas de organización.

Aunque existe una amplia distancia temporal entre las poblaciones PAT del sitio La Granja y las comunidades del contacto hispano, Adán (2014: 257) observa que

“aunque no todas [las “juntas”] han sido documentadas en fuentes del siglo XVI suponemos un carácter prehispánico para todas ellas, dada su estrecha relación con las formas de vida desarrolladas por la sociedad [reche-] mapuche desde tiempos previos a la invasión hispana”

Y pese a no tener certeza de la antigüedad de esta clase de congregaciones, constituirían un mecanismo que *“no es ajeno a los naturales de la región donde está ubicado el sitio [La Granja] en cuestión”* (Planella et al. 2000).

En consecuencia, si al menos una fracción de este comportamiento congregacional fuese extrapolable a las poblaciones del Alfarero Temprano, se podría esperar encontrar evidencias en el registro arqueológico de esta variación en el patrón de asentamiento.

Si bien no se tiene certeza del momento específico en que surge este tipo de reuniones, un ejemplo importante y bien documentado -arqueológica y etnográficamente- para la población mapuche es el *nguillatun*. En términos generales, el *nguillatun* es una ceremonia *reche/mapuche* que *“consiste en una celebración comunitaria, festiva y sacrificial con el fin de propiciar a las divinidades y antepasados para obtener los dones de la fertilidad, la salud, el bienestar...”* (Foerster 1993: 97), y también el éxito de acuerdos e iniciativas colectivas, incluidas las asambleas regionales, los parlamentos de guerra y las alianzas políticas (Foerster 1993). El ánimo del *nguillatun* es festivo, y *“se materializa en la abundancia de alimentos compartidos. Las familias los acumulan con meses e incluso años de anticipación, para ser consumidos dispendiosamente”* (Foerster 1993: 97). Se trata, además, de un sistema cíclico, normadamente estructurado, donde los distintos linajes se rotan la responsabilidad de ser los anfitriones del rito, lo cual implica que cada miembro participaría en varias de estas ceremonias periódicamente, tanto en su propia comunidad como en otras en donde tuviese parentela o alianzas, creando redes de relaciones entre ellos (Dillehay 1992a).

En cuanto a la evidencia arqueológica esperable, los campos ceremoniales donde se realiza un *nguillatun* se limpian ritualmente antes y después de la ceremonia (Dillehay

1992a), lo cual remueve importantes cantidades de material. Pese a esto, elementos de menor tamaño (p.e: fragmentos de cerámica, de pipas, de huesos o semillas), o que no se consideraron una molestia (p.e: restos de fogones), o que fueron depositados intencionalmente en el campo (p.e: animales sacrificados, piedras, vasijas enteras), permanecerán en el depósito.

Estas potenciales semejanzas de la evidencia recuperada en LG3 –las características especiales y, al mismo tiempo, la escasez de sus materiales- con los ritos y ceremonias documentados etnohistórica y etnográficamente, inducen a considerar ambas fuentes de información para el planteamiento de las expectativas.

De este modo, en un sitio Llolleo de Chile Central de función “congregacional” sería esperable encontrar (teniendo en consideración los procesos de alteración post-depositacional¹⁵):

- 1) Baja densidad de cerámica y fragmentos de menor tamaño, por las probables prácticas de limpieza señaladas anteriormente. Como consecuencia de ello, los que permanecen en el lugar corresponderían a los desechos de menor visibilidad y que no entorpecerían las actividades desarrolladas en el área.
- 2) Alta proporción de fragmentos decorados respecto al total, pues se espera una calidad inusual de los contenedores utilizados en los contextos de congregación (Hayden 2001)¹⁶.
- 3) Baja densidad de desechos líticos, en la medida en que no se estarían llevando a cabo actividades de producción de instrumentos.
- 4) Mayor frecuencia de materias primas líticas de origen alóctono, debido a que las comunidades convergentes podrían estar transportando objetos de materias primas propias de sus lugares de asentamiento cotidiano. Esta expectativa se encuentra condicionada tanto por la escala de la congregación como por la posibilidad de que la población reunida, aunque habite dispersa, se asiente en ambientes con recursos altamente similares.
- 5) Baja densidad de restos zooarqueológicos y presencia de taxones exóticos o foráneos, los cuales podrían ser trasladados desde distintos puntos de la región por la población movilizada. La baja densidad derivaría de las prácticas de limpieza esperables para este tipo de sectores. Por otro lado, para las poblaciones *reche-mapuche* se menciona en las crónicas presentaciones de regalos de los

¹⁵ Si bien se ha considerado a la extensión espacial como un factor relevante en la identificación de un sitio arqueológico de función congregacional, y es mencionado en el conocido trabajo de Conkey (1980) como una de las condiciones primarias que estructurarían las expectativas arqueológicas para identificar esta clase de asentamientos, también se ha señalado que “*la gran extensión espacial de algunos sitios no debe ser tomada necesariamente como un indicador inequívoco de agregación si tomamos en cuenta la reutilización sistemática de un espacio sin limitantes por parte del mismo grupo*” (Binford 1988: 376), por lo que en esta memoria no se consideró como relevante.

¹⁶ Aunque en el caso de La Granja la variable más observable al respecto es la de “decoración”, el autor señala en específico que se esperaría “*unusual quality or materials (e.g., first occurrence of pottery or highly decorated or specially finished pottery, large gourds, stone bowls)*” (Hayden 2001: 40).

caciques invitados hacia el cacique anfitrión, los cuales variarían dependiendo del status de los convidados al festejo; además de ítems de prestigio, estos obsequios también podían corresponder a productos típicos del ambiente originario de los invitados, como pescados y mariscos de la costa (Adán 2014)¹⁷. En esta expectativa, sin embargo, aplica el mismo condicionante que en relación a las materias primas líticas.

Respecto a esta última expectativa, se han planteado otros parámetros para la identificación de actividades congregacionales en el registro arqueofaunístico (por ejemplo, Kelly 2001: 350), los cuales corresponden, entre otros, a: baja diversidad taxonómica, presencia de especies domésticas o silvestres de alto rendimiento cárneo, pocas evidencias de trabajo de carnicería en el lugar específico de la congregación (esto es, transporte selectivo de partes desde el lugar de matanza), que los huesos no estén quebrados o desarticulados, y el que los huesos hayan sido depositados en un corto periodo de tiempo en grandes cantidades en un solo depósito (Hayden 1996). Aunque algunas de estas variables podrían visualizarse a muy grandes rasgos en el registro de uno de los sectores de La Granja (LG-F), el otro se encuentra demasiado disturbado como para que la observación de estas características sea representativa de estas variables, hecho por el cual fue descartada su utilización.

- 6) Baja densidad de instrumentos relacionados a la molienda de alimentos: se considera que para la realización de la congregación/festividad se estaría desarrollando acumulación de alimentos (p.e: harinas, chicha), pero es probable que esto se realizara en momentos previos, por lo que los instrumentos de molienda en uso no estarían siendo trasladados al área específica en la que se realizaría el evento. En este caso se puntualiza sobre la “molienda de alimentos” por la posibilidad de que en actividades de índole ritual se utilizaran micromorteros para la molienda de otras sustancias como pigmento o *Nicotiana* (Echeverría et al. 2014).
- 7) Baja densidad de instrumentos y baja diversidad funcional en el instrumental lítico: aunque en las actividades de congregación se estuviese realizando procesamiento de alimentos, no debería presentarse todo el arsenal de instrumentos de un asentamiento doméstico más permanente.
- 8) Baja proporción de vasijas relacionadas con el almacenamiento y la cocción de alimentos respecto al total de fragmentos recuperados: en el lugar en específico se estaría privilegiando el consumo más que la preparación.
- 9) Alta proporción de vasijas vinculadas a actividades sociales respecto al total: como los posibles “jarros para bebida” ya mencionados.

¹⁷ En los relatos hispanos se señala que un evento festivo los “caciques de diferentes parcialidades repiten el acto de presentación de dones luego de Anganamón, menos opulentos que los de este gran cacique, pero igualmente variados, agregando pescados y mariscos de la costa, lo que evidencia el ejercicio económico de complementariedad de recursos”. (Adán 2014: 263)

- 10) Presencia o alta representación de ítems de prestigio, elementos no utilitarios o asociados a ámbitos no domésticos.
- 11) Alta densidad de pipas: manteniendo como premisa la importancia de las prácticas fumatorias señalada en Planella et al. 2000 y 2012.
- 12) Presencia de concentraciones, estructuras o disposiciones intencionales de piedras/cantos de río: debido a las prácticas funerarias conocidas para el PAT de la zona y los antecedentes de LG3. Además, en otros trabajos respecto a sitios arqueológicos de presunta congregación se ha señalado que mientras más grande el número de participantes (y también la duración de la estadía), hay mayor inversión en la organización y la estructuración del uso del espacio, y más mantención del sitio y sus características (Conkey 1980)¹⁸.

Las doce expectativas presentadas corresponden a las *expectativas viables*. Otras *expectativas teóricas* que (de disponerse la información necesaria) podrían haberse utilizado, son una baja restaurabilidad de los fragmentos cerámicos, ya que al no tratarse de un basural no estarían convergiendo la mayor parte de las piezas de una misma vasija, y la heterogeneidad en los áridos de las pastas con que se confeccionó la alfarería.

-BASURALES FESTIVOS

A las concentraciones de restos materiales que se generarían por la limpieza de los sectores de función “congregacional” las hemos denominado “basural festivo”, considerando la definición de “festivo” mencionada en la página 21.

Cabe destacar que el caso de La Granja se ha trabajado siempre bajo la premisa de que se trataría de reuniones recurrentes y no sólo un gran evento aislado de congregación, de modo que los indicadores utilizados para reconocer arqueológicamente esta funcionalidad han estado mediados por la hipótesis de la redundancia ocupacional. Es a partir de esto (sumado a los antecedentes etnográficos) que se deriva y se asume la idea de que se habrían desarrollado prácticas de limpieza en el sitio.

Esta conducta de trasladar los desechos a basurales secundarios no se ha identificado sólo en el nguillatún *reche*/mapuche, sino en diversas sociedades etnográficas cuyas áreas de congregación (ritual o festiva) presentan redundancia ocupacional. En algunos casos se señala incluso que la basura de las festividades es tratada de una forma especial, distinto a los restos domésticos, pues los desechos derivados de una fiesta estarían “cargados” ritualmente, constituyendo un peligro para quienes entran en contacto con ellos (Kirch 2001).

En términos arqueológicos, es posible que áreas de esta índole hayan sido interpretadas como sitios habitacionales por su potencial abundancia de restos, pero es esperable que, de corresponder a un “basural festivo” se presentaran ciertas características particulares reconocibles.

¹⁸ En relación a los estudios etnoarqueológicos de Yellen (1977).

En un sitio Llolleo de Chile Central, las expectativas asociadas a un “basural festivo” corresponderían a:

- 1) Alta densidad cerámica: considerando que lo festivo se centra alrededor del consumo comunal de comida y bebida (Dietler 2001).
- 2) Alta densidad de fragmentos decorados y una alta proporción respecto al total.
- 3) Menor densidad de desechos/derivados líticos: no es probable que la talla de instrumentos estuviese dentro de las actividades más representadas en un momento de congregación y, de realizarse, los desechos más pequeños posiblemente permanecerían en el lugar del tallado, sin ser trasladados al basural propiamente tal.
- 4) Presencia de materias primas líticas de origen alóctono a la zona de emplazamiento del sitio, similar a lo señalado para la función congregacional.
- 5) Presencia de restos zooarqueológicos de taxones exóticos o foráneos, como fue precisado también para la función anterior.
- 6) Baja densidad de instrumentos relacionados a la molienda de alimentos: al igual que en el caso de la “funcionalidad congregacional”, se está presuponiendo que la mayor parte de las actividades de molienda se estarían desarrollando con anticipación a las reuniones, y sus restos (al agotarse o romperse) serían depositados en los basurales de las áreas de actividad doméstica.
- 7) Alta presencia de instrumental lítico: considerando que, aunque no debiese presentarse todo el espectro de variabilidad instrumental que caracterizaría un contexto doméstico, el volumen de procesamiento de alimentos que implicaría una reunión a gran escala conllevaría el uso y descarte de un número importante de piezas líticas.
- 8) Baja proporción de vasijas con paredes gruesas (para almacenamiento o cocción de alimentos) respecto al total de cerámica: en las reuniones y congregaciones indígenas reseñadas en las crónicas se menciona la presencia de una gran cantidad de contenedores para la comida y bebida que se distribuía dispendiosamente entre los comensales. Si bien muchos de ellos pueden haber correspondido a vasijas cerámicas -que de quebrarse durante su uso en las festividades probablemente terminarían en estos “basurales festivos”- es posible también que, dado que los participantes de la congregación se estarían movilizandando desde otros puntos para llegar al sitio, se haya privilegiado la utilización de soportes de almacenamiento más livianos, por ejemplo, canastos, calabazas y cueros. De ser así, la proporción de fragmentos de estos tipos de vasijas no necesariamente se vería abultada en estos contextos.
- 9) Alta proporción y densidad de fragmentos asociables a jarros para bebida respecto al total.
- 10) Presencia de ítems de prestigio, elementos no utilitarios o asociados a ámbitos no domésticos.
- 11) Densidad de pipas moderada: pues se depositarían en el basural sólo aquellos fragmentos recogidos por prácticas de limpieza, no así los enterrados

intencionalmente (o “ritualmente”), ni los que quedaran atrapados en los bordes de los alineamientos o “estructuras” potencialmente presentes en las áreas de “congregación”.

- 12) Presencia de concentraciones, estructuras o disposiciones intencionales de piedras/cantos de río: esto, considerando la posibilidad de que antiguas áreas de “función congregacional”, hipotéticamente como las descritas en el apartado anterior, sean reutilizadas a modo de basurales. Los “basurales festivos” estarían ubicados en zonas aledañas a las áreas “congregacionales”, de modo que es plausible pensar en una superposición.

Las doce expectativas enunciadas corresponden a las *expectativas viables* para el sitio La Granja. Al igual que en la funcionalidad “doméstica” y “congregacional”, las características de los áridos de las pastas constituyen sólo una *expectativa teórica* y no fue posible revisar este indicador con la información disponible, como tampoco la restaurabilidad de las piezas, debido a que es posible que estos locus de desechos contuviesen la mayor parte de los fragmentos de cada vasija.

VI. MUESTRA Y METODOLOGÍA

MUESTRA

En esta Memoria se trabajó con la información documental (informes, diarios de terreno) y las bases de datos del registro cerámico, lítico, zooarqueológico, arqueobotánico, bioantropológico y de pipas de LG1, LG2 y LG3, del sector LG-F, y los once episodios de ocupación definidos a partir de la distribución cerámica para el sector LG-BPR del sitio La Granja (Sanhueza et al. 2002).

METODOLOGÍA

Los pasos metodológicos fueron separados en tres secciones.

I. Trabajo en gabinete:

Las expectativas arqueológicas para los distintos tipos de funcionalidad propuestas se construyeron teóricamente tanto a partir de la revisión de bibliografía etnohistórica *reche* y etnográfica mapuche disponible para la zona centro y sur de Chile, como a la consulta de casos de estudio de sociedades con un tipo de organización similar al propuesto para Llolleo, en otras áreas geográficas en donde se hubiese tratado la temática congregacional (p.e: Clarke 2001; Conkey 1980; DeBoer 2001; Dietler 1996; Guráieb 2001).

Se estableció primero *expectativas teóricas* para cada funcionalidad potencial de un sitio Llolleo (“doméstica”, “congregacional” y “basural festivo”), a partir de los antecedentes. Luego de revisar la información arqueológica disponible para el sitio La Granja en específico, algunas de ellas fueron descartadas y se mantuvieron sólo las que se consideraron como *expectativas viables*. Fueron dos las principales limitantes: por un lado, que la investigación del sector LG-F se desarrolló alrededor de veinte años atrás, por lo que los datos fueron recopilados en un formato bastante diferente al actual; además, algunos de ellos se presentaban con un bajo nivel de detalle, inferior a lo necesario (cabe destacar, sin embargo, que algunos datos presentaban también un nivel de detalle superior al formato actual). Por otro lado, como el sector LG-BPR fue trabajado en el marco del SEIA, el análisis de los materiales se realizó en plazos cortos y se enfocó en las exigencias requeridas por el Consejo de Monumentos Nacionales. En consecuencia, algunas variables de análisis que suelen utilizarse en las investigaciones tipo Fondecyt no fueron utilizadas o se observaron sólo en ciertos casos.

Teniendo definidas las *expectativas viables* para el sitio La Granja, se procedió, como un segundo paso, a elaborar *Parámetros de Evaluación* (de acuerdo a datos empíricos concretos) para estas expectativas. Para ello se realizó una revisión de los informes de excavaciones arqueológicas de otros sitios Llolleo de la cuenca de Rancagua que hubiesen sido trabajados sistemáticamente. Se seleccionó a los sitios El Peuco, Caracoles Abierto y Pueblo Hundido, excavados en el marco del Proyecto Fondecyt

1030667, debido a que fueron clasificados como domésticos y presentaban una relativa cercanía geográfica y cronológica con el sitio La Granja. Sus datos fueron promediados y a partir de ello se generaron parámetros de medición para las expectativas domésticas mencionadas. Los parámetros para las funcionalidades “Congregacional” y de “Basurales Festivos” se elaboraron también en base a este cuerpo de datos referencial, pero de modo comparativo (Tabla 17).

Las variables consideradas en estos parámetros se descompusieron y operacionalizaron en los atributos que se presentan a continuación (Tabla 2):

Materialidad	Expectativa/Criterio	Variable	Atributo
Cerámica	Densidad de alfarería en las ocupaciones	Datos numéricos de los fragmentos cerámicos	-Cantidad de fragmentos -Peso de la cerámica recuperada -Masa promedio de los fragmentos -Número de decorados
	Diversidad de decoraciones y categorías de vasija inferibles	Atributos estéticos de los fragmentos cerámicos	-Espesor de las paredes -Tratamiento de superficie -Técnicas de decoración
Lítico	Densidad de los desechos líticos	-Número de desechos	-Cantidad de desecho/metro cúbico
	Tipos de materias primas	-Frecuencia relativa de los tipos de materia prima	-Porcentaje de materias primas catalogadas como local y foránea
	Representación de actividades de molienda	-Densidad de piezas	-Número de piezas relacionables a molienda (no asociables a rasgos estructurales) / m ³ excavados
	Representación de instrumentos líticos	-Densidad de instrumentos	-Número de instrumentos recuperados/ m ³ excavados
	Variabilidad funcional del instrumental lítico	-Categorías funcionales reconocidas	-Formatización y huellas de uso del instrumento
Restos faunísticos	Taxones	-Frecuencia relativa	-Representación porcentual de especies
Elementos no utilitarios	Ítems de prestigio	-Descripción particular de cada ítem.	-Tipo de artefacto -Materia prima -Formatización
	Representación de actividades fumatorias	-Densidad y proporción de las pipas	-Cantidad de fragmentos de pipas/ m ³ excavados -Cantidad de fragmentos cerámicos
Rasgos y estructuras	Concentraciones, estructuras o disposiciones intencionales de piedras/cantos	-Descripción particular de cada rasgo	-Profundidad. -Material arqueológico asociado. -Composición del rasgo (tipo de piedras, dimensiones)

Tabla 2. Variables y atributos utilizados para describir y evaluar los episodios ocupacionales de La Granja.

Se construyeron cuadros que presentan el detalle de la información de cada episodio de ocupación, de acuerdo a los atributos señalados en la Tabla 2. Estos atributos se describen con mayor profundidad en los párrafos siguientes, señalando también las consideraciones y excepciones que se realizaron durante su análisis debido a las características de los materiales del sitio y, en algunos casos, a las limitaciones de la información disponible.

Densidad cerámica

Número de fragmentos: el total de fragmentos cerámicos recuperados en cada ocupación se calculó a partir de las bases de datos y los archivos anexos del análisis de cerámica para el sector LG-BPR. El volumen excavado se determinó a partir de los informes de excavación y los diarios de terreno, aunque pudo llegarse sólo a una cifra estimada (muchas veces se dejaron testigos en las unidades, pero no en todos los casos se consignó sus medidas). De contarse con estos datos, posiblemente las densidades presentes en esta Memoria serían levemente mayores.

Para el caso de LG-F, la contabilización de los fragmentos y el cálculo del peso se realizó a partir de la transcripción de sus bases de datos finales. En consecuencia, las cifras utilizadas en esta Memoria difieren a las señaladas en otros informes de La Granja (p.e. Informe de Resultados de 1995), los cuales presentaban información preliminar.

Peso: Este atributo se consideró para triangular la densidad calculada a partir del número de fragmentos, la cual puede verse abultada por los procesos postdeposicionales que influyen en la fragmentación de la cerámica.

Masa promedio de los fragmentos: se calculó el peso promedio por fragmento (dividiendo el peso total por el N), pero a la vez se separó en dos secciones: primero, desde los 0 a los 40 cm, pues corresponde al nivel más disturbado, donde el proceso de fragmentación puede verse exacerbado por el uso del arado y el laboreo agrícola en general, y segundo, desde los 40 cm en adelante, donde el tamaño de la fragmentería cerámica debiera acercarse más al original de cuando el sitio estaba en uso.

Se consideró relevante observar la masa promedio de los fragmentos debido a que esto constituyó uno de las variables para catalogar a LG3 como un contexto diferencial (se señaló que *“los tamaños se mantienen más bajos, acercándose a los de un “terreno pisoteado”*” (Falabella et al. 1995).

Características de las vasijas

Espesor de las paredes y tratamiento de superficie: describen características físicas de los fragmentos cerámicos recuperados, las cuales permiten inferir categorías de vasijas y posibles funcionalidades. Para el análisis de La Granja se buscó inferir tres tipos de vasija: las vinculadas al almacenamiento, a la cocción de alimentos, y las relacionadas con el consumo de bebidas.

Para el caso de la cerámica vinculada al almacenamiento, se consideró preliminarmente como criterio de identificación el espesor de las paredes. Para esto se asumió que las vasijas de almacenaje tendrían espesores más gruesos que las paredes de otras categorías de vasijas, por su mayor tamaño. Sin embargo, las urnas Llolleo completas o casi completas recuperadas de otros sitios del Complejo presentan grosores desde los 5 mm¹⁹, lo cual traslapa los espesores esperables para la categoría de “almacenamiento” con la de “cocción de alimentos”.

Aunque poder distinguir claramente las “ollas” hubiese sido útil en términos analíticos, no fue posible trabajar con esta categoría por separado, ya que en el conjunto de materiales de LG-BPR no se identificaron las huellas de uso que podrían haber permitido clasificar algunos de los fragmentos como pertenecientes a este tipo de contenedor en específico. En consecuencia, para el caso de esta Memoria, se englobó los fragmentos vinculables tanto a “almacenamiento” como “cocción de alimentos” en una sola categoría, dado que se esperan proporciones similares de estos tipos de vasijas en cada funcionalidad (p.e: alta proporción de almacenaje y cocción en la función doméstica, baja proporción de fragmentos de almacenaje y cocción en congregacional y basurales festivos). De este modo, a los conjuntos cerámicos tanto de La Granja como de los sitios de referencia se les clasificó por grosor sólo entre “delgados” (hasta 4,9 mm) y “gruesos” (desde 5 mm en adelante).

En el caso de los “jarritos para bebida” vinculados a Llolleo, se consideró que serían observables en los fragmentos delgado-pulidos del registro, independientemente del color de superficie. Aunque en las investigaciones más actuales se les ha descrito constantemente como fragmentos “negro-pulido” (Sanhueza 2004), en la mayoría de los análisis más antiguos no solía consignarse su color. Esto se debe a que este negro (o algunas veces café) no se genera por la acción de una pintura, sino que por el ahumado de su superficie externa y, en consecuencia, por mucho tiempo no se le consideró una decoración o un atributo necesariamente describible (Lorena Sanhueza, comunicación personal 2015).

En este punto también resulta importante señalar que en el caso del rescate realizado en La Granja (sector LG-BPR) tanto el espesor de las paredes como el tratamiento de superficie sólo se consignó en los fragmentos con formas diagnósticas, excluyendo los de “cuerpo”. Para homogeneizar criterios y hacerlos comparables, se realizó la misma salvedad con los conjuntos de los sitios de referencia utilizados en esta Memoria. En consecuencia, los porcentajes de “gruesos” y “delgado-pulidos” se señalan en relación al universo de formas (“total clasificable”).

En el caso de LG-F no es posible aplicar esta misma salvedad, ya que no se cuenta con información separada para los espesores de las “formas” y los “cuerpos” (sólo se señala un N por espesor y color, sin mayores especificaciones). Debido a esto se utilizó la base de datos general para obtener los datos del espesor de las paredes de los

¹⁹ Se consideró como referencia los datos de los siguientes sitios arqueológicos: Country Club (6-7 mm de grosor), El Monte (5,2 mm en cuello- 11,4 mm en base), Villa Virginia (6-7 mm), Callejón Santa Victoria (6-8,5 mm), El Mercurio #22 (promedio: 6,2 mm), El Mercurio #31 (5,5 -7,2 mm), El Mercurio #3 (5- 7,6 mm) y El Mercurio #19 (5,1- 9,5 mm).

fragmentos cerámicos de LG1, LG2 y LG3. En este caso el “total clasificable” refiere a los fragmentos que contaban con esta información, pues en algunos casos no se especificaba (en ciertos fragmentos decorados o con pastas distintivas se señala sólo el N con esta particularidad, no así su espesor).

Número de decorados y técnicas de decoración: a diferencia del apartado anterior, en el sector LG-BPR se analizaron todos los fragmentos que presentaron decoración recuperados de las unidades de excavación señaladas como analizadas (ver Tabla 3); el porcentaje que se utiliza aquí, por tanto, refiere a la proporción en relación al total de cada episodio de ocupación.

Respecto a la decoración, se buscó observar la diversidad de técnicas presentes en cada uno de los episodios de ocupación y la frecuencia en las que estas aparecen, con el fin de comparar las ocupaciones de La Granja entre sí y también integrarlas a un contexto arqueológico más amplio. Sin embargo, no fue posible establecer un parámetro que diera cuenta de ciertas regularidades en los sitios que se están considerando como de referencia doméstica; las decoraciones varían notoriamente en cuanto a la diversidad y distribución porcentual de las técnicas, tanto dentro de la misma cuenca del Cachapoal como respecto a sitios Llolleo de otras zonas de Chile Central. Trabajar a distintos niveles analíticos tampoco fue posible: por un lado, el nivel de *técnica* resultó muy grueso, mientras que no se contaba con información suficiente de LG-F y LG-BPR para trabajar a nivel de *motivos* o configuraciones de diseño.

En consecuencia, al carecer de parámetro, las técnicas de decoración no fueron consideradas como parte de los criterios con referencia doméstica, y las distribuciones registradas en La Granja se incorporaron sólo como parte de la discusión. El detalle de las técnicas de decoración presentes se señaló de todos modos en los cuadros resúmenes de cada episodio de ocupación, para mantener el orden de la información presentada, y como una forma de dejarlos disponibles para futuros análisis.

Densidad de los desechos líticos

Número de desechos: se consideró como indicadores de producción lítica a los desechos y derivados de talla, pues evidencian las actividades de formatización y reavivado de instrumentos. Esto, debido a que “*una vez depositados en las áreas de talla, son raramente removidos, dado su tamaño pequeño y el hecho que se incorporan a los sedimentos a modo de basuras*” (Méndez 2002).

Es importante recordar, como se ha señalado en páginas anteriores, que en LG-BPR sólo se consideraron los desechos y derivados de talla recuperados de las unidades en donde se realizó análisis cerámico. Por otro lado, las cifras para LG-F corresponden a las cantidades señaladas en los informes líticos fundamentalmente como “no artefactos”, los cuales no fueron descritos en detalle.

Tipos de materias primas

Representación porcentual de la materia prima local y foránea: los porcentajes aluden a las materias primas de los desechos y derivados de talla. Respecto a esto, se consideró como materias primas locales a las rocas de granulometría gruesa, las rocas basálticas y el granito, cuyas fuentes ya habían sido catalogadas como cercanas al sitio en trabajos anteriores (Méndez 2002, Tagle 1994).

Por otro lado, se consideró como materias primas líticas foráneas a la obsidiana, los sílices y el cuarzo, las cuales habrían ingresado al sitio fundamentalmente como preformas, matrices, o piezas ya formatizadas (Méndez 2002).

Representación de actividades de molienda

Número de piezas relacionables a molienda: se consideró tanto a las partes móviles como inmóviles de la actividad de molienda. Para la contabilización se incluyeron los guijarros de funcionalidad reconocida y especificada en los análisis líticos, y también aquellos cuya asociación no fue del todo determinante. Este número fue luego dividido por el volumen excavado de cada ocupación, para observar la densidad en la que se presentaban. Cabe señalar que se excluyó de esta contabilización a las piezas de molienda que formaban parte de estructuras o alineamientos de piedra, considerándose por tanto sólo las encontradas directamente en el sedimento.

Densidad de instrumentos

Número de instrumentos recuperados: En este punto se engloba tanto a los instrumentos cabalmente formatizados (talla unifacial o bifacial) y también a las piezas que presentaran retoques catalogados como intencionales y los núcleos y guijarros con huellas de uso. Al igual que en la molienda, este número fue posteriormente dividido por el volumen excavado para observar su densidad.

Variabilidad funcionalidad del instrumental lítico

Categorías funcionales reconocidas: se contabilizaron de acuerdo a la clasificación funcional que se realizó en los análisis de laboratorio, y que se encuentra contenida en las bases de datos y/o informes de los sitios. Las categorías utilizadas en la investigación del sector LG-F y LG-BPR son equivalentes, por lo que se trabajó con esta información sin realizar modificaciones.

Restos faunísticos: taxones

Representación porcentual de especies: para la zona, la especie local más representada corresponde a los camélidos, por lo cual se observó su presencia en el conjunto de especímenes clasificables. También se consignó la diversidad de especies identificadas en la muestra. Sin embargo, es necesario señalar que el análisis zooarqueológico del

sector LG-F se realizó con mayor detalle que el de LG-BPR, y que la mayor variedad de especies identificadas puede deberse al tipo de análisis y/o el menor deterioro de los restos. Además, se descontaron los fragmentos de astillas del sector LG-BPR a las que se les había realizado asignación taxonómica en las bases de datos, por la baja confiabilidad de su adscripción.

Elementos no utilitarios

Ítems de prestigio y elementos no utilitarios: para definir lo que se consideraría como “ítem de prestigio” se recurrió a Gallay 2010 (en Pedraza 2015: 20), quien sintetizó las principales características arqueológicas que se asocian habitualmente a este tipo de artefactos:

- El objeto no tiene utilidad práctica en la vida cotidiana.
- La cadena operativa de fabricación es particularmente compleja.
- El tiempo y/o energía invertidos son importantes.
- Las materias primas utilizadas son escasas o de origen distante.
- La ornamentación es rica y de buena calidad.

Además, para el reconocimiento de estos objetos no sería necesaria la concurrencia de todas estas características, pues incluso la presencia de una sola de ellas implicaría considerar la existencia de un ítem de prestigio (Pedraza 2015).

En esta Memoria se evaluó cada objeto asignado a alguno de los episodios de ocupación de acuerdo a la descripción registrada en los informes líticos del sitio (Méndez 2002, Tagle 1994), en donde se especificó la presencia de objetos de esta índole, y también se agregaron ítems de otras materialidades que pudiesen clasificarse en esta categoría (p.e: figuras de cerámica, adornos de hueso).

Representación de actividades fumatorias: se observó en la densidad y proporción de pipas: boquillas, tubos, hornillos y cilindros fueron agrupados indistintamente, y su número se dividió en el volumen excavado para observar la densidad. La proporción de pipas, por otro lado, se evaluó considerando un criterio extraído de los primeros trabajos en el sector LG-F, donde se buscó la relación entre la cantidad de pipas y fragmentos cerámicos, calculando el número de pipas presentes en los episodios de ocupación por cada mil fragmentos de cerámica. También fue analizado en relación a los gramos de cerámica por episodio de ocupación, criterio utilizado en trabajos más recientes (p.e. Falabella et al. 2014)

Rasgos y estructuras

Concentraciones, estructuras o disposiciones intencionales de piedras/cantos: se consignó la presencia de los rasgos y concentraciones de piedras identificadas en las cuadrículas excavadas (descritas en los diarios de terreno). Sin embargo, es necesario explicitar que la vinculación con una funcionalidad en particular dependerá de la

combinación de los distintos criterios, y no netamente de si se presentan o no estos rasgos.

II. Integración de datos:

En la segunda etapa se trabajó con las bases de datos generadas en las investigaciones de cada sector del sitio La Granja, ajustándolas para las necesidades de esta Memoria. En el caso del sector LG-F se sistematizó y actualizó el formato de la información generada por el Proyecto Fondecyt 1940457 (transcribiendo las tablas que se utilizaban en la época a formato Excel), mientras que para el sector LG-BPR se utilizaron las bases de datos producidas en el marco del SEIA, modificando el criterio de procedencia de los restos. Esto consistió en considerar las *ocupaciones* definidas a partir de la cerámica (Sanhueza et al. 2002) como unidades de análisis para todos los materiales recuperados, por sobre el criterio de *concentración* con que se trabajó en los otros informes del sitio. De este modo, revisando unidades y niveles de cada pieza recuperada, se agrupó la información de cerámica, líticos, restos zooarqueológicos, restos bioantropológicos y pipas de cada episodio de ocupación para observarlo como conjunto.

Es importante señalar, sin embargo, que a diferencia de las otras materialidades la cerámica analizada en LG-BPR corresponde a una muestra (N=119.161) del total recuperado en las excavaciones extensivas del sitio, la cual equivale a un porcentaje de *las unidades excavadas*. El total del rescate no fue contabilizado debido a su abundancia y los tiempos con que se trabajó en los análisis, pero se estima que equivaldría a unas cuatro o cinco veces esta muestra.

Así, el material cerámico analizado correspondió a todos los niveles de ciertas unidades de cada concentración (ver Tabla 3), y las ocupaciones se definieron a partir de las densidades presentes en ellas. Debido a esto, para el análisis que aquí se presenta **sólo se consideraron las pipas, los materiales líticos y restos óseos pertenecientes a las unidades dónde se analizó la cerámica, y no la totalidad recuperada en las excavaciones del rescate**. En relación a los fragmentos de pipas, 134 de 450 pudieron ser adscritos a alguna ocupación (29,78%); de los restos óseos, 1.392 de 2.819 (49,38%); y líticos, 6.508 de 21.209 (30,69%). Los niveles definidos como transicionales entre episodios de ocupación tampoco fueron incluidos, por lo que la cerámica asignada a las ocupaciones corresponde a 108.228 fragmentos de los 119.161 totales (90,83% de la muestra analizada).

Es importante señalar también, para evitar confusiones, que lo que en el informe cerámico de LG-BPR se menciona como “ocupación”, en esta Memoria se señala como “episodio de ocupación”, sólo como una preferencia terminológica, pues alude de mejor manera al carácter con el cual se le está pensando, es decir, no como un evento de depositación acotado, sino como un proceso de acumulación de material en un lapso amplio.

Concentración	Unidades analizadas	% del área analizada	Unidades no analizadas
1A1	H2	32,5	J2, I2
1A2	L10, M8	25,6	K8, K9, K10, M9
1B	I19, J20, J21, J25, N17	23,0	J22, K21, N19, N18, N20, O20, M25, J26, N21, N23, N24, N25, N23, N24, N25, K24, L24, M24, Trinchera 22
1C	---	0	Retro 1, Retro 2
2	A9, A'12, C2, F3	28,25	B7, A8, A'10, A'11, A2, B2, E3, G3, G2, J1
3	A10, C11, E13, K11, L10, M10, O14, O15	24,6	L11, N12, K11, M11, L12, M12, M10, O14, O15, N11, L10, M9, Q10, A10, K10, J11, H11, P14, J10, L9, I10, K9, H10, G10, G11, F10, F11, E10, E11, D10, D11, E12, E13, P15
4	A4, A9, H6, I7, I8, J10, L10, L11, Ñ6.	24,3	A7, A6, A8, C7, D7, D6, F6, H7, Ñ3, K6, Ñ8, M7, I9, M6, M8, K7, K8, F7, F10, H10, G10, H11, G11, F11, K10, K11, J11

Tabla 3. Unidades de excavación consideradas en el análisis cerámico de LG-BPR.

III. Análisis de datos:

Luego de que cada episodio de ocupación del sector LG-F y LG-BPR fue descrito de acuerdo a los atributos señalados, en la tercera etapa se procedió a la contrastación de la información de cada uno de ellos con los *Parámetros de Evaluación* de las *expectativas viables* generadas en la etapa I. Posteriormente se discutieron las clasificaciones derivadas de la comparación con los Parámetros al incluir en el análisis aspectos como los procesos de formación de sitio y las alteraciones post-depositacionales.

VII. RESULTADOS

GENERACIÓN DE PARÁMETROS DE EVALUACIÓN FUNCIONAL

Para el establecimiento de parámetros con los cuales evaluar funcionalmente los episodios de ocupación de La Granja se tomó como referencia a tres sitios Llolleo definidos como estrictamente residenciales: El Peuco, Caracoles Abierto y Pueblo Hundido (Figura 3). Estos se ubican relativamente cercanos a La Granja: El Peuco se encuentra emplazado en el extremo norte de la cuenca de Rancagua, en el margen noroeste del río homónimo; Caracoles Abierto se ubica en la ladera norte del río Pangal, sobre una terraza cercana a la quebrada Cerrillos en el sector precordillerano, y Pueblo Hundido en el margen norte del río Claro, en el sector sur de la cuenca de Rancagua. En los tres casos los sitios fueron descubiertos por prospecciones, se realizaron pozos de sondeo que permitieron identificar áreas de mayor concentración y potencial estratigráfico,

a partir de lo cual se desarrollaron excavaciones extensivas de acuerdo a niveles naturales y artificiales²⁰.

Las investigaciones concluyeron que los tres constituyen ocupaciones atribuibles al complejo Llolleo y fueron interpretados como sitios habitacionales por las evidencias de realización de una serie de actividades cotidianas: procesamiento de alimentos, almacenamiento y manejo de líquidos en vasijas cerámicas, confección y mantenimiento de instrumentos líticos en uso (trabajo sobre madera, raspado de superficies) y también labores asociadas a cacería.

Su utilización como parámetros con los cuales medir las ocupaciones identificadas en La Granja se debe, además de sus ubicaciones y su interpretación, a sus fechados. Pueblo Hundido fue datado por termoluminiscencia y entregó fechas de 785±120 d.C, 910±100 d.C, 960±100 d.C. y 1210±80 d.C.: El Peuco, 650±110, 825±120 d.C, 900±110 d.C., 1040±85 d.C. y Caracoles Abierto 560±130 d.C, 730±100 d.C, 730±120 d.C, 1130±70 d.C, 1250±60 d.C²¹. Esto los ubica en un rango temporal relativamente contemporáneo a las dataciones obtenidas para La Granja (señaladas en el apartado de *Caracterización de los Episodios de Ocupación*).



Figura 3. Ubicación de los sitios de referencia doméstica respecto a La Granja (imagen adaptada de Sanhueza 2013: 192)

Parámetros de Evaluación Doméstica

Para establecer los *Parámetros de Evaluación Doméstica* se trabajó con el promedio de los datos de los tres sitios, estableciendo un rango de referencia que considera dos desviaciones estándar, como una forma de tener en cuenta la variabilidad básica entre un sitio y otro; como es lógico, no se espera encontrar una identidad absoluta en el registro de dos asentamientos u ocupaciones diferentes, pese a que fuesen asociables a la misma funcionalidad general.

²⁰ Por ejemplo, los niveles 1a, 1b y 1c señalados en bases de datos y diarios de terreno pertenecen todos a la capa 1, divididos cada 10 cm.

²¹ Todos los fechados se encuentran en Sanhueza et al. 2007.

1. Densidad cerámica: para esto fueron considerados sólo los fragmentos recuperados en las excavaciones de los distintos sitios (Tabla 4), dejando al margen los provenientes de los pozos de sondeo y las recolecciones superficiales. En el caso de Pueblo Hundido, que registraba también una ocupación determinada como histórica por las características de sus materiales y un fechado (1500-1670 d.C), se consideraron sólo los fragmentos catalogados como pertenecientes al PAT.

Sitio	Cerámica (N)	Peso (gramos)	Volumen excavado (m ³)	Densidad (frag. x m ³)	Gramos/ Volumen exc.
Pueblo Hundido	8318	14.179	9,85 m ³	844,4 x m ³	1.439,49 x m ³
Caracoles Abierto	6646	16.905	8,96 m ³	741,4 x m ³	1.886,72 x m ³
El Peuco	6872	20.899	12,24 m ³	561,2 x m ³	1.707,43 x m ³
Promedio	715,67 fragmentos/ m ³		1.677,88 gramos de cerámica/ m ³		
Desv. Estándar (Ds)	102,98		158,93		
Rango referencial (con 2 Ds)	509,71 – 921,63 fragmentos/ m ³		1.360,02 – 1.995,74 gramos de cerámica/ m ³		
Masa promedio	0-40 cm		2,21		
	40 cm en adelante		2,63		

Tabla 4. Densidades cerámicas para los sitios de referencia

2. Proporción y densidad de decorados: en este caso también se consideró sólo los materiales recuperados en las excavaciones y que fue posible asignar al Período Alfarero Temprano. Caracoles Abierto presenta una notoria diferencia en este punto con respecto a El Peuco y Pueblo Hundido, la cual puede deberse a su localización cordillerana (Lorena Sanhueza, comunicación personal 2016). Esto llevó a considerar un promedio y un rango que incluye los tres sitios, y otro que excluye a Caracoles Abierto.

Sitio	Decorados (N)	Cerámica (Total)	Porcentaje decorados	Volumen Excavado (m ³)	Densidad Decorados
Pueblo Hundido	224	8318	2,69%	9,85 m ³	22,74 x m ³
Caracoles Abierto	497	6646	7,48%	8,96 m ³	55,47 x m ³
El Peuco	146	6872	2,12%	12,24 m ³	11,93 x m ³
	Incluye Caracoles Abierto		Excluye Caracoles Abierto		
Densidad prom.	30,4 fragmentos/ m ³		17,34 fragmentos/ m ³		
Desv. estándar	16,95		5,4		
Rango (con 2 Ds)	0 – 63,94 fragmentos/ m³		6,54 - 28,14 fragmentos/ m³		
% Promedio	4,1%		2,4%		
Ds. %	2,26		0,29		
% Rango	0 – 8,62%		2,11% – 2,69%		

Tabla 5. Porcentaje y densidad de decorados respecto al total de fragmentos cerámicos.

3. Densidad de desechos/derivados líticos: al igual que en el caso de la cerámica, para este indicador se consideró sólo el material lítico rescatado de las excavaciones, excluyendo las recolecciones de superficie y los pozos de sondeo.

Sitio	Total líticos (N)	Volumen excavado (m ³)	Densidad
Pueblo Hundido	2121	9,85 m ³	215,33 x m ³
Caracoles Abierto	1663	8,96 m ³	185,6 x m ³
El Peuco	1146	12,24 m ³	93,63 x m ³
Promedio	164,8 desechos/ m ³		
Desviación estándar	47,5		
Rango (2 Ds)	69,8 – 259,8		

Tabla 6. Densidad de líticos en los sitios de referencia doméstica.

4. Utilización de materias primas líticas de origen local: el resumen de la utilización de materias primas en los sitios de referencia (para desechos de talla y derivados) se presenta en la Tabla 7. La ubicación cordillerana de Caracoles Abierto permite una mayor disponibilidad de materias primas de grano fino, por lo que se generó también un parámetro que lo incluye y otro que se limita a la información de Pueblo Hundido y El Peuco.

Sitio	Materia prima local (%)	Materias primas alóctonas (%)	
	Rocas consideradas locales ²²	Obsidiana	Sílices y Cuarzos
Pueblo Hundido	97%	2%	1%
Caracoles Abierto	78,53%	9,65%	11,82%
El Peuco	97,2%	0,5%	2,3%
Pueblo Hundido, El Peuco y Caracoles Abierto			
Promedio	90,91%	4,05%	5,07%
Ds	8,25	3,73	4,5
Rango	74,41% - 100%	0 – 11,51%	0 – 14,07%
		9,12% (rango de 0 a 25,58 con 2 Ds de 8,23)	
Sólo Pueblo Hundido y El Peuco (excluye Caracoles Abierto)			
Promedio	97,1%	1,25%	1,7
Ds	0,1	0,75	0,7
Rango	96,9% - 97,3%	0% - 2,75%	0,3% – 3,1%
		2,9% (rango 2,5% - 3,3% con 2 Ds de 0,2)	

Tabla 7. Materias primas líticas en los sitios de referencia.

²² Refiere a lo señalado en informes previos del sitio (Méndez 2002; Tagle 1996).

5. Restos zooarqueológicos de taxones exóticos o foráneos: debido a los problemas de conservación de los restos óseos en la zona central en general, ninguno de los sitios de referencia contó con información zooarqueológica útil para definir este parámetro. Se contaba con pocos especímenes, no se identificaron taxones, o correspondían a fauna introducida en época histórica (Pueblo Hundido). A causa de esto, la información arqueofaunística de La Granja se evaluó cualitativamente.

6. Representación de actividades de molienda: en los tres sitios de referencia se registró la presencia de actividades de molienda (Tabla 8):

Sitio	Instrumental de molienda	Descripción	V. excavado (m ³)	Densidad
Pueblo Hundido	7 piezas	5 Manos de moler 2 Conanas	9,85	0,711 x m ³
Caracoles Abierto	8 piezas	7 Manos de moler 1 Molino o mortero	8,96	0,893 x m ³
El Peuco	13 piezas	6 Manos de moler 7 Molinos	12,24	1,062 x m ³
Promedio	0,889 piezas asociables a molienda/ m ³			
Ds	0,118			
Rango	0,653 – 1,125 piezas asociables a molienda/ m³			

Tabla 8. Densidades de instrumental de molienda en los sitios de referencia doméstica.

7. Variabilidad funcional en el instrumental lítico: en los sitios Lolleo domésticos de referencia se registraron las siguientes categorías instrumentales:

Categorías instrumentales	Pueblo Hundido	Caracoles Abierto	El Peuco
Puntas de proyectil	X	X	X
Bifaz	X		
Raspador	X	X	X
Cuchillo-raedera	X		X
Cepillo	X	X	X
Chopper	X	X	X
Muesca-denticulado	X		
Filos vivos	X	X	X
Percutor	X	X	X
Mano de moler	X	X	X
Conana	X		
Preformas		X	
Perforador		X	
Chopping tool		X	X
Sobador		X	X
Pulidor			X
Molino			X
Yunque			X
Total de categorías presentes	11	11	13

Tabla 9. Presencia de categorías instrumentales líticas en los sitios de referencia.

De este modo, se presentan en promedio 12 categorías artefactuales que aluden a tareas domésticas. Como el número de instrumentos recuperados en cada uno de estos sitios es bastante dispar, se estableció también un parámetro de densidad (ver Tabla 10):

Sitio	Instrumentos (N)	Vol. Excavado (m ³)	Densidad (inst. x m ³)
Pueblo Hundido	118	9,85	11,98
Caracoles Abierto	36	8,96	4,02
El Peuco	99	12,24	8,09
Promedio	8,03 instrumentos/ m ³		
Desviación estándar	2,67		
Rango (2 ds)	2,69 – 13,37 instrumentos/ m³		

Tabla 10. Densidad de instrumentos líticos en los sitios de referencia.

8. Proporción de vasijas con paredes de espesor grueso respecto al total de fragmentos clasificados: en los tres sitios de referencia se observa un notorio predominio de las paredes más gruesas -categoría que incluye los fragmentos definidos como “gruesos”, “muy gruesos” y “extra gruesos”-, que alcanzan en promedio el 73,01% del total de fragmentos en que se realizó la clasificación del espesor (Tabla 11):

Sitio	Fragmentos gruesos, muy gruesos y extra gruesos (N)	Total de fragmentos clasificables	Porcentaje del total
Pueblo Hundido	2734	3869 ²³	70,66%
Caracoles Abierto	4725	6028 ²⁴	78,38%
El Peuco	4256	6081 ²⁵	69,99%

Tabla 11. Proporción de fragmentos gruesos respecto al total clasificado.

Como se mencionó anteriormente, debido a la gran cantidad de fragmentos cerámicos recuperados en LG-BPR, sólo se registraron los datos de espesor en los casos en que se presentaban formas diagnósticas, excluyendo los fragmentos del cuerpo de las vasijas. Si para nuestros sitios de referencia solo consideramos los fragmentos de forma, el promedio de fragmentos gruesos de cada sitio es bastante similar (Tabla 12):

Sitio	Fragmentos gruesos y muy gruesos (N sólo formas)	Total de fragmentos (sólo formas) ²⁶	Porcentaje del total
Pueblo Hundido	478	698	68,48%
Caracoles Abierto	465	584	79,62%
El Peuco	750	1060	70,75%
Promedio	72,95%		
Ds	3,49		
Rango	65,97% - 79,93%		

Tabla 12. Proporción de fragmentos gruesos respecto al total clasificado (excluyendo cuerpos).

²³Total de fragmentos de la excavación clasificados (por grosor), excluye históricos.

²⁴ Incluye los fragmentos erosionados en los que se asignó un grosor.

²⁵ Considera los fragmentos de las excavaciones con grosor asignado, incluyendo los erosionados.

²⁶ Excluyendo los fragmentos de cuerpo (para homologarlo al registro disponible de LG-BPR).

9. Densidad y proporción de fragmentos de “jarros para bebida” respecto al total de fragmentos cerámicos: metodológicamente se utilizó los fragmentos clasificados como “delgados” y “pulidos” para observar esta categoría de vasijas. Al igual que en el criterio anterior se consideraron para el parámetro sólo los fragmentos de forma, excluyendo los cuerpos, para homologar con la información disponible de La Granja, decisión que no afectó de forma significativa las proporciones con que se trabajó (Tabla 13).

Sitio	Pulidos delgados	Total considerado ²⁷	% del total	Pulidos delgados (sólo formas)	Total (sólo formas) ²⁸	% de total formas
Pueblo Hundido	387	2575	15,03%	53	412	12,86%
Caracoles Abierto	294	4645	6,33%	37	425	8,71%
El Peuco	418	4359	9,59%	75	718	10,45%
% Promedio	10,67% ²⁹ fragmentos delgado-pulidos respecto al total					
Ds	1,31					
% Rango	8,05% - 13,29%					

Tabla 13. Proporción de fragmentos delgados pulidos en los sitios de referencia.

Respecto a la densidad, esta se presentó relativamente homogénea en los tres sitios (Tabla 14):

Sitio	Pulidos delgados (sólo formas)	Volumen excavado (m ³)	Densidad
Pueblo Hundido	53	9,85 m ³	5,38 x m ³
Caracoles Abierto	37	8,96 m ³	4,13 x m ³
El Peuco	75	12,24 m ³	6,13 x m ³
Densidad promedio	5,21 fragmentos delgado-pulidos/ m ³		
Ds	0,72		
Rango	3,77 – 6,65 fragmentos delgado-pulidos/ m ³		

Tabla 14. Densidad de pulidos delgados en los sitios de referencia.

10. Representación de ítems de prestigio, elementos no utilitarios o asociados a ámbitos no domésticos: respecto a este punto, en los sitios de referencia las cantidades son mínimas: en Caracoles Abierto se encontró sólo un fragmento lítico asociable a ornamentación (aunque también se menciona como una posible tortera) y una cuenta de malaquita (Soto 2010); en Pueblo Hundido se registró un fragmento de pipa y ocho cuentas líticas; en el Peuco, en cambio, sólo se presentó un tembetá (Soto 2010).

²⁷ Del total de fragmentos en el que se definió el tratamiento de superficie. Se excluyó también los fragmentos erosionados.

²⁸ Del total de fragmentos de formas en que se definió el tratamiento de superficie. Se excluyó los definidos como erosionados.

²⁹ 0,35 de diferencia con el promedio del total general de fragmentos y el de “sólo formas”.

11. Densidad y proporción de pipas respecto a la cantidad de fragmentos cerámicos recuperados: de los tres sitios de referencia, sólo Pueblo Hundido registró un posible fragmento de pipa recuperado en las excavaciones³⁰ (un tubo), mientras que Caracoles Abierto y El Peuco no presentaron esta clase de evidencias. De este modo, la única densidad de referencia corresponde a 0,1 fragmentos de pipa por m³ excavado y 0,12 fragmentos de pipa por cada mil fragmentos cerámicos.

Debido a la ausencia de este tipo de materiales en los sitios de referencia, se examinó la situación de otros asentamientos PAT, específicamente de la zona de Angostura, en el extremo sur de la cuenca de Santiago. Se cuenta con al menos ocho sitios habitacionales Llolleo (tres de ellos con componente Bato-Llolleo) donde se identificaron fragmentos de pipa, sin embargo, además de la distancia, los sitios de Angostura no fueron excavados, por lo que sólo se puede hacer un paralelo en relación a la cerámica, no así a las densidades. Teniendo esto en consideración, la proporción de pipas en estos sitios se presenta en la Tabla 15:

Sitio	Contexto	N° de pipas	Pipas por cada 1000 fragmentos cerámicos	Pipas por cada 1000 gramos de cerámica
CK2	Bato-Llolleo	1	0,16	0,06
VP3-AB	Llolleo	2	0,20	0,07
VP4	Llolleo	1	0,36	0,17
CK3-AB	Bato-Llolleo	8	0,71	0,26
CK9	Bato-Llolleo	5	0,8	0,32
VP1	Llolleo	31	0,96	0,37
CK11	Llolleo	15	1,09	0,53
CK10	Llolleo	4	1,94	1,20

Tabla 15. Frecuencia de pipas en la microrregión de Angostura. Tomado de Falabella et al. 2014: 81.

De acuerdo a los datos de la publicación (Falabella et al. 2014), se obtienen los rangos siguientes:

Fragmentos de pipa	Por cada mil fragmentos cerámicos	Por cada mil gramos de Cerámica
Promedio	0,37	0,78
Ds	0,42	0,245
Rango	0 – 1,62	0 – 0,86

Tabla 16. Promedio y rangos para el parámetro de frecuencia de pipas

12. Concentraciones, estructuras o disposiciones intencionales de piedras/cantos de río: si bien en El Peuco se identificó un rasgo que se interpretó como una línea de goteo generada por una estructura (la cual habría ayudado a la acumulación de materiales), en los sitios de referencia no se reconocieron concentraciones o

³⁰Se encontraba consignado en el diario de terreno, pero no aparece en el informe, por lo que puede que al analizarlo se haya descartado que se tratara de un tubo de pipa.

disposiciones intencionales de piedras. En consecuencia, como se mencionó en la metodología, para los episodios de ocupación de La Granja se evaluó por presencia/ausencia, y en los casos en que se registraron estos rasgos, también se detallaron las características que presentaron.

Parámetros para la funcionalidad “Congregacional” y “Basural Festivo”

Para generar los parámetros de la funcionalidad congregacional y de basural festivo se tomó como base los parámetros expuestos para la funcionalidad doméstica, junto a las *expectativas viables* detalladas en el Marco Teórico. Estos se presentan en un cuadro resumen (Tabla 17) que facilita la comparación entre ellos:

Variables de Análisis	Rango doméstico	Funcionalidad Congregacional	“Basurales Festivos”
Densidad fragmentos cerámicos	509,71 a 921,63 por m ³	Menor a 509,71 por m ³	Mayor a 921,63 por m ³
Densidad gramos de cerámica	1360 a 1995,74 gramos por m ³	Menor a 1360 gramos por m ³	Mayor a 1995,74 gramos por m ³
Porcentaje de decorados ³¹	2,11% - 2,69%	Mayor a 2,69%	Mayor a 2,69%
Densidad de decorados ³²	6,54 a 28,14 por m ³	No aplica ³³	Mayor a 28,14 por m ³
Densidad de desechos y derivados líticos	69,8 a 259,8 por m ³	Menor a 69,8 por m ³	Menor a 69,8 por m ³
Uso de materias primas líticas locales ³⁴	Entre 96,9% y 97,3%	Menor a 96,9%	Menor a 96,9%
Uso de materias primas líticas alóctonas	Entre 2,5 y 3,3%	Mayor a 3,3%	Mayor a 3,3%
Uso de obsidiana	0 a 2,75%	Mayor a 2,75%	Mayor a 2,75%
Restos de fauna local	Alta presencia y predominancia	Presencia menor, y también taxa alóctona	Alta presencia, y también taxa alóctona
Representación de artefactos de molienda (no asociables a estructuras)	0,653 a 1,125 por m ³	Menor a 0,653 por m ³	Menor a 0,653 por m ³
Variabilidad del instrumental lítico	Entre 12 y 14 categorías	Menor a 12 categorías	Menor a 12 categorías
Densidad de instrumentos líticos	2,69 a 13,37 por m ³	Menor a 2,69 por m ³	Mayor a 13,37 por m ³
Cerámica con paredes de espesor grueso	64,05% a 81,85%	Menor a 64,05%	Menor a 64,05%

³¹Se exponen los rangos que excluyen a Caracoles Abierto, por lo señalado en la Metodología. Además, una vez realizado las comparaciones con los episodios de ocupación, es observable que el parámetro que excluye este sitio constituye un criterio capaz de generar algún nivel de segregación entre las distintas ocupaciones de La Granja.

³²La situación es similar a la de los porcentajes de fragmentos cerámicos decorados, explicada en la nota anterior.

³³Se supone que, como en LG3, tendría una densidad menor. Por tanto, la densidad de decorados también sería baja y no constituiría un buen indicador.

³⁴Aplica lo mismo que en la nota 29, respecto a la exclusión de Caracoles Abierto.

Porcentaje fragmentos delgado-pulidos	8,05% a 13,29%	Mayor a 13,29%	Mayor a 13,29%
Densidad fragmentos delgado-pulidos	3,77 a 6,65 x m ³	Menor a 6,65 x m ³³⁵	Mayor a 6,65 x m ³
Ítems de prestigio y/o no utilitarios	Evaluación Cualitativa	Evaluación Cualitativa	Evaluación Cualitativa
Proporción de pipas respecto al número de fragmentos cerámicos	0 a 1,62 fragmentos por cada 1000 cerámicos	Mayor a 1,62 por cada 1000 cerámicos	Mayor a 1,62 por cada 1000 cerámicos
Proporción de pipas respecto a los gramos de cerámica	0 a 0,86 fragmentos por cada 1000 gramos de cerámica	Mayor a 0,86 por cada 1000 cerámicos	Mayor a 0,86 por cada 1000 cerámicos
Concentraciones, estructuras o disposiciones intencionales de piedras/cantos de río (evaluado cualitativamente)	De acuerdo a los antecedentes, deberían estar ausentes	Presentes	Posible presencia

Tabla 17. Parámetros de clasificación funcional para Llolleo de acuerdo a los sitios de referencia utilizados.

CARACTERIZACIÓN DE LOS EPISODIOS DE OCUPACIÓN DEL SITIO LA GRANJA

En esta sección se describe en detalle la información arqueológica vinculada a las expectativas planteadas en los capítulos anteriores para cada episodio de ocupación del sitio La Granja. Se plantea también la funcionalidad asociada a cada una de acuerdo estrictamente a los Parámetros de Evaluación Funcional generados. Estas categorizaciones se discuten en el acápite siguiente: “*Síntesis de la Evaluación Funcional*”.

SECTOR LG-F

LG1

En esta Memoria se considera a LG1³⁶ como uno de los episodios de ocupación detectados en el sector LG-F del sitio La Granja. Se cuenta con dos fechados TL: 1340±80 A.P (650±80 d.C) y 1350±130 A.P (640±130 d.C). Aunque no se tiene información del contenido de las pipas de este episodio, sí se cuenta con información arqueobotánica obtenida de columnas de muestreo, la cual se resume en la Tabla 18:

³⁵Al igual que en los decorados, la densidad sería baja, de acuerdo a la tendencia general.

³⁶LG1, como puede resultar obvio, corresponde al “G1” o “La Granja 1” de las primeras investigaciones de Falabella y Planella. En estos trabajos se le trata algunas veces como *sitio* y otras como *sector* del sitio mayor. Lo mismo ocurre con LG2 y LG3.

Restos botánicos	Nombre común/ Tipo de planta	Descripción/ características
<i>Zea mays</i>	Maíz	Representa el 16,55% de los especímenes arqueológicos recuperados en LG1.
<i>Bromus mango</i>	Mango o magu	Gramínea
<i>Bromus berterianus</i>	Teca, tuca o thuca	Gramínea
<i>Phaseolus vulgaris</i>	Poroto	Representa el 16,43% de los especímenes arqueológicos recuperados en LG1
<i>Indeterminada</i>	Leguminosa	Menor representación que <i>Phaseolus vulgaris</i>
<i>Lagenaria</i> sp. <i>Cucurbita</i> sp.	Calabazas	No se tuvo certeza respecto a cuál especie en particular correspondían los restos.
<i>Chenopodium quinoa</i>	Quínoa	
<i>Berberis</i> sp.	Calafate, michay	Fruta y flores comestibles disponibles en verano
<i>Rubus</i> sp.	Mora	Fruta disponible en verano
<i>Schinus latifolius</i>	Molle	
<i>Scirpus</i> sp.	Totoras	Utilizado comúnmente para techumbre. Su presencia se restringe a los niveles arqueológicos no disturbados.

Tabla 18. Restos arqueobotánicos identificados en LG1 (Planella y Tagle 1998)

La información necesaria para la contrastación de LG1 con los parámetros de evaluación funcional generados se sintetiza en la Tabla 19:

LG1 (sector LG-F)			
Volumen excavado: 10,98 metros cúbicos		Ubicación: al sur del canal Andaloe, al este del sector LG-BPR, en paralelo a OC1, OC2 y OC3	
Criterio		Descripción	
1. Densidad cerámica	1451 fragmentos por m ³ excavado		
	4252 gramos de cerámica por m ³ excavado.		
	2,83 gramos promedio por fragmento entre 0-40 cm 4,18 gramos promedio desde los 40 cm hasta el fin.		
2. Decorados	4,09% ³⁷ de decorados respecto al total.		
	59,29 fragmentos decorados por m ³ .		
3. Técnicas de decoración cerámica	Pintura roja	N	% del total
	Incisos	332	50,53
	Inciso reticulado	116	25,27
	Otros incisos	23	3,5
	Modelado	93	14,16
	Modelado inciso	5	0,76
	Hierro Oligisto	1	0,15
4. Densidad de desechos líticos	203		
5. Utilización de materias primas líticas	106,56 desechos y derivados por m ³ excavado.		
86,87% de materias primas catalogadas como locales ³⁸ , y un 10,71% de alóctonas ³⁹ . La obsidiana en particular alcanzó el 5,16%			

³⁷El porcentaje que aparece en el informe de 1995 es 2,2%, pero de acuerdo a las bases de datos finales, de 1997, se obtiene esta cifra, 4,09%

³⁸Basalto 39,20%, andesita 22,49%, gabro 6,07%, granodiorita 3,95%, brecha 1,52%, lava 3,34%, rocas metamórficas 0,91%, diorita 1,82%, granito alterado 2,12%, granito 0,91%, lutita 0,6%, lava

6. Restos zooarqueológicos	Refieren fundamentalmente a guanaco (Becker 1995), aunque el porcentaje de identificación de la especie es bajo (9,09%) por problemas de conservación (El MNI fue 4). En cuanto a la microfauna, se consignó la presencia de <i>Aconaemys fuscus</i> (tuduco), <i>Octodon bridgesi</i> (degú de los matorrales), <i>Octodon degus</i> (degú), otro <i>Octodon</i> sp., <i>Spalacopus cyanus</i> (cururo), <i>Caviomorpha</i> sp., <i>Muridae</i> sp., y una especie de reptil indeterminado.
7. Representación de actividades de molienda	0,91 piezas relacionadas con molienda por m ³ excavado
8. Variabilidad funcional del instrumental	12 categorías artefactuales líticas reconocidas ⁴⁰ 18,21 instrumentos por m ³ excavado
9. Proporción de vasijas con paredes gruesas	61,2% de fragmentos gruesos respecto al total clasificable
10. Densidad de fragmentos de “jarros para bebida”	26,64% del total clasificable 351,82 fragmentos delgado-pulido por m ³ excavado
11. Representación de ítems de prestigio, elementos no utilitarios o asociados a ámbitos no domésticos	-Pendiente óseo: es un fragmento pequeño que fue abandonado por haberse roto en el proceso de fabricación, siendo realizado sobre una pequeña lámina de hueso plano con técnica de aserrado.
12. Densidad y proporción de fragmentos de pipas	5,74 fragmentos de pipa por m ³ excavado 3,95 fragmentos de pipa por cada 1000 fragmentos cerámicos 1,35 fragmentos de pipa por cada 1000 gramos cerámicos
13. Presencia de concentraciones, estructuras o disposiciones intencionales de piedras/cantos de río	No se presentaron rasgos de este tipo en LG1.

Tabla 19. Cuadro resumen descriptivo del episodio de ocupación LG1

De acuerdo a los parámetros de clasificación funcional generados con los sitios de referencia, la mayor parte de las evidencias registradas en LG1 apuntan a la funcionalidad de “**Basural Festivo**”. Una parte de la representación de las pipas y los fragmentos asociables a “jarritos” para bebida⁴¹ podrían relacionarse tanto con lo “congregacional” o “basural festivo”, pero la tendencia general refiere a la sobrerrepresentación de restos de esta última categoría, por lo que se les englobó en ella.

basáltica 0,91, brecha volcánica 2,43% y arenisca 0,6% (refieren a las materias primas de los artefactos de LG1 y LG2). Se homologó estos porcentajes para los desechos y derivados porque en el informe se señala que “están en concordancia con los instrumentos” (Tagle 1996: 13).

³⁹Calcedonia 1,61%, obsidiana 5,16%, cuarzo 2,12% y calcita 1,82%.

⁴⁰Mano de moler, mortero, percutor, instrumentos de función cortante, sierra, triturador, pulidor, desgastador, perforador, punta de proyectil, raspador, micromortero.

⁴¹De acuerdo a lo señalado en la metodología, para la observación de las densidades de delgados pulidos de LG-F se estaba considerando el total, y no sólo el “universo de formas”, por lo que necesariamente se esperaba una densidad mayor en los episodios de ocupación de ese sector. En los sitios de referencia, al excluir los fragmentos delgado-pulidos de cuerpo, se mantenía representado en promedio un 14,5% del total (Pueblo Hundido: 53 de 387= 13%; Caracoles Abierto: 37 de 294= 12,6%; El Peuco: 75 de 418=17,9%). En el caso de LG1, el 14,5% de 352 corresponde aproximadamente a 52, por lo que sigue siendo ampliamente superior al parámetro doméstico.

Otra alternativa es plantearse la posibilidad de que estas altas densidades cerámicas en realidad reflejen una ocupación sostenida del mismo espacio. Sin embargo, se consideró que de ser así sería probable encontrar también una mayor densidad de desechos e instrumentos líticos, lo cual no se observa en los datos.

Además, la información zooarqueológica obtenida durante los análisis realizados en la década de 1990 señalaban su configuración como un basural, con acción de carnívoros (zorros), y se planteaba la posibilidad de que “*el sitio de ocupación estuviera un poco retirado del basural lo que facilitaba la intromisión de los zorros en busca de alimento*” (Becker 1995: 11). Esta intervención de fauna sería similar en el caso de que este sector del sitio correspondiera efectivamente a un área de depositación de desechos activada sólo en ciertas ocasiones, como en eventos congregacionales.

Por otro lado, para el caso de los sitios adscritos a Llolleo, incluso los yacimientos interpretados como ocupaciones prolongadas registran una cantidad y densidad de pipas notoriamente menor que la presente en LG1.

Esta ocupación es relacionable con OC1 de LG-BPR en términos espaciales y cronológicos, y también es relativamente contemporánea con algunas de las dataciones de LG2 y LG3, y las fechas asociadas a OC8 y OC10.

LG2

Este episodio de ocupación se encuentra separado de LG1 por la acequia Andaloe. En LG2, durante las excavaciones del proyecto FONDECYT, se identificó un gran depósito con restos de carbón, semillas, restos de fauna, fragmentos cerámicos, y “*unidades de función no definida, construidas con bolones de río*” (Planella y Tagle 1998), todo lo cual fue interpretado como un pozo de basura (Cuadrícula 1). En otra de las cuadrículas, en cambio, se observó una concentración de dos líneas de bolones de río formando un semicírculo de alrededor de un metro de diámetro, posiblemente una “estructura”, también con una gran cantidad de evidencias culturales (Cuadrícula 2),

Al igual que en LG1, en LG2 se realizaron análisis arqueobotánicos del sedimento de las unidades de excavación, cuyos resultados se sintetizan a continuación:

Restos botánicos	Cuadrícula 1 de LG2	Cuadrícula 2 de LG2
<i>Zea mays</i>	Presencia mayoritaria	Frecuencia mucho menor que en LG1 y en la cuadrícula 1 de LG2
<i>Phaseolus vulgaris</i>	Presencia alta, menor que <i>Zea mays</i> cuantitativamente, pero similar en representatividad (Planella y Tagle 1998).	Se encuentran prácticamente ausentes en la zona de la “estructura”
<i>Scirpus</i> sp.	Totora u otros elementos de sectores húmedos para proveer techumbre, sus semillas también son comestibles	Los restos se concentran en la unidad central de bolones de río
<i>Chenopodium</i>	Baja incidencia de quínoas	Sólo un ejemplar fue recuperado
<i>Lagenaria</i> sp.	Presente en baja escala	Presente en baja escala

Tabla 20. Restos botánicos presentes en LG2 (Planella y Tagle 1998).

Además de esta información, para LG2 se cuenta con seis fechados, los cuales se presentan en la Tabla 21:

Tipo	Fecha AP	Fecha d.C	±	Intercepto	1 sigma	Nivel
TL	1510	485	100			50-60 cm
TL	1495	500	120			30-40 cm
TL	1470	525	150			20-30 cm
TL	1415	580	110			10-20 cm
C14	1270		70	790	695-885	60-70 cm
C14	1110		80	990	890-1025	80-90 cm

Tabla 21. Fechados TL y C14 para LG2.

No se realizaron análisis del contenido de las pipas de LG2, ni tampoco se identificaron enterratorios.

LG2 (sector LG-F)			
Volumen excavado: 21,26 metros cúbicos		Ubicación: al norte del canal Andalo, al este del sitio, en paralelo a OC4, OC5, OC6 y OC7 de LG-BPR	
Criterio		Descripción	
1. Densidad cerámica	2955 fragmentos por m ³ excavado		
	9988 gramos de cerámica por m ³ excavado.		
	2,95 gramos promedio por fragmento entre 0-40 cm		
	3,74 gramos promedio desde los 40 cm hasta el fin.		
2. Decorados	4,2% de decorados respecto al total.		
	123,99 fragmentos decorados por m ³ .		
3. Técnicas de decoración cerámica	Pintura roja	N	% del total
		1591	60,31
	Incisos	148	5,61
	Inciso reticulado	14	0,53
	Otros incisos	134	5,08
	Modelado	30	1,14
	Modelado inciso	36	1,36
	Hierro oligisto	610	23,12
	Negativo	16	0,61
	Pintura roja + Inciso	203	7,7
Pintura roja + Modelado	4	0,15	
4. Densidad de desechos líticos	49,34 desechos y derivados por m ³ excavado ⁴²		
5. Utilización de materias primas líticas	86,87% de materias primas catalogadas como locales ⁴³ , y 10,71% de alóctonas La obsidiana alcanzó el 5,16%.		
6. Restos zooarqueológicos	Dentro de las especies identificadas, la más representada		

⁴²El análisis lítico consideró la totalidad del material recuperado en las unidades centrales. El volumen excavado en ese caso corresponde a 15,3 metros cúbicos de sedimento.

⁴³Basalto 39,20%, Andesita 22,49%, Gabro 6,07% y Granodiorita 3,95%. Estos porcentajes refieren a los porcentajes de materias primas líticas para los artefactos de LG1 y LG2. En el informe de 1996 se consideraron como un conjunto, y no se señaló la presencia de un comportamiento diferencial entre ambos. Se homologó estos porcentajes para los desechos y derivados porque en el informe se señala que “están en concordancia con los instrumentos” (Tagle 1996: 13).

	corresponde al guanaco (al menos un NMI de 8). Con el análisis de microfauna también se constató la presencia de <i>Caudiverbera caudiverbera</i> (anfibio), un reptil indeterminado, <i>Abrocoma benetti</i> (chinchilla), <i>Aconaemys fuscus</i> (tuduco), <i>Octodon bridgesi</i> (degú de los matorrales), <i>Octodon degus</i> (degú), <i>Spalocpus cyanus</i> (coruro) y también <i>Caviomorpha</i> sp. Aunque ninguna de los restos de estas especies presentó huellas de corte, si se registró evidencias de combustión (Saavedra 1997)
7. Representación de actividades de molienda	1,55 piezas relacionadas con molienda por m ³ excavado
8. Variabilidad funcional del instrumental lítico	12 categorías artefactuales reconocidas ⁴⁴ . 12,2 instrumentos por m ³ excavado
9. Proporción de vasijas con paredes gruesas	58,21% de fragmentos gruesos respecto al total clasificable
10. Densidad de fragmentos de “jarros para bebida”	36,25% del total clasificable 888,8 fragmentos delgado-pulido por m ³ excavado
11. Representación de ítems de prestigio, elementos no utilitarios o asociados a ámbitos no domésticos	Se registraron diversos elementos: -Adornos óseos (2) -Figurina zoomorfa lítica -Cuentas
12. Densidad y proporción de fragmentos de pipas	3,25 fragmentos de pipa por m ³ excavado 1,09 fragmentos de pipa por cada 1000 fragmentos cerámicos 0,32 fragmentos de pipa por cada 1000 gramos cerámicos
13. Presencia de concentraciones, estructuras o disposiciones intencionales de piedras/cantos de río	-Se señaló la “[existencia] de unidades de función no definida, construidas con bolones de río” (Planella y Tagle, 1998: 13). Se describe un rasgo de cantos de río de 4m de largo por un ancho máximo de 1,6m, de forma elipsoidal, el cual fue interpretado como una “estructura” que estaría delimitando rasgos habitacionales (Planella et al. 1995), asociada a una gran cantidad de restos culturales en el espacio libre del interior.

Tabla 22. Cuadro resumen descriptivo del episodio de Ocupación LG2.

La comparación de los datos de LG2 con los parámetros de referencia muestra una tendencia notoria de este episodio de ocupación hacia la funcionalidad de “**basural festivo**”. Esto se ilustra fundamentalmente en las altas densidades de cerámica, decorados, segmentos de pipas y fragmentos delgado-pulidos⁴⁵, las cuales superan a cualquier otra ocupación Llolleo conocida hasta el momento.

Al igual que en el caso de LG1, en esta Memoria se interpretó este registro como un basural y no como una ocupación prolongada del mismo espacio, fundamentalmente

⁴⁴Mano de moler, mortero, percutor, instrumentos de función cortante, sierra, triturador, pulidor, desgastador, perforador, punta de proyectil, raspador, micromortero. A esto se suman punzones y espátulas, manufacturadas en hueso.

⁴⁵En relación al descuento de los fragmentos de cuerpo en los sitios de referencia doméstica y los episodios de ocupación de LG-BPR, el 14,5% de los fragmentos delgado pulidos presentes en LG2 corresponde a 129, también ampliamente superior al parámetro doméstico.

por la desproporción en la frecuencia de sus materiales; altísimas densidades de los elementos considerados como críticos para su clasificación como basural festivo y densidades normales, dentro del espectro de datos de otros sitios Llolleo, para el resto de las evidencias arqueológicas.

Adicional a esto, en el informe zooarqueológico de 1996 se le interpretó como un “basural no restringido”, basándose en el nivel de meteorización de sus materiales zooarqueológicos (Becker 1996).

Como ya se ha mencionado, es posible establecer una relación de contemporaneidad relativa con algunas fechas de LG3 (600±120 d.C, 700±100 d.C, 715±130 d.C, 720±100 d.C), con OC1 y LG1, y con las dataciones asociables a OC8 y OC10.

LG3

Emplazado hacia el límite oriente de las áreas del sitio identificadas hasta ahora, se encuentra ubicado 150 metros al norte de LG2, en

“un sector ligeramente más alto que interrumpe la continuidad del plano. Este solevantamiento coincide con una información verbal sobre la existencia de “muros” de piedras, las que reiteradamente habrían sido extraídas para facilitar las labores agrícolas” (Planella et al. 1995: 2).

Si bien se pensó en un principio que estas estructuras podrían corresponder al tambo de Andaloe (de tiempos más tardíos), *“las fechas y las características de los materiales culturales... la morfología de los rasgos de piedra en particular y la organización espacial de este conjunto”* (Planella et al. 1995: 9) llevaron al descarte de esta idea. Se cuenta con ocho fechados (Tabla 23):

Tipo	Fecha AP	Fecha D.C	+/-	Intercepto	1 sigma	Nivel
TL	1395	600	120			
TL	1295	700	100			
TL	1280	715	130			
TL	1175	820	130			
C14	1760		90	cal AD 350	235-425	90-100 cm
C14	1230		100	cal AD 875	705-980	20-30 cm
C14	1130		70	cal AD 980	885-1015	116-121 cm
C14	1100		70	cal AD 995	905-920; 950-1025	20-30 cm

Tabla 23. Fechados TL y C14 para LG3.

LG3 presenta una gran heterogeneidad de rasgos, entre los que se destacan alineamientos de bolones de río en el lado este, mientras que en el oeste se presentan conjuntos de piedras y “estructuras” (alineamientos de varias hiladas) con formas circulares, semi-circulares y de voluta, además de un rasgo asociable a un pozo circular (Planella et al. 1995), y otro alineamiento de una sola hilada. Entre ambos sectores se

observan “espacios sin rasgos de piedras pero –al igual que los otros- con presencia de material cultural y de quemas” (Planella et al. 1995: 3).

En LG3 también fue registrado el entierro de un lactante de entre los 2 y 4 años,

“de sexo no determinable... [el cual] fue depositado directo sobre la tierra a los 82 centímetros de la superficie actual, en posición flectada de cúbito lateral derecho... no se apreció la práctica de la deformación craneana artificial. Tampoco se evidenció patologías como pudo ser la criba orbitaria...” (Solé y Alfonso 1995: 3).

Se cuenta además con la información del contenido arqueobotánico de cuatro fragmentos de pipa recuperados en LG3 (Belmar et al. 2016):

1. Dos fragmentos de pipa sin decoración, con almidón de *Nicotiana* spp.
2. Una pipa sin decoración, con un grano de almidón de cf. *Zea mays*.
3. Una pipa sin decoración, con evidencia de *Datura stramonium*.

LG3 (sector LG-F)			
Volumen excavado: 56,21 metros cúbicos	Ubicación: Al norte del canal Andalo, a 150 metros de LG2 y en paralelo a la excavación mencionada como “Retro 2” de Ciprés Consultores 2002.		
Criterio	Descripción		
1. Densidad cerámica	245 fragmentos por m ³ excavado		
	585,9 gramos de cerámica por m ³ excavado.		
	2,16 gramos promedio por fragmento entre 0-40 cm 2,86 gramos promedio desde los 40 cm hasta el fin.		
2. Decorados	5,1% de decorados respecto al total.		
	12,54 fragmentos decorados por m ³ .		
3. Técnicas de decoración cerámica	Pintura roja	N 323	% del total 45,82
	Pintura rosada	2	0,28
	Pintado?	66	9,36
	Incisos	8	1,14
	Inciso lineal	1	0,14
	Inciso lineal punteado	2	0,28
	Otros incisos	1	0,14
	Inciso reticulado	4	0,57
	Modelado	9	1,28
	Hierro Oligisto	218	30,92
	Negativo	4	0,57
	Engobe blanco	1	0,14
	Pintura roja + Hierro Oligisto	32	4,54
	Pintura roja + Inciso	30	4,26
	Pintura roja + Pintura blanca	1	0,14
P. roja + P. blanca + H. oligisto	1	0,14	
Modelado fitomorfo	1	0,14	
4. Densidad de desechos líticos	46,34 desechos y derivados por m ³ excavado		

5. Utilización de materias primas líticas	Las materias primas locales alcanzaron 80,46% del total clasificable ⁴⁶ ; las alóctonas llegarían al 13,8%, mientras que la obsidiana por sí sola equivaldría al 9,8%.
6. Restos zooarqueológicos	<p>Guanaco: al igual que en los otros episodios de ocupación, corresponde a la presencia más importante, con el 7,4% de especímenes.</p> <p>Microfauna: se identificó también restos de <i>Pseudalopex griseus</i> (zorro chilla), <i>Abrocoma bennetti</i> (ratón chinchilla), <i>Aconaemys fuscus</i> (tuduco), <i>Myocastor coypus</i>, <i>Octodon bridgesi</i> (degú de los matorrales), <i>Octodon degus</i> (degú), <i>Spalacopus cyanus</i> (cururo), <i>Euneomys chinchilloides</i>, <i>Phyllotis darwini</i> (lauchita orejuda), otra especie Muridae sp., aves passeriforme y no passeriforme, anfibios (c.f. <i>Caudiverbera caudiverbera</i>), una especie de reptil no especificada. Cabe destacar, sin embargo, que en estos taxones no se identificaron huellas de corte.</p> <p>Moluscos: <i>Choromytilus chorus</i> (chorito), <i>Perumytilus purpuratus</i>, <i>Mesodesma donacium</i> (macha), <i>Doplodon chilensis chilensis</i> (chorito de agua dulce), y algunas especies de almeja.</p>
7. Representación de actividades de molienda	0,23 piezas relacionadas con molienda por m ³ excavado
8. Variabilidad funcional del instrumental lítico	11 categorías artefactuales reconocidas ⁴⁷ 1,49 instrumentos por m ³ excavado
9. Proporción de vasijas con paredes gruesas	70,01% de fragmentos gruesos respecto al total clasificable
10. Densidad de fragmentos de “jarros para bebida”	30,47% del total clasificable 50,77 fragmentos delgado-pulido por m ³ excavado
11. Representación de ítems de prestigio, elementos no utilitarios o asociados a ámbitos no domésticos	Se registraron los siguientes adornos corporales: -8 cuentas de carbonato de calcio gris, algunas muy finas. -2 cuentas de carbonato de calcio blanco. -1 cuenta tubular de carbonato blanco. -1 colgante de carbonato de calcio gris. -1 cuenta de carbonato gris.
12. Densidad y proporción de fragmentos de pipas	4,6 fragmentos de pipa por m ³ excavado 18,81 fragmentos de pipa por cada 1000 fragmentos cerámicos 7,9 fragmentos de pipa por cada 1000 gramos cerámicos
13. Presencia de concentraciones, estructuras o disposiciones intencionales de piedras/cantos de río	-Se registró la “ <i>existencia de un número importante de alineaciones de piedras (bolones de río) entre los 30 y 70 cm de profundidad, y que siguen una orientación norte-sur, con varios rasgos de “quemados” incluidos en ellos. Hacia el oeste, este mismo tipo de configuración se presenta en niveles más bajos, entre 100 y 140 cm de</i>

⁴⁶Basalto (57,5%), granodiorita (4,6%), gabro (4,6%), andesita (10,46%), granito (3,3%). Al igual que en LG1 y LG2, estos porcentajes refieren a las materias primas de los instrumentos, debido a que en la época en que se realizó el análisis aún no se enfatizaba la importancia de los desechos de talla. En este caso, el 56% de los artefactos consignados en el inventario de LG3 contaban con la descripción de sus materias primas. Este 56% (N=153) se consideró como el “total clasificable”.

⁴⁷Punta de proyectil, percutor, mortero, chopper, raspador, mano de moler, pulidor, machacador, cuchillo, tajador y perforador.

	<p><i>profundidad. Otro tipo de estructuras con bolones de río, pero colocados éstos en disposición circular, fueron visualizados algo más hacia el oeste desde los 30 a los 150 cm de profundidad, y también exhiben rasgos de “quemados” en niveles sucesivos. En esta misma ubicación, otra estructura tiene forma de voluta y la siguiente es semicircular” (Planella y Tagle 1998:15). Además, se señala que “las piedras se presentaban unidas entre sí por una tierra que a simple vista mostraba una textura y compactación diferente a la del área circundante... se constata una manipulación intencional del contenido de arena de las tierras que actúan como cementantes de las piedras que componen los alineamientos y las estructuras” (Planella et al. 1995. Anexo 9: Análisis de suelo 1995: 1).</i></p> <p><i>-Al respecto, Sanhueza (2013:148) señala que LG3 “presenta alineamientos de bolones de río al nivel ocupacional y enterrados, asociado a una excepcional cantidad de pipas y una alta presencia de jarros vinculados al consumo de bebidas”</i></p>
--	--

Tabla 24. Cuadro resumen descriptivo del episodio de ocupación LG3

La contrastación de la información recopilada para LG3 con los parámetros de referencia se inclina notoriamente hacia la funcionalidad “**congregacional**”.

Aunque esto pueda parecer una tautología (pues se utilizó antecedentes relacionados a LG3 para la definición de expectativas de una ocupación congregacional) el hecho de haber utilizado parámetros con cifras obtenidas de la información concreta de otros sitios arqueológicos permite realizar esta contrastación e intentar observar a LG3 como parte del conjunto de sitios Llolleo.

Como se señala en la Tabla 24, LG3 sí presenta un porcentaje de decorados más alto que los otros episodios de ocupación de La Granja, pero no constituye una cifra particularmente elevada (sólo 0,81% más que el siguiente episodio más alto, OC10), y tampoco es más alta que la de todos los sitios de referencia (Caracoles Abierto tiene un 7,48%). Si se observan con atención las decoraciones presentes, se aprecia que son dos las principales anomalías con respecto al sector LG-BPR y a los sitios de referencia: 1) la alta frecuencia de hierro oligisto, y la baja frecuencia de incisos, y 2) la presencia -en cifras mínimas- de técnicas de decoración poco habituales para el resto de los sitios Llolleo.

No se registran diferencias notorias con respecto a los restos líticos, pues los desechos, los instrumentos y también las materias primas siguen la tendencia general del sitio a la escasez y a la predominancia de los tipos locales. Por otro lado, los fragmentos de pipas se presentan en una abundancia que se refleja en cualquiera de los tres criterios que se han utilizado para representar su proporción, superando casi a cualquier otro episodio de ocupación de La Granja (excepto LG1 respecto a la densidad).

Uno de los puntos más importantes a destacar en LG3 lo constituye su baja densidad cerámica, no en sí misma, sino en relación a las frecuencias de los otros materiales presentes en la ocupación: alta proporción y densidad de fragmentos cerámicos delgado-pulidos⁴⁸, alta densidad y proporción de pipas, y una diversidad llamativa en las decoraciones de la alfarería.

Como se ha mencionado, algunas de las fechas de LG3 se pueden asociar con las dataciones de OC1 (725±120 d.C), LG1 (640±130 d.C, 640±80 d.C), LG2 (580±110 d.C), y los fechados asociados a OC10 (580±130 d.C) y OC8 (620±140 d.C).

SECTOR LG-BPR

EPISODIO DE OCUPACIÓN 1 (OC1)

Este episodio de ocupación se encuentra ubicado en el lado sur del canal Andalo, aproximadamente a 50 metros de este. Su emplazamiento coincide con la “concentración 1/transecta 1/pozo de sondeo Aa” de Nawel consultores, quienes fecharon un fragmento de cerámica recuperado entre los 10 y los 20 cm y obtuvieron una fecha por TL de 1275±120 A.P (725±120 d.C).

Junto a la unidad que define a la ocupación se registró el entierro de dos individuos: una mujer adulta acompañada de un “*jarro globular clásicamente definido como Lollo*” (Ciprés consultores 2002: 43) y un niño de unos 5-6 años junto al cual se recuperó gran cantidad de cuentas de collar líticas.

EPISODIO DE OCUPACIÓN 1 (sector LG-BPR)			
Volumen excavado: 20 metros cúbicos		Ubicación: concentración 1A1 definida por Ciprés Consultores, unidad H2: 0-80 cm	
criterio	Descripción		
1. Densidad cerámica	140,75 fragmentos por m ³ excavado		
	475,75 gramos de cerámica por m ³ excavado.		
	3,05 gramos promedio por fragmento entre 0-40 cm		
	3,87 gramos promedio desde los 40 cm hasta el fin		
2. Decorados	2,34% de decorados respecto al total.		
	3,3 fragmentos decorados por m ³ .		
3. Técnicas de decoración cerámica		N	% del total
	Pintados	39	59,09
	Incisos	19	28,85
	Modelados e incisos	---	---
	Pintura roja exterior	32	48,48
	Hierro oligisto	2	3,03
	Pintura roja+ Hierro oligisto	5	7,58
Incisos+ Pintados	2	3,03	

⁴⁸ En relación a lo señalado para LG1 y LG2, el 14,5% de los fragmentos delgado-pulidos de LG3 corresponde a 8 por metro cúbico, lo cual, aunque más bajo que los otros episodios de ocupación de su sector, sigue siendo más alto que la densidad de los sitios de referencia doméstica, pese a que LG3 presenta una muy baja densidad cerámica.

	Inciso anular	5	7,58
	Inciso reticulado	3	4,55
	Inciso lineal	3	4,55
	Inciso complejo	8	12,12
	Modelado antropomorfo	---	---
	Modelado	5	7,58
	Inciso + Hierro Oligisto	1	1,52
4. Densidad de desechos líticos	4,15 desechos y derivados por m ³ excavado		
5. Utilización de materias primas líticas	Las materias primas catalogadas como locales alcanzan el 82,42% de los desechos de talla y derivados ⁴⁹ , las alóctonas el 17,59% y la obsidiana en particular correspondió al 10,99% .		
6. Restos zooarqueológicos	Los especímenes que pudieron ser clasificados taxonómicamente son escasos (N=4), pero todos ellos correspondieron a camélido .		
7. Representación de actividades de molienda	No se recuperaron piezas relacionadas con la molienda específica de alimentos, sólo un micromortero.		
8. Variabilidad funcional del instrumental lítico	5 categorías artefactuales reconocidas ⁵⁰ 0,4 instrumentos por m ³ excavado		
9. Proporción de vasijas con paredes gruesas	75,36% de fragmentos gruesos respecto al total clasificable		
10. Densidad de fragmentos de "jarras para bebida"	14,13% del total clasificable 1,95 fragmentos delgado-pulido por m ³ excavado		
11. Representación de ítems de prestigio, elementos no utilitarios o asociados a ámbitos no domésticos	Los únicos elementos de este tipo que se presentaron corresponden a las cuentas que acompañan el enterratorio del infante.		
12. Densidad y proporción de fragmentos de pipas	0,3 fragmentos de pipa por m ³ excavado 2,13 fragmentos de pipa por cada 1000 fragmentos cerámicos 0,53 fragmentos de pipa por cada 1000 gramos de cerámica		
13. Presencia de concentraciones, estructuras o disposiciones intencionales de piedras/cantos de río	Se registró un " <i>rasgo subcircular de pequeños bolones de río consistente en una acumulación discreta de unos 120 cm x 70 cm de diámetro ubicado hacia el centro de la unidad H2, entre los 45 y 60 cm de profundidad... asociado a este rasgo se relaciona una mayor cantidad de restos culturales, en especial fragmentos cerámicos de mayor tamaño, restos óseos de camélido y restos líticos, algunos de ellos con claras evidencias de utilización; se observa además algunas espículas de carbón</i> " (Ciprés Consultores 2002: 47).		

Tabla 25. Cuadro resumen descriptivo del episodio de ocupación 1.

La mayor parte de las cifras caen dentro de los parámetros de las expectativas para la funcionalidad congregacional; la densidad cerámica, lítica, de instrumentos y molienda, el porcentaje y densidad de jarritos para bebida, así como la proporción de

⁴⁹Grano grueso (60,44%) Roca basáltica (19,78%), granito (2,2%)

⁵⁰ Raspador, machacador, percutor, micromortero, muesca.

pipas, son todas variables que no se ajustan a los rangos esperados para un área doméstica Llolleo.

Sin embargo, es necesario tener en cuenta la particularidad de este episodio de ocupación, esto es, la presencia de los dos **enterratorios** registrados. La tendencia hacia lo congregacional, así como el rasgo descrito (asociable en profundidad a las inhumaciones), podrían considerarse una forma de reflejar la característica especial del contexto. Debido a esto, la asignación funcional de OC1 se comenta en el capítulo de “*Síntesis y discusión de la Evaluación Funcional*”.

Este episodio es relacionable a LG1, del sector LG-F, debido a su cercanía espacial y contemporaneidad (OC1: 725±120 d.C; LG1: 640±130 d.C, 640±80 d.C). Ambas ocupaciones también son relacionables cronológicamente con OC10 (580±130 d.C), y algunas fechas de LG2 (580±110 d.C) y LG3 (600±120 d.C, 700±100 d.C, 715±130 d.C, 720±100 d.C).

EPISODIO DE OCUPACIÓN 2 (OC2)

OC2 se ubica alrededor de diez metros al sur del canal Andalo, y corresponde a la ocupación superior de su concentración. No se registraron entierros ni se tiene fechados de materiales en los niveles que lo componen.

EPISODIO DE OCUPACIÓN 2 (sector LG-BPR)			
Volumen excavado: 22,5 metros cúbicos	Ubicación: concentración 1A2 definida por Ciprés Consultores, unidad M8: 0-40 cm, L10: 0-80 cm		
Criterio	Descripción		
1. Densidad cerámica	469,82 fragmentos por m ³ excavado		
	1495,78 gramos de cerámica por m ³ excavado.		
	2,71 gramos promedio por fragmento entre 0-40 cm		
	3,59 gramos promedio desde los 40 cm hasta el fin		
2. Decorados	2,98% de decorados respecto al total.		
	14 fragmentos decorados por m ³ .		
3. Técnicas de decoración cerámica	Pintados	N 183	% del total 58,1
	Incisos	113	35,88
	Modelados e incisos	---	---
	Pintura roja exterior	131	41,59
	Hierro oligisto	14	4,45
	Pintura roja+ Hierro oligisto	36	11,43
	Incisos+ Pintados	3	0,95
	Inciso anular	37	11,75
	Inciso reticulado	37	11,75
	Inciso lineal	27	8,57
	Inciso complejo	15	4,76
	Modelado antropomorfo	2	0,63
	Modelado	16	5,08
	Pintura roja + Modelado	1	0,32
	Inciso Punteado	1	0,32

4. Densidad de desechos líticos	29,24 desechos y derivados por m ³ excavado
5. Utilización de materias primas líticas	Las materias primas consideradas como locales alcanzan el 88,45% de los desechos de talla y derivados ⁵¹ , las alóctonas el 11,25% y la obsidiana en particular correspondió al 6,69%.
6. Restos zooarqueológicos	La mayoría de los especímenes que pudieron ser clasificados taxonómicamente correspondieron a camélido (N=76). También se registró la presencia de un ave indeterminada y un roedor, pero debido a que la ocupación es superficial puede tratarse de elementos intrusivos actuales.
7. Representación de actividades de molienda	0,49 piezas relacionadas con molienda por m ³ excavado
8. Variabilidad funcional del instrumental lítico	9 categorías artefactuales reconocidas ⁵² 1,11 instrumentos por m ³ excavado
9. Proporción de vasijas con paredes gruesas	78,59% de fragmentos gruesos respecto al total clasificable
10. Densidad de fragmentos de “jarros para bebida”	12,97% del total clasificable 5,11 fragmentos delgado-pulido por m ³ excavado
11. Representación de ítems de prestigio	No se registraron elementos de este tipo en las unidades de excavación analizadas que definieron esta ocupación.
12. Densidad y proporción de fragmentos de pipas	0,36 fragmentos de pipa por m ³ excavado 0,82 fragmentos de pipa por cada 1000 fragmentos cerámicos 0,24 fragmentos de pipa por cada 1000 gramos cerámicos
13. Concentraciones, estructuras o disposiciones intencionales de piedras/ cantos de río	No se presentaron rasgos de este tipo en los niveles correspondientes a esta ocupación, sin embargo, sí se registraron a mayor profundidad (OC3).

Tabla 26. Cuadro resumen descriptivo del episodio de ocupación 2.

De acuerdo a las cifras, OC2 se inclina notoriamente hacia la funcionalidad **doméstica**. Los datos que se escapan a este rango corresponden a la densidad de desechos de talla, la presencia de molienda, y la variabilidad del instrumental lítico, pero respecto a estas variables ya es observable que existe una tendencia generalizada del sitio a una muy baja densidad y representación. Esta tendencia, de acuerdo a las expectativas, sería relacionable con las funcionalidades “congregacional” y de “basurales festivos”, aunque estas categorías son rápidamente descartables para OC2, considerando el resto de la evidencia arqueológica disponible.

Entre OC2, OC1 y LG1 existe cercanía espacial, pero por el momento no es posible establecer una relación con estas últimas debido a la ausencia de fechados para esta ocupación; el sitio en general presenta un amplio rango cronológico y no se puede asumir contemporaneidad.

⁵¹Grano grueso (33,74%) Roca basáltica (43,77%), granito (10,94%).

⁵²Cepillo, machacador, denticulado, muesca, raspador, manos de moler, percutor, molino plano, conana.

EPISODIO DE OCUPACIÓN 3 (OC3)

También se ubica a diez metros del canal Andalo, estratigráficamente por debajo de OC2. Al igual que la ocupación anterior, no se detectó evidencia de entierros y tampoco se realizaron fechados de sus materiales.

EPISODIO DE OCUPACIÓN 3 (sector LG-BPR)			
Volumen excavado: 8,125 metros cúbicos	Ubicación: concentración 1A2 definida por Ciprés Consultores, unidad M8: 50-100 cm, L10: 90-110 cm		
Criterio	Descripción		
1. Densidad cerámica	523,57 fragmentos por m ³ excavado		
	2432,62 gramos de cerámica por m ³ excavado.		
	4,65 gramos promedio desde los 40 cm hasta el fin		
2. Decorados	2,63% de decorados respecto al total.		
	13,78 fragmentos decorados por m ³ .		
3. Técnicas de decoración cerámica		N	% del total
	Pintados	83	74,11
	Incisos	20	17,86
	Modelados e incisos	---	---
	Pintura roja exterior	63	56,25
	Hierro oligisto	9	8,04
	Pintura roja+ Hierro oligisto	11	9,82
	Incisos+ Pintados	3	2,68
	Inciso anular	7	6,25
	Inciso reticulado	4	3,57
	Inciso lineal	7	6,25
	Inciso complejo	2	1,79
	Modelado antropomorfo	1	0,89
Modelado	6	5,36	
4. Densidad de desechos líticos	21,54 desechos y derivados por m ³ excavado		
5. Utilización de materias primas líticas	Un 87,43% de los desechos correspondió a materias primas de origen local ⁵³ , un 12,56 a foráneas, mientras que la obsidiana se presentó en un 9,71% de los casos.		
6. Restos zooarqueológicos	Del total de especímenes recuperados (N=258) 194 se registraron como camélido , aunque se identificaron huellas de corte en sólo dos de las piezas. La presencia de otros taxones es mínima (roedor= 5, ave= 2), y no refieren a una especie en específico.		
7. Representación de actividades de molienda	0,49 piezas relacionadas con molienda por m ³ excavado		
8. Variabilidad funcional del instrumental lítico	7 categorías artefactuales reconocidas ⁵⁴		
	1,85 instrumentos por m ³ excavado		
9. Proporción de vasijas con paredes gruesas	77,5% de fragmentos gruesos respecto al total clasificable		
10. Densidad de fragmentos de "jarros para bebida"	20,5% del total clasificable		
	5,05 fragmentos delgado-pulido por m ³ excavado		

⁵³ Rocas de granulometría gruesa (46,29%), granito (8,57%) y rocas basálticas (32,57%).

⁵⁴ Cepillo, instrumento de corte, machacador, raspador, tajador, conana, mano de moler.

11. Representación de ítems de prestigio	No se registraron elementos de este tipo en las unidades de excavación analizadas que definieron esta ocupación.
12. Densidad y proporción de fragmentos de pipas	0,74 fragmentos de pipa por m ³ excavado
	2,17 fragmentos de pipa por cada 1000 fragmentos de cerámica.
	0,25 fragmentos de pipa por cada 1000 gramos cerámicos.
13. Concentraciones, estructuras y/o disposiciones intencionales de piedras/cantos de río	Se registró una “ <i>estructura de bolones de río alineada en forma sub-elíptica que se distribuye entre los 65 cm y 90 cm de profundidad. Este rasgo se ubica aproximadamente en el centro de la unidad L10... además de estar formada por piedras en su estado natural contenía numerosos restos artefactuales, entre los que destacan artefactos líticos (tanto de molienda (molinos y manos) como cantos con huellas de uso como percutores, yunques y machacadores entre otros), fragmentos cerámicos y restos óseos ecofactuales de guanaco</i> ” (Ciprés Consultores 2002: 68). Además, en la unidad M8 se presentaron “ <i>discretas acumulaciones de bolones, de menor tamaño que los del rasgo anterior [L10], algunos de los cuales corresponden a artefactos de molienda</i> ” en el nivel 90-100 cm.

Tabla 27. Cuadro resumen descriptivo del episodio de ocupación 3.

OC3 sigue la tendencia del sitio hacia una baja representación del material lítico en general, con escasa presencia de desechos, instrumentos y molienda.

Si bien algunos de los criterios revisados se inclinan hacia la funcionalidad doméstica, la mayor parte de las variables se acercan más a lo “**congregacional**”. La densidad, el porcentaje de fragmentos asociables a “jarros para bebida”, la presencia de alineamientos de bolones y la proporción de pipas constituyen características críticas para el reconocimiento de esta funcionalidad, y en este caso también se encuentran acompañadas de la mencionada “*estructura de bolones de río*”, otro aspecto que se ha considerado relevante a la hora de diferenciar de lo doméstico.

Aunque se le evalúe como más representativo de lo congregacional, es evidente también que OC3 no contiene elementos de diferenciación tan evidentes como las cifras de LG3. En relación a la cronología, lamentablemente no se tiene fechados para este episodio, por lo que no es posible establecer su contemporaneidad con alguna de las dataciones de LG3.

EPISODIO DE OCUPACIÓN 4 (OC4)

Corresponde a la ocupación superior de la concentración 1B (la más densa de LG-BPR y que se encuentra en paralelo con LG2 del sector LG-F). Se ubica aproximadamente 20 metros al norte del canal Andaloe. No se identificaron enterratorios ni se realizaron fechados de sus materiales, pero se cuenta con información del contenido de 4 fragmentos de pipas “asociables”⁵⁵ a OC4 (Belmar et al. 2016):

1. Pipa sin decoración, con un silicofitolito/tricoma de *Nicotiana* spp.
2. Pipa sin decoración, con un almidón taxonómicamente afín a cf. *Solanum* spp.
3. Pipa sin decoración, con un grano de almidón de *Phaseolus* spp.
4. Pipa con forma de T invertida, un grano de almidón afín a *Nicotiana* spp.

EPISODIO DE OCUPACIÓN 4 (sector LG-BPR)			
Volumen excavado: 72,5 metros cúbicos	Ubicación: concentración 1B definida por Ciprés Consultores, unidades N17, I19, J20 y J25 desde los 0 a los 60 cm, y unidad J21, de 0 a 50 cm		
Criterio	Descripción		
1. Densidad cerámica	428,65 fragmentos por m ³ excavado		
	1087,57 gramos de cerámica por m ³ excavado.		
	2,44 gramos promedio por fragmento entre 0-40 cm		
	2,83 gramos promedio desde los 40 cm hasta el fin.		
2. Decorados	2,76% de decorados respecto al total.		
	11,83 fragmentos decorados por m ³ .		
3. Técnicas de decoración cerámica	Pintados	N 443	% del total 63,01
	Incisos	216	30,72
	Modelados e incisos	1	0,14
	Pintura roja exterior	346	49,22
	Hierro oligisto	28	3,98
	Pintura roja+ Hierro oligisto	68	9,67
	Incisos+ Pintados	18	2,56
	Inciso anular	60	8,53
	Inciso reticulado	39	5,55
	Inciso lineal	81	11,52
	Inciso complejo	37	5,26
	Modelado antropomorfo	1	0,14
	Modelado	22	3,12
	Pintura roja + Modelado	3	0,43
	Inciso lineal punteado	1	0,14
	Pintura roja + Negativo	1	0,14
Pintura roja + raspado en campos	1	0,14	
Pintura roja + Raspado + I. Lineal	1	0,14	
4. Densidad de desechos líticos	32,23 desechos y derivados por m ³ excavado		

⁵⁵Las pipas no se recuperaron específicamente en las unidades en las que se definió el episodio de ocupación, sino en cuadrículas adyacentes en donde no se analizó la cerámica. La posición estratigráfica de estas pipas, sin embargo, hace pensar que -de haberse analizado- corresponderían a esta ocupación.

5. Utilización de materias primas líticas	Las materias primas locales se presentaron en un 86,6% de los desechos ⁵⁶ , mientras que las consideradas como alóctonas alcanzaron el 13,3%. La obsidiana sólo se registró en el 9,71% de los casos.
6. Restos zooarqueológicos	De los 134 especímenes recuperados, 68 fueron reconocidos taxonómicamente; de ellos, 65 corresponden a camélido , 1 a roedor, 1 a vacuno y el último sería presuntamente humano.
7. Representación de actividades de molienda	0,03 piezas relacionadas con molienda por m ³ excavado
8. Variabilidad funcional del instrumental lítico	12 categorías artefactuales reconocidas ⁵⁷ 0,96 instrumentos por m ³ excavado
9. Proporción de vasijas con paredes gruesas	79,73% de fragmentos gruesos respecto al total clasificable
10. Densidad de fragmentos de “jarros para bebida”	12,2% del total clasificable 3,71 fragmentos delgado-pulido por m ³ excavado
11. Representación de ítems de prestigio, elementos no utilitarios o asociados a ámbitos no domésticos	Presencia de tecnología lítica no utilitaria: -Cilindro lítico (N17: 0-20 cm) -Figurina zoomorfa (J25: 0-20 cm) -Orejera (J20: 0-20 cm)
12. Densidad y proporción de fragmentos de pipas	0,65 fragmentos de pipa por m ³ excavado 1,51 fragmentos de pipa por cada 1000 fragmentos cerámicos 0,55 fragmentos de pipa por cada 1000 gramos cerámicos.
13. Concentraciones, estructuras y/o disposiciones intencionales de piedras/cantos de río	No se registraron evidencias de este tipo en los niveles de las unidades pertenecientes al episodio de ocupación 4. Sin embargo, sí se detectaron en niveles equivalente de unidades adyacentes, en las cuales se identificó lo siguiente: -M25 (40-50 cm): <i>“aparecen varios bolones. Entre las piedras se distinguieron 3 posibles manos de moler”</i> (Ciprés consultores 2002: 102). (50-60 cm): <i>“se despejaron totalmente las piedras que no parecen ser una estructura definida (fogón) pero sí es de carácter cultural”</i> (:103). -N25 (20 cm): <i>“gran amontonamiento de bolones y guijarros grandes...muchos de los que corresponden a artefactos culturales formatizados de descarte, tanto en medio como bajo la acumulación referida. Dicha distribución, bastante informe en su estado actual, podría corresponder al derrumbe de alguna estructura y/o muro en el que se fueron agregando desechos artefactuales, ya fuere como producto del barrido de basura hacia los muros o durante su proceso constructivo. Entre los artefactos allí recuperados se cuentan cerca de una veintena de artefactos de molienda (morteros, manos,</i>

⁵⁶Rocas de grano grueso (51,99%), rocas basálticas (29,05%) y granito (5,56%).

⁵⁷ Machacador, percutor, cepillo, denticulado, instrumento de corte, muesca, tajador, raspador, conana, mano de moler, punta de proyectil. Además, una aguja o perforador metálico (J25: 0-20 cm)

	<p><i>molinos), otros 20 fragmentos de pipa y pipas completas, puntas de proyectil, raspadores, tembetás, entre otros. Según algunas opiniones, en La Granja-3 (Planella y Falabella 2000) se habrían registrado estructuras relativamente similares. La abundante presencia del material cultural como el mencionado descartaría la hipótesis de una acumulación con fines de limpieza del campo para cultivo” (Ciprés Consultores 2002: 133).</i></p>
--	---

Tabla 28. Cuadro resumen descriptivo del episodio de ocupación 4.

La mayor parte de las cifras de OC4 caen dentro del rango de referencia **doméstico**, aunque el episodio sigue la tendencia general del sitio a la escasez de líticos, tanto en los desechos e instrumentos como en la molienda.

Una de sus características más particulares la constituyen los rasgos de bolones y guijarros grandes de las cuadrículas adyacentes. La existencia de estos rasgos, si bien ha sido señalada anteriormente como vinculada a las áreas “rituales”, no puede asumirse como indicador inequívoco de actividad congregacional o festiva. Aunque estas acumulaciones correspondan efectivamente a estructuras, el resto de las evidencias arqueológicas de la ocupación no señalan una connotación distinta a la doméstica. En OC4 se registra una alta frecuencia de pipas (N=43) pero en proporción al volumen excavado representan una densidad similar a otras ocupaciones domésticas. Los contenidos arqueobotánicos identificados en los fragmentos de pipas refieren sólo a nicotina y otras dos especies señaladas como de uso recreativo, mientras que no se aprecia una densidad o porcentaje elevado de fragmentos cerámicos asociados a “jarros para bebida” ni decorados.

En consecuencia, más que establecer una funcionalidad diferencial para OC4 a partir de la presencia de estos rasgos, cabría preguntarse por la posibilidad de que el uso de estas potenciales estructuras de piedra en el Alfarero Temprano no se restrinja al ámbito congregacional.

EPISODIO DE OCUPACIÓN 5 (OC5)

OC5 corresponde a la ocupación intermedia de la concentración 1B. No se identificaron inhumaciones, pero sí se realizó un fechado radiocarbónico que entregó fechas de 1070±60 A.P (880±60 d.C), cuya muestra se extrajo de la unidad J21, nivel 90-100 cm.

Además, se cuenta con la información del contenido de tres fragmentos de pipas recuperados en la ocupación (Belmar et al. 2016):

1. Pipa sin decoración, con un silicofitolito taxonómicamente afín a Chloridoideae.
2. Pipa sin decoración, con dos silicofitolitos asociable a la familia Panicoideae.
3. Pipa en T con mamelones, con un grano de almidón asociable a Fabacaeae, subfamilia Mimoseae.

EPISODIO DE OCUPACIÓN 5 (sector LG-BPR)			
Volumen excavado: 17,5 metros cúbicos	Ubicación: concentración 1B definida por Ciprés Consultores, unidades I19 (120-130 cm), J20 (70-90 cm), J21 (60-100 cm) y rasgo 1 (60-90 cm).		
Criterio	Descripción		
1. Densidad cerámica	737,09 fragmentos por m ³ excavado		
	2415,77 gramos de cerámica por m ³ excavado.		
	3,56 gramos promedio desde los 40 cm hasta el fin		
2. Decorados	3,21% de decorados respecto al total.		
	23,66 fragmentos decorados por m ³ .		
3. Técnicas de decoración cerámica	Pintados	N	% del total
	Incisos	397	64,45
	Modelados e incisos	159	25,81
	Pintura roja exterior	2	0,32
	Hierro oligisto	307	49,84
	Pintura roja+ Hierro oligisto	26	4,22
	Incisos+ Pintados	64	10,39
	Inciso anular	29	4,71
	Inciso reticulado	49	7,95
	Inciso lineal	52	8,44
	Inciso complejo	37	6,01
	Modelado antropomorfo	25	4,06
	Modelado	4	0,65
	Pintura roja + Modelado	25	4,06
	Pintura roja + Negativo	1	0,16
	Pintura roja+ raspado+ Inciso lineal en campos	2	0,32
	4. Densidad de desechos líticos	28,91 desechos y derivados por m ³ excavado	
5. Utilización de materias primas líticas	El 73,88% corresponde a materias primas locales ⁵⁸ , 23,24% a foráneas, y la presencia de obsidiana en particular alcanzó el 21,50% .		
6. Restos zooarqueológicos	El 98,52% de los identificables taxonómicamente refiere a camélido . Lo restante se clasificó como roedor, aunque no se especificó la especie.		
7. Representación de actividades de molienda	0,29 piezas relacionadas con molienda por m ³ excavado		
8. Variabilidad funcional del instrumental lítico	11 categorías artefactuales reconocidas ⁵⁹		
	1,49 instrumentos por m ³ excavado		
9. Proporción de vasijas con paredes gruesas	72,84% de fragmentos gruesos respecto al total clasificable		
10. Densidad de fragmentos de "jarros para bebida"	20,76% del total clasificable		
	14,29 fragmentos delgado-pulido por m ³ excavado		
11. Representación de ítems de prestigio	Presencia de tecnología lítica no utilitaria: -Tubo lítico (J21: 80-90 cm) -Posible receptáculo de piedra pulida y raspado, posiblemente un vaso (I19: 130-140)		

⁵⁸Materias primas de grano grueso (52,67%), granito (3,61%) y rocas basálticas (17,6%).

⁵⁹Conana, mano de moler, micromortero, percutor, cepillo, instrumentos de corte, denticulado, muesca, raspador, tajador, punta de proyectil.

12. Densidad y proporción de fragmentos de pipas	0,4 fragmentos de pipa por m ³ excavado
	0,54 fragmentos de pipa por cada 1000 fragmentos cerámicos
	0,08 fragmentos de pipa por cada 1000 gramos cerámicos
13. Concentraciones, estructuras o disposiciones intencionales de piedras/cantos de río	Se registraron las siguientes características: J25 (90-100 cm): "...aparece una concentración de clastos y guijarros asociados a fragmentos de cerámica en la matriz de limo (rasgo 1), la cual sigue presente hacia el sur y este de la cuadrícula" (Ciprés Consultores 2002: 109).

Tabla 29. Cuadro resumen descriptivo del episodio de ocupación 5.

Las asociaciones de funcionalidad para cada criterio utilizado fueron muy heterogéneas en el caso de OC5, presentándose en proporciones similares las tendencias hacia doméstico y basural festivo; lo que queda más evidente a partir de ello es que este episodio de ocupación no es asimilable a los sitios de referencia utilizados para elaborar los parámetros. En esta Memoria, sin embargo, se consideró que sus características particulares se ajustan mejor a las expectativas definidas para un "**basural festivo**", por la abundancia de sus materiales cerámicos, su porcentaje de decorados levemente mayor a las ocupaciones domésticas y la alta densidad y proporción de fragmentería asociable a "jarritos para bebida".

Además, se registró la presencia de otros dos elementos poco característicos de lo habitacional: un posible vaso lítico, del cual no hay referentes en otros sitios domésticos Lollo, y que podría catalogarse como un ítem de prestigio por la inversión de tiempo que implicaría su elaboración, y la concentración de clastos y guijarros señalada en la Tabla 29.

Finalmente, si se considera el único fechado obtenido para OC5 se tendría que este es posterior a la asociación OC1-LG1, y que no existe una diferencia cronológica marcada con OC6, el cual se encuentra ubicado en los niveles inferiores de la misma concentración.

EPISODIO DE OCUPACIÓN 6 (OC6)

Esta ocupación cuenta con dos dataciones: 1165±90 A.P (785±90 d.C), en los 160 cm de la unidad I19, y 1040±65 A.P (910±65 d.C) en el nivel 110-120 cm de la unidad J20. Estos fechados se traslapan levemente y por tanto sustentan la idea de que se trataría de una continuidad ocupacional.

Como particularidad de sus materiales, en OC6 se recuperó un ceramio completo sin asociación a entierro (unidad J20: 130-140 cm.), el cual corresponde a una vasija asimétrica restringida con dos golletes y un orificio de "matado". Además, se cuenta con la información del contenido de tres fragmentos de pipas pertenecientes a la ocupación (Belmar et al. 2016):

1. Pipa sin decoración, con un almidón afín a *Nicotiana* spp.
2. Pipa sin decoración, con microfósiles afines taxonómicamente a *Nicotiana* spp.
3. Pipa sin decoración, con microfósiles de silicofitolito asociables a Pooideae.

EPISODIO DE OCUPACIÓN 6 (sector LG-BPR)			
Volumen excavado: 22,5 metros cúbicos		Ubicación: concentración 1B definida por Ciprés Consultores, unidades I19 (140-160 cm), J20 (100-140 cm) y J25 (140-170 cm).	
Criterio		Descripción	
1. Densidad cerámica	949,82 fragmentos por m ³ excavado		
	3842,89 gramos de cerámica por m ³ excavado.		
	4,05 gramos promedio desde los 40 cm hasta el fin		
2. Decorados	3,65% de decorados respecto al total.		
	34,67 fragmentos decorados por m ³ .		
3. Técnicas de decoración cerámica		N	% del total
	Pintados	495	63,46
	Incisos	239	30,64
	Modelados e incisos	7	0,89
	Pintura roja exterior	394	50,51
	Hierro oligisto	33	4,23
	Pintura roja+ Hierro oligisto	68	8,72
	Incisos+ Pintados	24	3,08
	Inciso anular	81	10,38
	Inciso reticulado	81	10,38
	Inciso lineal	53	6,79
	Inciso complejo	25	3,21
	Modelado antropomorfo	3	0,38
	Modelado	15	1,92
	Pintura roja + Inciso + raspado	2	0,25
4. Densidad de desechos líticos	35,24 desechos y derivados por m ³ excavado		
5. Utilización de materias primas líticas	Las materias primas catalogadas como locales corresponden al 58,89% , mientras que las alóctonas alcanzaron el 40,98% de los desechos y derivados recuperados en OC6 ⁶⁰ . La obsidiana en particular alcanzó una frecuencia del 35,56%.		
6. Restos zooarqueológicos	De 275 especímenes determinables taxonómicamente, el 98,55% refieren a camélido , 3 piezas óseas a roedor y una a molusco indeterminado.		
7. Representación de actividades de molienda	0,98 piezas relacionadas con molienda por m ³ excavado		
8. Variabilidad funcional del instrumental lítico	14 categorías artefactuales reconocidas ⁶¹		
	3,16 instrumentos por m ³ excavado		
9. Proporción de vasijas con paredes gruesas	75,18% de fragmentos gruesos respecto al total clasificable		
10. Densidad de fragmentos de "jarros"	18,8% del total clasificable		

⁶⁰Rocas de grano grueso (40,35%), rocas basálticas (14,38%) y granito (4,16%).

⁶¹Conana, mano de moler, micromortero, molino plano, percutor, buril, cepillo, instrumento de corte (incluye cuchillo bifacial), denticulado, machacador, muesca, raspador, raedera, punta de proyectil.

para bebida”	17,91 fragmentos delgado-pulido por m ³ excavado
11. Representación de ítems de prestigio	Presencia de tecnología lítica no utilitaria: -Tortera o adorno lítico
12. Densidad y proporción de fragmentos de pipas	1,42 fragmentos de pipa por m ³ excavado
	1,49 fragmentos de pipa por cada 1000 fragmentos cerámicos
	0,35 fragmentos de pipa por cada 1000 gramos cerámicos
13. Concentraciones, estructuras o disposiciones intencionales de piedras/cantos de río	No se presentaron rasgos de este tipo en los niveles correspondientes a esta ocupación.

Tabla 30. Cuadro resumen descriptivo del episodio de ocupación 6.

De forma similar al episodio de ocupación anterior, OC6 presentó tendencias poco evidentes en relación a los parámetros de referencia funcional. Las tres categorías funcionales teorizadas están presentes, pero al igual que en OC5, se consideró que la más representativa de las características ocupacionales es la de “**basural festivo**”. Esto debido a sus altas densidades cerámicas, sobre todo en gramos, la excepcional representación de materias primas líticas alóctonas, principalmente la obsidiana, y la alta densidad tanto de fragmentos asociables a “jarros para bebida” como de pipas.

Si las fechas disponibles fuesen válidas para los episodios ocupacionales en términos globales, OC6 no se diferenciaría notoriamente de OC5 en términos cronológicos; de hecho, sus fechados se traslapan. Esto se explicaría por varias posibilidades: que sus depósitos se hubiesen generado con una diferencia no mayor a un siglo, que sus materiales hubiesen sufrido alteraciones postdepositacionales intensas, o que los estratos se hubiesen originado por acciones no humanas, por ejemplo, el arrastre de materiales desde otras áreas.

EPISODIO DE OCUPACIÓN 7 (OC7)

Aunque se encuentran en la misma concentración (1B) a esta ocupación se le definió separada de OC6 “*debido al notorio mayor tamaño que muestran sus fragmentos en relación a los otros niveles analizados [lo cual] puede ser reflejo de un evento o tipo de depositación diferente*” (Sanhueza et al. 2002: 26).

En OC7 no identificaron entierros ni se realizaron fechados.

EPISODIO DE OCUPACIÓN 7 (sector LG-BPR)	
Volumen excavado: 10 metros cúbicos	Ubicación: concentración 1B definida por Ciprés Consultores, unidades I19 (rasgo 1 130-140 cm), J20 (140-150 cm) y J21 (100-120 y rasgo 1 100-120 cm)
Criterio	Descripción
1. Densidad cerámica	181,8 fragmentos por m ³ excavado
	1654,6 gramos de cerámica por m ³ excavado.
	9,1 gramos promedio desde los 40 cm hasta el fin
2. Decorados	4,1% de decorados respecto al total.
	7,4 fragmentos decorados por m ³ .

		N	% del total
3. Técnicas de decoración cerámica	Pintados	37	49,99
	Incisos	30	40,54
	Modelados e incisos	4	5,4
	Pintura roja exterior	32	43,24
	Hierro oligisto	3	4,05
	Pintura roja+ Hierro oligisto	2	2,70
	Incisos+ Pintados	1	1,35
	Inciso anular	11	14,86
	Inciso reticulado	7	9,46
	Inciso lineal	7	9,46
	Inciso complejo	5	6,76
	Modelado antropomorfo	---	---
	Modelado	---	---
	Inciso punteado	1	1,35
	Inciso punteado + raspado	1	1,35
4. Densidad de desechos líticos	5,6 desechos y derivados por m ³ excavado		
5. Utilización de materias primas líticas	Las materias primas locales englobaron el 83,93% de los desechos y derivados ⁶² , mientras que las autóctonas llegaron sólo al 15,62%. La obsidiana alcanzó el 12,5%.		
6. Restos zooarqueológicos	El 100% de los 7 especímenes identificables taxonómicamente correspondió a camélido .		
7. Representación de actividades de molienda	0,4 piezas relacionadas con molienda por m ³ excavado.		
8. Variabilidad funcional del instrumental lítico	8 categorías artefactuales reconocidas ⁶³		
	1,8 instrumentos por m ³ excavado		
9. Proporción de vasijas con paredes gruesas	79,26% de fragmentos gruesos respecto al total clasificable		
10. Densidad de fragmentos de "jarros para bebida"	14,52% del total clasificable		
	3,5 fragmentos delgado-pulido por m ³ excavado		
11. Representación de ítems de prestigio	Presencia de tecnología lítica no utilitaria: -Dos fragmentos pulidos que asemejan la formación de un receptáculo de piedra, posiblemente un vaso.		
12. Densidad y proporción de fragmentos de pipas	0,2 fragmentos de pipa por m ³ excavado		
	1,1 fragmentos de pipa por cada 1000 fragmentos cerámicos.		
	0,12 fragmentos de pipa por cada 1000 gramos cerámicos		
13. Concentraciones, estructuras o disposiciones intencionales de piedras/cantos de río	Se consignaron las siguientes características: J20 (140-150): <i>"Por cuestiones de tiempo, se bajó sólo la mitad oeste donde se presentaba una planta con mucha cantidad de material cultural, con grandes piedras y grandes fragmentos de cerámica tosca y de paredes muy gruesas, que dan la impresión de haber sido quebradas a propósito en el mismo lugar... sólo se alcanzó a levantar la cerámica y otro material de superficie hasta que hubo que dar por terminada la excavación. Bajo estas aparecía arena de río y grava. En la esquina SW apareció un mortero al revés"</i> (Ciprés Consultores 2002: 85)		

Tabla 31. Cuadro resumen descriptivo del episodio de Ocupación 7.

⁶² Grano grueso (37,5%), rocas basálticas (41,07%) y granito (5,36%).

⁶³ Buril, cepillo, denticulado, machacador, raspador, punta de proyectil, lezna bifacial, conana.

La mayoría de las evidencias presentan una tendencia hacia los parámetros de la funcionalidad **congregacional**. Además de la mayor masa promedio de sus fragmentos cerámicos en relación a LG3, se escapan a esta categorización las variables relacionadas a las pipas. Sin embargo, aparte del hecho de que este episodio simplemente puede haber concentrado una menor actividad fumatoria -o de depositación de los fragmentos quebrados-, también es posible que en distintos momentos de la historia congregacional del sitio se haya enfatizado en mayor o menor medida esta práctica.

La ausencia de fechados para este episodio de ocupación impide determinar si existe alguna relación de contemporaneidad con OC3 o LG3, o si se trata de un evento contemporáneo a OC6 sometido a distintas alteraciones postdepositacionales.

EPISODIO DE OCUPACIÓN 8 (OC8)

OC8 corresponde al episodio ocupacional superior de la concentración 2, y se encuentra sobre la ocupación más temprana que fue detectada en LG-BPR (OC9), la cual arrojó fechas del inicio del Período Alfarero Temprano.

Para OC8 en particular, sin embargo, no se cuenta con ninguna datación de los materiales de las unidades de excavación a partir de las cuales fue definido. Lo que sí se tiene es un fechado “asociable” a este episodio, correspondiente a una muestra obtenida durante la Línea de Base, en el nivel 20-30 cm del pozo 4 y 4a de la concentración 2, transecto 3, el cual entregó una data del 1380 ±140 A.P (620±140 d.C).

EPISODIO DE OCUPACIÓN 8 (sector LG-BPR)			
Volumen excavado: 16,875 metros cúbicos	Ubicación: concentración 2 definida por Ciprés Consultores, unidades A´12 (0-70 cm), A9 (0-60 cm) C2 (0-60 cm) y F3 (0-80 cm).		
Criterio	Descripción		
1. Densidad cerámica	98,9 fragmentos por m ³ excavado		
	208,19 gramos de cerámica por m ³ excavado.		
	2,01 gramos promedio por fragmento entre 0-40 cm		
	2,19 gramos promedio desde los 40 cm hasta el fin.		
2. Decorados	2,34% de decorados respecto al total.		
	2,31 fragmentos decorados por m ³ .		
3. Técnicas de decoración cerámica	Pintados	N 31	% del total 79,49
	Incisos	7	17,95
	Modelados e incisos	---	---
	Pintura roja exterior	23	58,97
	Hierro oligisto	4	10,26
	Pintura roja+ Hierro oligisto	4	10,26
	Incisos+ Pintados	---	---
	Inciso anular	3	7,69
	Inciso reticulado	---	---
	Inciso lineal	2	5,13
	Inciso complejo	2	5,13
	Modelado antropomorfo	---	---
	Modelado	1	2,56

5. Densidad de desechos líticos	4,27 desechos y derivados por m ³ excavado
6. Utilización de materias primas líticas	Un 73,75% correspondió a materias primas locales ⁶⁴ , 23,75% a las alóctonas, mientras que la obsidiana se presentó en el 20% de los desechos y derivados.
7. Restos zooarqueológicos	Se cuenta solamente con 6 especímenes óseos, 5 de los cuales corresponden a astillas, mientras que el otro se trata de una vértebra indeterminada.
8. Representación de actividades de molienda	La presencia de instrumentos de molienda no está asegurada. Aunque sí se consigna un instrumento sobre guijarro (de grano grueso), este no registra huellas antrópicas, y su función no fue asignada, pese a que la pieza se encontraba completa.
9. Variabilidad funcional del instrumental lítico	4 categorías artefactuales reconocidas ⁶⁵ 0,41 instrumentos por m ³ excavado
10. Proporción de vasijas con paredes gruesas	71,43% de fragmentos gruesos respecto al total clasificable
11. Densidad de fragmentos de “jarros para bebida”	12,86% del total clasificable 0,53 fragmentos delgado-pulido por m ³ excavado
12. Representación de ítems de prestigio	Presencia de tecnología lítica no utilitaria: -Tubo lítico.
13. Densidad y proporción de fragmentos de pipas	0,24 fragmentos de pipa por m ³ excavado 2,4 fragmentos de pipa por cada 1000 fragmentos cerámicos 1,14 fragmentos de pipa por cada 1000 gramos cerámicos
14. Concentraciones, estructuras o disposiciones intencionales de piedras/cantos de río	No se presentaron rasgos de este tipo en los niveles correspondientes a esta ocupación.

Tabla 32. Cuadro resumen descriptivo del episodio de ocupación 8.

Las cifras de OC8 se distribuyen entre los parámetros de referencia para las funcionalidades doméstica y congregacional, sin embargo, como ya se ha mencionado, los criterios de densidad lítica en general segregaron poco a nivel de sitio. Respecto a lo congregacional, este episodio carece de rasgos de bolones, de ítems de prestigio o elementos no utilitarios evidentes, no presenta una alta densidad o frecuencia de pipas, y además registra una baja diversidad y proporción de decorados y fragmentos delgado-pulidos, todas variables consideradas relevantes para una clasificación de esta índole.

En consecuencia, se le asoció en mayor medida con lo **doméstico**, aunque se trataría probablemente de una modalidad ocupacional diferente a las otras formas domésticas identificadas en los sitios de referencia. Esta particularidad podría tener un asidero cronológico, donde quizás existe una relación mayor con OC9 que con los otros episodios del sitio, pero también puede ser espacial, pues OC8 se encuentra alejado por lo menos doscientos metros de la zona que concentra mayores evidencias de congregación y/o actividades festivas.

⁶⁴Roca basáltica (47,5%), grano grueso (22,5%) y granito (3,75%).

⁶⁵Muesca, denticulado, machacador, cuchillo bifacial.

De acuerdo al fechado asociado, OC8 podría ser relativamente contemporáneo a OC1, LG1, OC10, y al menos algunos momentos de LG2 y LG3. No obstante, no puede asegurarse que esta única datación obtenida en los pozos de sondeo sea plenamente representativa de toda la actividad cultural que refleja el episodio.

EPISODIO DE OCUPACIÓN 9 (OC9)

OC9 fue considerado como más temprano, entregando fechados por radiocarbono de 1815±105 A.P, esto es, aproximadamente 130±105 d.C. El análisis de sus materiales durante el rescate mostró que el conjunto de estos presentaba algunas características que le diferenciaban de las otras ocupaciones del sitio, y aunque al principio se le adscribió a Llolleo, con posterioridad se le ha mencionado como perteneciente a las Comunidades Alfareras Iniciales (CAI).

EPISODIO DE OCUPACIÓN 9 (sector LG-BPR)			
Volumen excavado: 11,275 metros cúbicos		Ubicación: concentración 2 definida por Ciprés Consultores, unidades A´12 (80-100 cm), A9 (80-130 cm) C2 (70-130 cm) y F3 (100-150 cm).	
Criterio		Descripción	
1. Densidad cerámica	77,69 fragmentos por m ³ excavado		
	268,8 gramos de cerámica por m ³ excavado.		
	3,46 gramos promedio desde los 40 cm hasta el fin.		
2. Decorados	1,6% de decorados respecto al total.		
	1,24 fragmentos decorados por m ³ .		
3. Técnicas de decoración cerámica	Pintados	N	% del total
	Incisos	13	92,85
	Modelados e incisos	1	7,14
	Pintura roja exterior	---	---
	Hierro oligisto	---	---
	Pintura roja+ Hierro oligisto	12	85,71
	Incisos+ Pintados	---	---
	Inciso anular	1	7,14
	Inciso reticulado	---	---
	Inciso lineal	---	---
	Inciso complejo	---	---
	Modelado antropomorfo	---	---
	Modelado	---	---
4. Densidad de desechos líticos	41,3 desechos y derivados por m ³ excavado		
5. Utilización de materias primas líticas	La materia prima catalogada como local se presentó sólo en el 13,34% de los desechos y derivados ⁶⁶ , mientras que las alóctonas llegaron a 86,68%. La obsidiana , excepcionalmente, alcanzó una frecuencia del 85,81% .		
6. Restos zooarqueológicos	Los cinco especímenes corresponden sólo a cuatro astillas y un molar, consignados como pertenecientes a camélido, sin embargo, la información que puede extraerse del conjunto es exigua y no determinante.		

⁶⁶Rocas de grano grueso (7,53%), rocas basálticas (4,73%) y granito (1,08%).

7. Representación de actividades de molienda	0,09 piezas relacionadas con molienda por m ³ excavado
8. Variabilidad funcional del instrumental lítico	4 categorías artefactuales reconocidas ⁶⁷ 0,36 instrumentos por m ³ excavado
9. Proporción de vasijas con paredes gruesas	83,34% de fragmentos gruesos respecto al total clasificable
10. Densidad de fragmentos de “jarros para bebida”	3,03% del total clasificable 0,18 fragmentos delgado-pulido por m ³ excavado
11. Representación de ítems de prestigio	En la ocupación no fue identificada ninguna evidencia material de este tipo.
12. Densidad y proporción de fragmentos de pipas	0,18 fragmentos de pipa por m ³ excavado 2,29 fragmentos de pipa por cada 1000 fragmentos cerámicos 1,98 fragmentos de pipa por cada 1000 gramos cerámicos
13. Concentraciones, estructuras o disposiciones intencionales de piedras/cantos de río	No se presentaron rasgos de este tipo en los niveles correspondientes a esta ocupación.

Tabla 33. Cuadro resumen descriptivo del episodio de ocupación 9.

Para OC9 se realizó el mismo proceso de contrastación con los parámetros como una norma protocolar, pero resulta evidente su diferencia con el resto de los episodios de ocupación de La Granja. Esta distinción está dada por sus fechas considerablemente más tempranas (al menos 500 años) respecto a la mayoría de las otras dataciones del sitio, con lo cual formaría parte de las Comunidades Alfareras Iniciales (CAI) de Chile Central.

Es llamativa la densidad cerámica extremadamente baja, los escasos y poco diversos decorados, y el alto porcentaje al que llega la obsidiana. La mayor utilización de esta materia prima principalmente cordillerana representa un mayor acceso a ella, ya sea a través de redes de intercambio o mayores niveles de movilidad para la comunidad responsable de la formación del yacimiento. Esto se refuerza con una representación de actividades de molienda extremadamente baja y una densidad de desechos de talla que, aunque no alcanza las cifras de los sitios de referencia, se presenta más alta que cualquiera de los otros episodios de ocupación del sector LG-BPR.

Teniendo en consideración lo anterior, es relevante destacar que las proporciones y densidades de pipas no son particularmente bajas o inexistentes para OC9. De hecho, la proporción de la frecuencia de fragmentos de pipa respecto a los gramos de cerámica supera ampliamente las registradas para cualquiera de las otras ocupaciones de LG-BPR, y también de otros sitios domésticos Llolleo en los cuales se ha consignado esta variable (p.e: Falabella et al. 2014).

Respecto al último punto, es probable que esta particularidad se explique por dos posibilidades: que los procesos postdeposicionales alteraran la estratigrafía del sitio y facilitaran la migración vertical de estos fragmentos de pipa desde niveles más superficiales hasta los estratos que componen OC9 o, por otro lado, que el énfasis en las

⁶⁷Denticulado, raspador, mano de moler, fragmento bifacial.

actividades fumatorias fuese temprano y relativamente frecuente al menos en este punto de la cuenca del Cachapoal.

EPISODIO DE OCUPACIÓN 10 (OC10)

Corresponde a la única ocupación identificada en la concentración 3. En OC10 no se registraron entierros, pero sí se le puede asociar un fechado. Este corresponde a una datación realizada durante la Línea de Base del proyecto By Pass Rancagua, en donde se fechó un fragmento de cerámica pulida del nivel 20-30 cm del pozo 6 y 6a, en la concentración 3, el cual arrojó una data de 1420±130 A.P (580±130 d.C). Aunque este fechado no se obtuvo precisamente de las unidades de excavación que definieron la ocupación, la homogeneidad con que se presentan los materiales en la concentración en general induce a incluirlo como un antecedente a considerar en su interpretación.

EPISODIO DE OCUPACIÓN 10 (sector LG-BPR)			
Volumen excavado: 24 metros cúbicos		Ubicación: concentración 3 definida por Ciprés Consultores, unidades A10, C11, E13, K11, L10, M10, O14 y O15.	
criterio	Descripción		
1. Densidad cerámica	255,38 fragmentos por m ³ excavado		
	868,71 gramos de cerámica por m ³ excavado.		
	3,31 gramos promedio por fragmento entre 0-40 cm		
	3,48 gramos promedio desde los 40 cm hasta el fin		
2. Decorados	4,29% de decorados respecto al total.		
	10,96 fragmentos decorados por m ³ .		
3. Técnicas de decoración cerámica	Pintados	N	% del total
	Incisos	88	33,46
	Modelados e incisos	161	61,22
	Pintura roja exterior	7	2,66
	Hierro oligisto	75	28,52
	Pintura roja+ Hierro oligisto	5	1,9
	Incisos+ Pintados	7	2,66
	Inciso anular	2	0,76
	Inciso reticulado	37	14,07
	Inciso lineal	73	27,76
	Inciso complejo	43	16,35
	Modelado antropomorfo	17	6,46
	Modelado	---	---
	Modelado	4	1,52
4. Densidad de desechos líticos	12,79 desechos y derivados por m ³ excavado		
5. Utilización de materias primas líticas	Las materias primas locales representan el 92,83% de los desechos y derivados ⁶⁸ , las alóctonas el 3,91%, y la obsidiana propiamente tal sólo el 2,93%.		
6. Restos zooarqueológicos	El 100% de los 39 especímenes identificables taxonómicamente correspondió a camélido .		
7. Representación de actividades de molienda	En esta ocupación no fueron recuperadas piezas líticas relacionadas con molienda.		

⁶⁸Rocas de grano grueso (38,76%), rocas basálticas (45,93%), granito (8,14%).

8. Variabilidad funcional del instrumental lítico	6 categorías artefactuales reconocidas ⁶⁹ 0,42 instrumentos por m ³ excavado
9. Proporción de vasijas con paredes gruesas	74,08% de fragmentos gruesos respecto al total clasificable
10. Densidad de fragmentos de “jarros para bebida”	11,05% del total clasificable 3,13 fragmentos delgado-pulido por m ³ excavado
11. Representación de ítems de prestigio	Se recuperó un fragmento de cristal de roca (cuarzo puro). No presenta modificaciones, pero “posee valor cultural en tanto fue seleccionado y sujeto a transporte hacia el sitio” (Méndez, 2002: 109).
12. Densidad y proporción de fragmentos de pipas	0,17 fragmentos de pipa por m ³ excavado 0,65 fragmentos de pipa por cada 1000 fragmentos cerámicos. 0,14 fragmentos de pipa por cada 1000 gramos cerámicos
13. Concentraciones, estructuras o disposiciones intencionales de piedras/cantos de río	No se presentaron rasgos de este tipo en los niveles correspondientes a esta ocupación.

Tabla 34. Cuadro resumen descriptivo del episodio de ocupación 10.

La situación de OC10 es parecida a la de OC8; si bien se observa una tendencia **doméstica** al comparar sus datos con los parámetros de referencia generados, esta no es del todo equiparable con los otros sitios Llolleo observados, ni tampoco con los episodios de ocupación más cercanos a la zona de La Granja con evidencias de congregación.

Es difícil dilucidar si estas diferenciaciones (muy baja representación de actividades de molienda, bajas densidades cerámicas, entre otras) responden a factores cronológicos, a la intensidad de la ocupación, o a una variación funcional, donde se pudiese discriminar asentamientos que hubiesen jugado roles distintos a los supuestos hasta ahora. Respecto a esto, las fechas “asociadas” tanto para OC8 como OC10 son prácticamente contemporáneas, por lo que es posible que representen un uso del espacio distinto en un periodo determinado.

EPISODIO DE OCUPACIÓN 11 (OC11)

Es la única ocupación identificada en la concentración 4. En ella fue recuperado un cerámico casi completo (unidad I7: 40-50 cm), correspondiente a una vasija de cuerpo cilíndrico con paredes de espesor muy grueso que no se pudo asimilar a algún tipo de contenedor señalado en la bibliografía disponible (Ciprés Consultores 2002).

Además, se cuenta con la información del contenido de un fragmento de pipa “asociable” a la ocupación (Belmar et al. 2016):

1. Pipa con engobe rojo, con silicofitolitos afines a la familia Chloridoideae.

⁶⁹Cepillo, denticulado, machacador, tajador, percutor, fragmento bifacial.

EPISODIO DE OCUPACIÓN 11 (sector LG-BPR)			
Volumen excavado: 38 metros cúbicos	Ubicación: concentración 4 definida por Ciprés Consultores, unidades A4, A9, F7, H6, I7, I8, J10, K11, L10, L11, LKJ10-11, M6, M7, M8, N6, N8.		
Criterio	Descripción		
1. Densidad cerámica	245,71 fragmentos por m ³ excavado		
	769,58 gramos de cerámica por m ³ excavado.		
	2,98 gramos promedio por fragmento entre 0-40 cm		
	3,35 gramos promedio desde los 40 cm hasta el fin.		
2. Decorados	2,42% de decorados respecto al total.		
	5,95 fragmentos decorados por m ³ .		
3. Técnicas de decoración cerámica		N	% del total
	Pintados	102	45,14
	Incisos	112	49,56
	Modelados e incisos	5	2,21
	Pintura roja exterior	91	40,27
	Hierro oligisto	4	1,77
	Pintura roja+ Hierro oligisto	7	3,10
	Incisos+ Pintados	2	0,88
	Inciso anular	29	12,83
	Inciso reticulado	39	17,26
	Inciso lineal	32	14,16
	Inciso complejo	13	5,75
	Modelado antropomorfo	---	---
Modelado	4	1,77	
4. Densidad de desechos líticos	15,37 desechos y derivados por m ³ excavado		
5. Utilización de materias primas líticas	Las materias primas locales representan el 88,7% de los desechos y derivados ⁷⁰ , mientras que las alóctonas sólo el 9,25%. La obsidiana se registró en el 7,71% de los casos.		
6. Restos zooarqueológicos	El 100% de los 77 especímenes identificables taxonómicamente correspondió a camélido .		
7. Representación de actividades de molienda	0,11 piezas relacionadas con molienda por m ³ excavado.		
8. Variabilidad funcional del instrumental lítico	7 categorías artefactuales reconocidas ⁷¹		
	0,42 instrumentos por m ³ excavado		
9. Proporción de vasijas con paredes gruesas	78,28% de fragmentos gruesos respecto al total clasificable		
10. Densidad de fragmentos de "jarros para bebida"	9,59% del total clasificable		
	2,08 fragmentos delgado-pulido por m ³ excavado		
11. Representación de ítems de prestigio	Presencia de tecnología lítica no utilitaria: -Ornamento (posiblemente oral) con aletas interiores para sujeción.		
12. Densidad y proporción de fragmentos de pipas	0,08 fragmentos de pipa por m ³ excavado		
	0,32 fragmentos de pipa por cada 1000 fragmentos cerámicos.		
	0,10 fragmentos de pipa por cada 1000 gramos cerámicos		

⁷⁰Grano grueso (66,61%), roca basáltica (19,86%), granito (2,23%).

⁷¹Cepillo, denticulado, machacador, raspador, mano de moler, percutor y punta de proyectil.

<p>13. Concentraciones, estructuras o disposiciones intencionales de piedras/cantos de río</p>	<p>Respecto a esto, en OC11 se registraron las siguientes características: -18 (40-50 cm.): <i>“en la esquina noroeste de la unidad se encontró el rasgo 1, compuesto por una conana completa... tapada con un fragmento de conana... dada vuelta, que en su interior contenía tierra y fragmentos de cerámica temprana de la región; tanto arriba, como en el costado de la conana se encontró muchos restos óseos de camélidos... asociado a fragmentos cerámicos (negro y café pulido)”</i> (Ciprés Consultores 2002: 203).</p>
--	---

Tabla 35. Cuadro resumen descriptivo del episodio de ocupación 11.

OC11 sigue la tendencia general del sitio a la baja representación de los materiales líticos; desechos, molienda y artefactos presentan frecuencias excepcionalmente bajas para tratarse de un episodio de ocupación que por lo demás se inclina mayoritariamente hacia los valores de referencia para la función **doméstica**.

Al igual que OC8 y OC10, OC11 pudiera tratarse de una ocupación breve o más temprana que las registradas en el sur de LG-BPR, aunque para esta no se cuenta con ningún tipo de fechado (ni siquiera por asociación) que pudiese orientar la interpretación. Además de la escasez de materiales, la cual no va acompañada de los otros elementos críticos para señalar un área “congregacional”, en OC10 y OC11 se observa una clara disminución de los decorados con hierro oligisto y modelados respecto a los episodios de ocupación más cercanos a LG1, LG2 y LG3, así como bajas densidades y proporciones de pipas, y también un bajo porcentaje de fragmentos delgado-pulidos.

VIII. SÍNTESIS Y DISCUSIÓN DE LA EVALUACIÓN FUNCIONAL

I. DISTRIBUCIÓN DE LAS CATEGORÍAS FUNCIONALES EN EL SITIO

Las tres categorías funcionales propuestas en el Marco Teórico fueron identificadas en el sitio: cinco episodios de ocupación con tendencia doméstica (OC2, OC4, OC8, OC10, OC11), tres congregacionales (LG3, OC3, OC7) y cuatro basurales festivos (LG1, LG2, OC5, OC6). Otros dos episodios presentan características poco asimilables a las funcionalidades planteadas, correspondiendo uno de ellos a una ocupación más temprana (OC9), mientras que el otro refleja una tendencia que parece vincularse a su asociación a dos enterratorios (OC1).

Los resultados de la evaluación se sintetizan en detalle en la Tabla 36:

Sitio	Sector	Concentración	Episodio de Ocupación	Funcionalidad	
La Granja	LG-F	No aplica	LG1	Basural Festivo	
			LG2	Basural Festivo	
			LG3	Congregacional	
	LG-BPR	1A1	1A1	OC1 (ocupación única)	(Enterratorios)
				OC2 (ocupación superior)	Doméstico
		1A2	1A2	OC3 (ocupación inferior)	Congregacional
				OC4 (ocupación superior)	Doméstico
		1B	1B	OC5 (ocupación media)	Basural Festivo
				OC6 (ocupación inferior)	Basural Festivo
				OC7 (ocupación inferior, tamaño grande)	Congregacional
				OC8 (ocupación superior)	Doméstico
		2	2	OC9 (ocupación inferior)	(Comunidades Alfareras Iniciales)
				OC10 (ocupación única)	Doméstico
3	3	OC10 (ocupación única)	Doméstico		
4	4	OC11 (ocupación única)	Doméstico		

Tabla 36. Síntesis de funcionalidad por episodio de ocupación

En cuanto a la distribución espacial de las funcionalidades propuestas, cabe destacar que los episodios de ocupación catalogados con funciones distintas a la doméstica se distribuyen en los alrededores del área definida desde los primeros trabajos en el sitio como un sector especial (LG3), como se puede observar en la Figura 4:

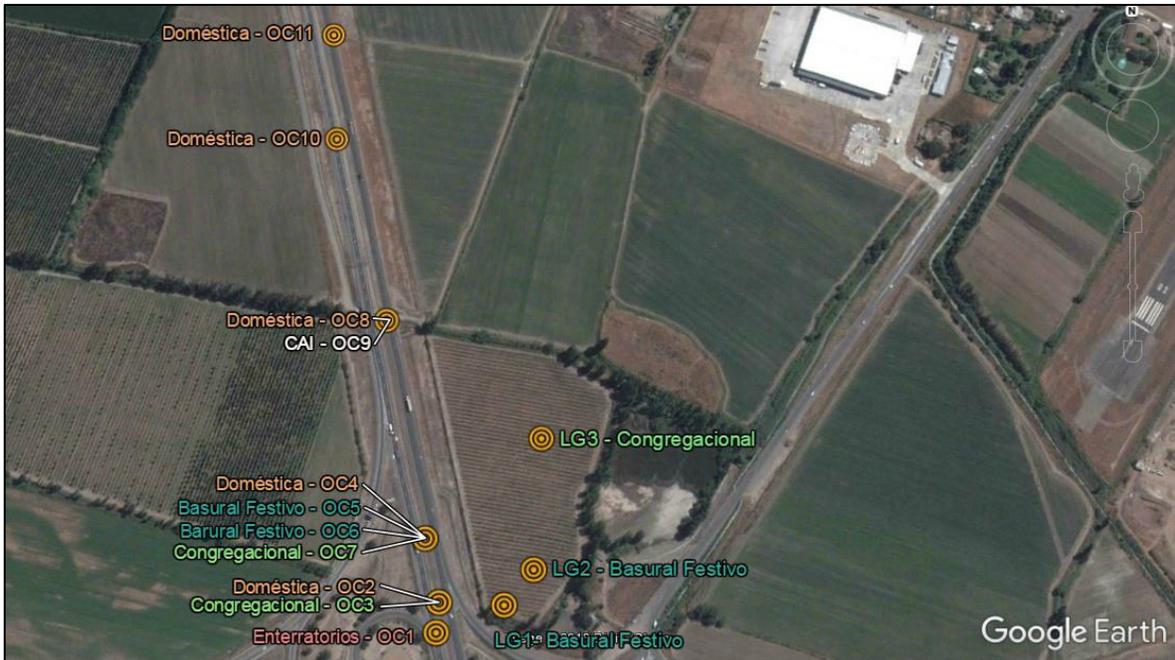


Figura 4. Plano general del sitio La Granja y distribución funcional por episodio de ocupación. Se señala la funcionalidad estimada junto a la sigla del episodio. El río Cachapoal se encuentra levemente más al sur que lo mostrado en la imagen.

El área que concentra la mayor diversidad funcional del sitio se presenta en detalle en la Figura 5:



Figura 5. Plano de distribución funcional de los episodios de ocupación del sitio La Granja. Se señala la funcionalidad estimada junto a la sigla del episodio.

La observación de los distintos episodios de ocupación del sitio La Granja como un conjunto nos posibilita discutir la evaluación funcional basada en las expectativas establecidas en el Marco Teórico y los parámetros generados a partir de los sitios de referencia doméstica. A la vez, esta discusión de la evaluación se centra en dos

temáticas: por un lado, la extensión del área congregacional, y por otro, la alternancia de categorías funcionales dentro de una misma concentración de materiales arqueológicos.

Respecto al espacio congregacional, se ha señalado que tres de los episodios de ocupación fueron evaluados con esta funcionalidad (LG3, OC3, OC7). Además de esto, OC1 fue catalogado preliminarmente como congregacional de acuerdo a los parámetros, pero con dos enterratorios identificados en las unidades adyacentes, lo cual permitía pensar en la posibilidad de que en realidad la característica distintiva de la ocupación refiriera a los contextos mortuorios cercanos.

Si OC1 también formara parte del espacio de congregación, se podrían plantear dos escenarios posibles. Por un lado, si las actividades congregacionales que se estaban llevando a cabo se realizaban reiteradamente, manteniendo el mismo espacio para las juntas, el hecho de considerar a esta ocupación como de función congregacional implicaría que el área de reunión tendría que abarcar más de trescientos metros, desde LG3 hasta al menos este episodio de ocupación (además, LG3 tampoco se encuentra delimitado por el lado oeste); dichas medidas no parecen excesivas para la época del contacto hispano, donde se registraron campos ceremoniales de “*más de dos cuadras de largo*” (Adán 2014: 232), pero estos criterios no pueden extrapolarse sin salvedades a asentamientos de data mucho más antigua (alrededor de mil años de anterioridad).

Por otro lado, si se considerara que efectivamente OC1 también correspondió a una zona de función congregacional, podría pensarse que en algún momento esta se trasladó, se amplió, se redujo, o se contaba con más de un área de junta a la vez. Sin embargo, debido a que OC1 no presenta características distintivas tan marcadas, se estimó que no se cuenta con evidencias suficientes como para catalogarla con esta funcionalidad.

Se puede plantear, en cambio, que lo que separa a este episodio de ocupación de las características domésticas se explica por la presencia de los dos contextos de entierro adyacentes. Recordemos que OC1 contó con el análisis cerámico de sólo una unidad de excavación, alrededor de la cual se encontraban las dos inhumaciones identificadas. Para poder establecer con claridad si se trata de un área con una connotación distintiva, sería necesario considerar los materiales de una extensión más amplia de la ocupación. En el caso de LG3, se excavó un volumen casi tres veces mayor que el de OC1.

En consecuencia, OC1 se señala en el plano de distribución funcional de los episodios de ocupación del sitio como un área de **enterratorios** (Figura 2), pese a que esta funcionalidad en particular no se consideró por separado en el Marco Teórico. Como puede observarse en diversos grupos etnográficos, el entierro de individuos podría haber estado acompañado de otras actividades (como el consumo de bebida y alimentos, o la realización de ofrendas póstumas), las cuales podrían haber generado las basuras asociadas a los entierros.

La segunda situación a discutir corresponde a la alternancia de categorías funcionales dentro de una misma concentración de materiales. Esto se observa en el sector LG-BPR, en las concentraciones 1A2, donde OC2 (doméstica) se superpone a OC3 (congregacional), y 1B, donde OC4 (doméstica) se superpone a OC5 (basural festivo), OC6 (basural festivo) y OC7 (congregacional).

Al revisar los antecedentes del sitio se puede señalar que la funcionalidad de episodios de ocupación superpuestos no necesariamente se encuentra relacionada o condicionada. La mayor parte del sitio La Granja se encuentra en la “llanura de inundación” del río Cachapoal y *“la secuencia sedimentaria está compuesta por depósitos de sedimento fino bien seleccionado, que sugieren inundaciones tranquilas dadas por la crecida del río y probablemente un posterior entrapamiento de las aguas remanentes en lagunas”* (Vargas 1996: 16), lo cual implica que los depósitos antiguos probablemente quedarían cubiertos (al menos en parte) por el arrastre de sedimento durante estos eventos. Esto facilita la opción de darle distintos usos a un mismo espacio a lo largo del tiempo.

No obstante, la identificación en el terreno de estas crecidas del río Cachapoal también implica la posibilidad de que se haya arrastrado y trasladado material cultural desde los episodios de ocupación más cercanos al río hacia otras áreas. En este sentido, sería necesario evaluar la posibilidad de que la concentración 1B del sector LG-BPR (donde se ubican OC7, OC6, OC5 y OC4) se hubiese formado en parte por el arrastre de material desde LG1 y LG2, definidos como basurales festivos, pero de mayor densidad.

El hecho de que el único fechado disponible para OC5 (1070±60 A.P [880±60 d.C]) y los dos para OC6 (1165±90 A.P [785±90 d.C] y 1040±65 A.P [910±65 d.C]) se traslapen, y exista la probabilidad de que materiales de OC5 sean más antiguos que OC6, sostiene esta hipótesis, aunque con la información cronológica actual no se pueda contrastar del todo; no se cuenta con fechados para OC4 y OC7, lo cual impide estimar el proceso de formación del depósito.

Por otro lado, aunque sus clasificaciones funcionales no son tan determinantes como en el caso de LG3, es llamativo que OC3 y OC7 se asociaran a la funcionalidad congregacional. Ambos se encuentran ubicados en los alrededores del área que parece concentrar las actividades diferenciales, y pese a no contar con fechados, los dos corresponden a las ocupaciones inferiores de sus concentraciones, generalmente interpretadas como más antiguas que las superiores. Si esta categorización fuese correcta y efectivamente se hubiesen llevado a cabo actividades congregacionales en estos episodios, podría visualizarse una continuidad en el área de congregación en los primeros momentos de ocupación del sitio, desde LG3 hasta la franja de LG-BPR.

En el caso de OC8, OC10 y OC11, la distribución de los datos entre los parámetros domésticos y congregacional se debe fundamentalmente a la escasez de ciertos materiales en el registro. Es evidente que también están ausentes todos los otros elementos que definirían a una ocupación como congregacional, por lo que esa funcionalidad se vuelve descartable.

Sin embargo, aunque estas ocupaciones efectivamente refieran a espacios domésticos, estos se pueden haber generado tanto de forma independiente como en relación al área de congregación ubicada más al sur, por lo que sus características podrían variar bastante en contraste con otros sitios donde no exista esa clase de asociación.

Un último punto que es necesario mencionar al respecto es el hecho de que, al contrastar con los parámetros, OC8 y OC11 presentaron una distribución de sus datos entre las categorías funcionales notoriamente similar a la de OC9, el episodio de ocupación más temprano. En este último caso se justifican las variaciones y el desajuste con los parámetros por el fechado CAI, situación no considerada en los otros dos episodios, pues no se tienen dataciones precisas de sus materiales. Con esto no se intenta argumentar que necesariamente éstos también sean más antiguos, sino que pueden estar respondiendo a una forma de asentamiento similar, quizás de menor intensidad, que la representada en los sitios Lollole de referencia doméstica.

II. ACERCA DE LOS ATRIBUTOS Y SU VARIABILIDAD

a) ATRIBUTOS CON MAYOR VARIABILIDAD A NIVEL INTRASITIO

Debido a la cantidad de episodios de ocupación y a la abundancia de variables utilizadas en la Memoria, los resultados de las características arqueológicas descritas en cada episodio se sintetizan comparativamente en la Tabla 37 (aspectos con mayor variabilidad) y Tabla 38 (aspectos con menor variabilidad).

	Dens. cerám. Gramos	% frag. deco.	Densidad Decorados	Obsidiana	% delgado pulidos	Densidad Delgado pulidos	Dens. de pipas	Pipas/ frag. cerám.	Pipas/ grs. Cerám
OC1	475,5	2,34	3,3	10,99	14,13	1,95	0,3	2,13	0,53
OC2	1495,78	2,98	14	6,69	12,97	5,11	0,36	0,82	0,24
OC3	2432,62	2,63	13,78	9,71	20,50	5,05	0,74	2,17	0,25
OC4	1087,57	2,76	11,83	9,71	12,20	3,71	0,65	1,51	0,55
OC5	2415,77	3,21	23,66	21,50	20,76	14,29	0,4	0,54	0,08
OC6	3842,89	3,65	34,67	35,56	18,80	17,91	1,42	1,49	0,35
OC7	1654,6	4,10	7,4	12,50	14,52	3,5	0,2	1,1	0,12
OC8	208,19	2,34	2,31	20	12,86	0,53	0,24	2,4	1,14
OC9	268,8	1,6	1,24	85,81	3,03	0,18	0,18	2,29	1,98
OC10	868,71	4,29	10,96	2,93	11,05	3,13	0,17	0,65	0,14
OC11	769,58	2,42	5,95	7,71	9,59	2,08	0,08	0,32	0,1
LG1	4252	4,09	59,29	5,16	26,64	51,04 ⁷²	5,74	3,95	1,35
LG2	9988	4,20	123,99	5,16	36,25	128,9	3,25	1,09	0,32
LG3	585,9	5,10	12,54	9,8	30,47	7,4	4,6	18,81	7,9
PH	1439,49	2,69	22,74	2,0	12,86	5,38	0,10	0,12	0,07
CA	1886,72	7,48	55,47	9,65	8,71	4,13	0	0	0
EP	1707,43	2,12	11,93	0,50	10,45	6,13	0	0	0

Tabla 37. Cuadro comparativo de las variables más relevantes en la evaluación funcional realizada. En gris se señalan los datos de los sitios de referencia doméstica, PH= Pueblo Hundido, CA= Caracoles Abierto, EP= El Peuco. Se presentan en rojo y gris intenso las cifras más distintivas de cada criterio.

⁷²Las cifras de delgado-pulidos de LG1, LG2 y LG3 señaladas aquí corresponden a la aproximación realizada en sus apartados intentando equiparar sus datos (el total de delgado-pulidos de la ocupación) con la de los episodios de LG-BPR y los sitios de referencia, donde sólo se utilizaron los fragmentos delgado-pulidos de formas diagnósticas (14,5% del total aprox.)

Las variaciones más notorias la constituyen las densidades cerámicas (en fragmentos y gramos), la proporción de pipas, de fragmentos decorados, y la proporción y densidad de fragmentos delgado-pulidos.

1) *Densidad cerámica*: Uno de los criterios a los cuales se recurrió en los primeros trabajos para considerar a LG3 como un área de funcionalidad distinta fue su baja densidad cerámica, en relación a otros elementos del registro. No obstante, como se observa en la Tabla 37, aunque la densidad de LG3 es bastante baja, hay otras tres ocupaciones del sitio que presentan cifras aún menores. Lo que no se observa en estas otras es la relación particular entre una baja densidad cerámica y la alta densidad de pipas y porcentaje de fragmentos delgados-pulidos.

2) *Proporción de pipas*: es en este criterio donde LG3 resalta con mayor intensidad, destacando su abundancia tanto respecto al número como al peso de la cerámica, constituyéndose como la característica que genera su mayor diferenciación dentro de La Granja y también en relación a otros sitios Lollole.

Respecto a los contenidos de las pipas del sitio en general, además del uso extendido de *Nicotiana*, se señaló que “*algunos de los taxones identificados podrían remitir a un consumo doméstico o recreativo –i.e. Phaseolus spp., cf. Zea mays, cf. Solanum spp.*”. (Belmar et al 2015: 18). Y aunque no se observó una diferenciación significativa a nivel interno, LG3 fue el único episodio en el cual se identificó la presencia de *Datura stramonium* (conocido comúnmente como estramonio o floripón). Esta especie es venenosa, y en pequeñas dosis actúa como estupefaciente.

Si bien este dato es sugerente respecto a la percepción de esta ocupación como relacionada a lo congregacional y/o ritual, el análisis de contenido no se realizó en todos los fragmentos de pipa recuperados en el sitio, sino sólo a una muestra, y por ende no puede descartarse de plano la utilización de esta especie en los otros episodios de ocupación. Además, este taxón se identificó en sólo uno de los fragmentos de LG3.

Por otro lado, la cantidad inusual de pipas presentes en el sitio, además de enfatizar el carácter congregacional de ciertas áreas, también puede tener relación con la distribución de los recursos en el ambiente (p.e: abundancia de tabaco silvestre en los alrededores). Cabe destacar que no es posible tener certeza del momento en que se genera en las poblaciones prehispánicas esta práctica de fumar, pues las evidencias sólo reflejarán las fechas en que se comienzan a utilizar soportes de materiales con buena conservación en el registro. Es probable que esta clase de artefactos se confeccionaran también con materias primas perecederas, como la madera, de las cuales no ha quedado evidencia.

3) *Decorados*: A pesar de que el porcentaje de decorados no se eleva notoriamente en las ocupaciones con funcionalidad distinta a la doméstica y ninguno de los episodios presenta una proporción llamativa, sí se aprecia un aumento en la *densidad* de los fragmentos con decoración en los depósitos vinculados a funcionalidades de “basural festivo”.

Respecto a las técnicas de decoración ocurrió una situación peculiar. En un principio (al esbozar el diseño de la Memoria) se les consideró como un elemento esencial en la discriminación de funcionalidad, por los antecedentes teóricos que se manejaban. No obstante, como se señaló en la metodología, al intentar generar un parámetro de referencia doméstica éste se mostraba extremadamente variable.

Se consideró entonces el punto de que algunas técnicas tienden a estar sobrerrepresentadas en los estudios de fragmentería de los sitios Lollole, y un mayor porcentaje en la muestra analizada no referiría necesariamente a que haya existido una mayor cantidad de *piezas* con ese tipo de decorado en el universo de vasijas utilizadas en el contexto. Por ejemplo, las decoraciones que suelen extenderse por el contenedor, como la pintura roja, dejarían más fragmentos evidenciando esta decoración, mientras que una pieza adornada con un par de modelados dejará una menor cantidad de fragmentos que reflejen ese tipo de decorado. Además, la comparación de porcentajes de tipos de decorados también dependerá de las subdivisiones que haya realizado cada analista, las cuales no siempre consiguen ser homologables o equiparables.

Por otro lado, al realizar las comparaciones entre los distintos episodios de ocupación, no se observó una diferenciación evidente a nivel intrasitio. De este modo, la mayor parte de los criterios para evaluar las técnicas de decoración cerámica no lograron responder notoriamente a diferencias en cuanto a la funcionalidad de los episodios de ocupación. Los únicos datos que parecen correlacionarse con estas variaciones son:

a) La frecuencia de hierro oligisto, la cual se incrementa en las ocupaciones evaluadas con una función congregacional y de basural festivo, alcanzando hasta un 35% en LG3 y 31% en LG1, mientras que en las que predomina lo doméstico se acerca como máximo a un 10 o 15%. En las ocupaciones más alejadas del área identificada como congregacional las frecuencias de hierro oligisto bajan aún más, presentándose en el 4,56% de los decorados de OC10, y el 4,87% de OC11. Por otro lado, la frecuencia de hierro oligisto de La Granja en general es mayor que en los otros sitios de la cuenca, donde prácticamente no se presenta.

Se intentó observar si estos fragmentos con hierro oligisto refieren a contenedores grandes, de paredes más bien gruesas, o si en cambio corresponden a recipientes de paredes delgadas, probablemente más pequeños, asociables al consumo de bebida. Esta evaluación, sin embargo, no pudo realizarse debido a que en el sector LG-BPR no se consignó el grosor en la mayoría de los fragmentos decorados.

En relación a las implicancias del uso de esta clase de decoraciones llamativas en las vasijas de asentamientos vinculados a actividades congregacionales, Adán (2014) señala, respecto a la utilización de ciertos colores, que

“son claramente distinguibles por quienes participan de dichas ceremonias. Se trata de vasijas hechas para ser vistas, fundamentalmente en actos públicos, que contienen una significativa inversión de trabajo, sobretodo en la aplicación del diseño pintado” (Adán 2014: 237).

Si bien la autora se refiere a contextos arqueológicos más tardíos del área sur de Chile, la funcionalidad y las actividades a las cuales alude se asemejan a las inferidas para las poblaciones Llolleo del Alfarero Temprano de Chile Central.

b) Presencia de decoraciones inusuales, pues en los episodios de ocupación vinculados a actividades congregacionales o festivas es donde aparecen preferentemente técnicas de decoración poco habituales para un contexto Llolleo. Con esto se está haciendo referencia a técnicas que se presentan en pocos sitios, aunque también coincide con el hecho de que cuando aparecen, lo hacen en muy baja frecuencia. Estas técnicas poco comunes se presentaron en los siguientes casos:

- OC4 (doméstico): que registró pintura en negativo y raspado. Aunque su evaluación corresponde a un espacio habitacional, este episodio se encuentra sobre otros dos considerados “basurales festivos”, desde donde pueden haber migrado los fragmentos. Las otras ocupaciones de La Granja catalogadas como domésticas no registran ninguna de estas técnicas.
- OC5 (basural festivo): donde se identificó pintura en negativo y raspado.
- OC6 (basural festivo): donde se recuperó un fragmento de modelado antropomorfo que parece hacer referencia a una categoría de vasija presente en el Complejo Pitrén (descrito en Adán y Alvarado 1999⁷³), unidad arqueológica del Periodo Alfarero Temprano de la zona sur⁷⁴, en donde más que insertar una figura como adorno en el contenedor, la vasija misma constituye una pieza antropomorfa. En OC6 se registró un fragmento de entre 3 y 4 cm de diámetro que parece corresponder a una “patita” de estas vasijas.
- OC7 (congregacional): en él se recuperó un fragmento que combina inciso y raspado.
- LG2 (basural festivo): donde se identificó pintura en negativo y otro posible antropomorfo similar al descrito en OC6 (Lorena Sanhueza, comunicación personal 2016), el cual no se logró identificar en las bases de datos.
- LG3 (congregacional): en el cual se reconoció la mayor variedad de técnicas inusuales de decoración. En las bases de datos se consignó la presencia de pintura rosada, pintura en negativo, engobe blanco y

⁷³ Específicamente la categoría 17 señalada en la Figura 1, página 264 del artículo.

⁷⁴ Como aclaración, con la mención de la presencia de estos objetos alóctonos no se intenta argumentar que grupos específicamente de la zona de origen (mucho más al norte o mucho más al sur) se congregaran también en el lugar, sino que estos artefactos estarían reflejando la existencia de redes de relaciones entre poblaciones bastante alejadas entre sí, las cuales, si bien no tienen contacto directo unas con otras, perciben un flujo común de intercambios que circula por un área geográfica extensa. Por ejemplo, en la región del Maule se ha registrado fragmentería cerámica con formas, tratamientos de superficie y decoraciones pintadas relacionables al Complejo El Vergel (Contexto Cultural II, en Sánchez y Gaete 1994, con fechados entre 975 y 1390 d.C). Esto implica que el encontrar fragmentos asociables a este Complejo o a Pitrén en La Granja no significa necesariamente una relación directa con esas comunidades en específico.

combinación de pintura roja y blanca. Además, aunque no fue encontrado en las bases de datos, en los informes del sector LG-F de la época se mencionó la presencia de decoración con óxido de cobre, el cual entrega una coloración verde⁷⁵.

4) *Fragmentos delgado-pulidos*: junto a la densidad cerámica, esta expectativa constituyó uno de los criterios con mayor variabilidad entre los episodios de ocupación. Si bien no se puede hipotetizar que todos los fragmentos pertenecientes a esta categoría correspondieran exclusivamente a “jarritos para bebida”, su distribución notoriamente diferencial a nivel intrasitio induce a pensar que esta variación en las frecuencias no se produjo al azar, sino que está relacionada con las actividades específicas que se desarrollaron en cada área.

Cabe destacar también que la diversidad de los áridos en las pastas de esta clase de jarros se ha interpretado como

“una expresión de la circulación de vasijas que se pone en juego en contextos de estas relaciones intergrupales más amplias. En este sentido, los jarros pueden estar siendo transportados de un área a otra, ya sea para cumplir funciones durante las instancias de reunión o bien como regalos” (Sanhueza y Falabella 2007: 388).

Para La Granja no hay un análisis de áridos de las pastas con el detalle suficiente como para evaluar si efectivamente en esta categoría de ceramio se está visualizando un transporte de la alfarería. Sin embargo, la presencia de la vasija antropomorfa característica del Complejo Pitrén ya mencionada constituye una evidencia sugerente para respaldar la idea de esta circulación.

5) *Obsidiana*: el uso de esta materia prima no parece correlacionarse con la funcionalidad de los distintos episodios de ocupación de La Granja. Sólo una de las ocupaciones asociadas a la función de basural festivo registró un porcentaje de obsidiana más elevado que el resto (OC6, con 35%), y esto no se replica en las otras ocupaciones evaluadas con esta funcionalidad, por lo que no se puede considerar como una característica que las engloba. En contraste con esto, lo que la utilización de obsidiana señala parece tener mayor relación con la cronología del asentamiento, dada la alta representación en OC9.

Si bien se consideró en un principio que la presencia de materias primas alóctonas en el sitio podrían estar dando cuenta de movilidad y traslado de población Llolleo foránea hacia el lugar, en realidad los porcentajes de obsidiana y sílices podrían estar reflejando otro tipo de comportamientos, como la utilización de nódulos arrastrados por los lechos de

⁷⁵ En las bases de datos este tipo de decoración puede haber sido incluido en la categoría “otros”.

río, o la reclamación de artefactos de materias primas de buena calidad de asentamientos más tempranos -probablemente generados por grupos más móviles- en los alrededores⁷⁶.

b) ATRIBUTOS CON MENOR VARIABILIDAD A NIVEL INTRASITIO

Otro grupo de indicadores presentaron variaciones menos notorias en las cifras de cada episodio de ocupación del sitio La Granja. Éstos se refieren principalmente a los materiales líticos, aunque incluyen también el espesor de las paredes cerámicas. El detalle se presenta en la siguiente tabla:

EP.O	Densidad desechos líticos	Densidad inst. líticos	Molienda	Categorías de artefactos	Materias primas líticas locales	Fragmentos cerámicos gruesos
OC1	4,15	0,4	---	5	82,42	75,36
OC2	29,24	1,1	0,49	9	88,45	78,59
OC3	21,54	1,85	0,49	7	87,43	77,5
OC4	32,23	0,96	0,03	12	86,6	79,73
OC5	28,91	1,49	0,29	11	73,88	72,84
OC6	35,24	3,16	0,98	14	58,89	75,18
OC7	5,6	1,8	0,4	8	83,93	79,26
OC8	4,27	0,41	---	4	73,75	71,43
OC9	41,3	0,36	0,09	4	13,34	83,34
OC10	12,79	0,42	---	6	92,83	74,08
OC11	15,37	0,42	0,11	7	88,7	78,28
LG1	106,56	18,21	0,91	12	86,87	61,2
LG2	49,34	12,2	1,55	12	86,87	58,21
LG3	46,34	1,49	0,23	11	80,46	70,01
PH	215,33	11,98	0,711	11	97	68,48
CA	185,6	4,02	0,893	11	78,53	79,62
EP	93,63	8,09	1,062	13	97,2	70,75

Tabla 38. Otras variables utilizadas en la caracterización de los episodios de ocupación. Las abreviaturas y señalización por colores son las mismas que en la Tabla 37.

Uno de los aspectos más llamativos del sitio La Granja en general es la baja frecuencia en que se presentan los restos líticos. Esto podría deberse a una razón metodológica, pues en las excavaciones del sector LG-BPR se utilizaron harneros con mallas de $\frac{3}{4}$ " y $\frac{1}{2}$ ", medidas no siempre eficientes a la hora de recuperar desechos de talla vinculados a la formatización y reactivación de instrumentos. Sin embargo, en las excavaciones del sector LG-F no se presentaron estos inconvenientes, y las densidades de desechos líticos también se presentan muy por debajo de los sitios de referencia.

⁷⁶ Por el momento no se puede tener certeza de que OC9 sea la única ocupación temprana de los alrededores; dada la falta de investigación sistemática, pueden existir otros asentamientos CAI o arcaicos aún no identificados.

En LG-F en particular, si bien al momento de realizarse las excavaciones los desechos de talla no fueron analizados en detalle (de acuerdo a los informes de la época), sí fueron recuperados y consignados todos los que aparecieron en el harneo del sedimento de las unidades de excavación (Lorena Sanhueza, comunicación personal 2015).

Respecto a este punto también es necesario tener en consideración la utilización de materias primas óseas para la elaboración de instrumentos. Si bien la mala conservación en el sector LG-BPR difícilmente permitiría reconocer la presencia de fragmentos con modificaciones intencionales o huellas de uso (p.e. pulimento), en el sector LG-F en general los niveles de conservación son mucho mejores y permitieron el reconocimiento de objetos de hueso para distintas tareas, consignándose la presencia de punzones, espátulas, pulidores, perforadores y adornos (p.e. pendientes). Pese a esto, no se presentan en una abundancia tan significativa como para pensar que las bajas densidades líticas se debieran a un reemplazo por la materia prima ósea, cuyos desechos se descompondrían rápidamente.

En cuanto a la utilización de materias primas líticas locales, se observa que, con excepción del episodio de ocupación más temprano (OC9), las demás ocupaciones registraron cifras similares entre sí, independientemente de la funcionalidad con la que pudieron ser asociadas. Esto implica que, además de la posibilidad ya mencionada de que los tipos de materia prima no sean indicadores de función en estos contextos, es posible que la escala de la congregación que se está desarrollando no sea lo suficientemente amplia en términos geográficos como para que se registraran diferencias notorias. Esta posibilidad -la baja escala geográfica de las congregaciones- también ha sido señalada en un trabajo reciente sobre el sitio La Granja (Falabella et al. 2016).

La escasa representación de instrumentos de molienda, por otro lado, puede responder tanto a una utilización menor de la molienda en sí, como a la conducta de depositar los artefactos (agotados o en uso) en las áreas donde se identificaron alineamientos de piedras, amontonamiento de bolones o posibles estructuras derrumbadas, y no en sus áreas de uso ni basureros propiamente tales. De este modo, incluso si en los asentamientos cercanos (temporales o estables) se desarrollaron actividades de molienda de forma intensiva, la evidencia de ello pudo ser incorporada a las áreas de congregación aledañas, como se ha consignado en la descripción de los rasgos identificados en el sitio.

Por otro lado, el porcentaje de fragmentos de espesor grueso se mantuvo en cifras relativamente similares en la mayor parte de los episodios de ocupación. Esto podría explicarse por el hecho de que la categoría analítica utilizada no fue lo suficientemente fina como para detectar particularidades en el registro, esto es, aumentos o disminuciones de las categorías de “ollas” o de “almacenamiento” en particular, y no en conjunto.

Un indicador más adecuado para el reconocimiento de los contenedores ligados al almacenaje podría corresponder al diámetro estimado de las vasijas, sin embargo, en los análisis esta variable se consignó en un número de casos demasiado reducido como para utilizarla como criterio. Respecto a las vasijas vinculadas a la cocción, un mejor indicador

podría corresponder a las huellas de uso en la cerámica, como la identificación de restos de hollín, descascaramiento, abrasión en la cara interna, etc., las cuáles permitirían (al menos en parte) discriminar y separar los fragmentos asociables a ollas de los relacionados con el almacenamiento. En el caso de esta Memoria, sin embargo, no fue posible utilizar estas variables por la falta de antecedentes detallados en las bases de datos e informes.

IX. DISCUSIÓN

A modo de síntesis, el sitio La Granja –caracterizado y observado de acuerdo a estándares actualizados que consideran la mayor parte de la información disponible para el Complejo Llolleo– mantiene su particularidad en relación a la funcionalidad diferencial de algunas de sus áreas. Unas de ellas parecen referir a actividades de congregación (LG3, OC3, OC7), mientras que gran parte de las ocupaciones que la rodean aluden a la idea de “basurales festivos” (LG1, LG2, OC5, OC6), siendo sus características más distintivas la densidad cerámica y las densidades y proporciones de pipas y fragmentos cerámicos asociables a jarros para bebida.

Sumado a esta distribución también se presenta una serie de episodios ocupacionales con características más ligadas a lo doméstico (OC2, OC4, OC8, OC10, OC11) los cuales, sin embargo, difieren en algunos puntos relevantes respecto a otros sitios Llolleo de los alrededores. En el caso de OC9, si bien los antecedentes ya lo planteaban como un evento depositacional diferente, por el fechado más temprano señalado en su apartado y ciertas características de la cerámica (p.e. los tipos de áridos predominantes en las pastas), se aprecia también que el registro lítico se condice con esta caracterización, y constituye la variable que más lo segrega respecto a los demás episodios.

Los fechados de La Granja se distribuyen entre el 1815 ± 105 A.P y 1100 ± 70 A.P, pero las pocas dataciones disponibles por ocupación no permiten establecer un rango cronológico de uso para cada una de ellas, más allá de saber si algunas presentan ciertos momentos de contemporaneidad. Gran parte del sitio puede tratarse de las evidencias de congregaciones intermitentes (como el *asentamiento comunitario periódico* señalado por Ciprés Consultores o la modalidad de congregación de “*juntas*” para las comunidades *reche/mapuche*), por lo que es posible un énfasis en determinadas actividades durante ciertos periodos o estaciones, sin que con ello sea descartable la posibilidad de una ocupación constante de áreas aledañas durante el resto del año.

De acuerdo a los antecedentes arqueobotánicos y zooarqueológicos, aunque no se excluye su utilización en otras estaciones, se tiene evidencia de que el sector LG-F se habría utilizado al menos en verano, por los recursos aparentemente consumidos (Becker 1996, Planella y Tagle 1998). No obstante, incluso si este sector hubiese sido ocupado sólo en estación estival, los episodios que no parecen estar vinculados con las actividades

congregacionales (OC8, OC9, OC10, OC11) podrían haber desarrollado una modalidad de ocupación diferente.

Así, extrapolar las conductas de pernocte *reche* en eventos congregacionales a las poblaciones PAT conlleva plantearse dos situaciones. La primera refiere a la posibilidad de que la mayor parte de los episodios de ocupación del sector LG-BPR evaluados con una funcionalidad doméstica constituyeran una consecución de asentamientos temporales de los participantes de estas festividades, desarrolladas en las cercanías. Dicha consideración podría presentarse como una explicación a las cifras inusualmente bajas de desechos e instrumental lítico, pues, aunque se estarían desarrollando actividades domésticas, la orientación de la ocupación no estaría centrada en la subsistencia propiamente tal, sino en actividades de otra índole; esto es, en un sitio de congregación social es probable que la manufactura ocurra menos frecuentemente que las actividades de subsistencia (Conkey 1980).

Respecto a esto, si bien se identificaron concentraciones altas y bien definidas de materiales arqueológicos y algunos puntos culturalmente estériles, el sitio La Granja se trata fundamentalmente de un continuum ocupacional (Ciprés Consultores 2002), donde los restos no se presentan de forma aislada. Aunque esta clase de distribución puede deberse a los procesos postdepositacionales⁷⁷ (principalmente el laboreo agrícola) que han afectado al sitio en tiempos modernos, cabe al menos preguntarse respecto a la posibilidad de que la depositación misma se hubiese realizado de una forma más bien esporádica, como una serie de ocupaciones breves e intermitentes.

La segunda situación a considerar respecto a extrapolar las modalidades de estadía *reche* mencionadas en las crónicas, refiere a que el área congregacional se ubicaría cerca de unidades domésticas de carácter más permanente. En los relatos las viviendas se mencionan a una distancia de “una cuadra” o “un par de cuadras”, lo suficientemente cerca para que se considere que “*la celebración ocurre paralelamente, entre la plaza y las viviendas ya que en estas últimas se mantiene igualmente la cocina, el fuego y la música*” (Adán 2014: 263).

Al principio, al sopesar esta hipótesis de las unidades domésticas estables en La Granja, se pensó que los episodios más densos de LG-BPR (OC5 y OC6, evaluados finalmente como basurales festivos) podrían responder a las características esperadas de una vivienda más permanente. En la concentración 1B del sector LG-BPR incluso se identificaron varias preformas de punta de proyectil atribuidas al trabajo de talladores inexpertos, posiblemente niños, ante lo cual se señaló que esta situación “*se ha observado en numerosos sitios, especialmente aquellos habitacionales en donde convive el total del grupo a lo largo del ciclo anual*” (Méndez 2002: 102).

⁷⁷ Un proceso postdepositacional relevante que también pudo haber influenciado la estructura de los depósitos del área sur es la aparición de la acequia de Andaole o Altehue. Esta puede haber sido construida luego de la formación de una parte del yacimiento, cuando ya se había realizado la depositación de grandes volúmenes de material en los alrededores del área identificada como congregacional.

Si bien en la evaluación funcional realizada se identificaron episodios de ocupación asociables a contextos domésticos (debido a una tendencia mayoritaria de sus indicadores hacia los parámetros generados a partir de los sitios de referencia), no es posible señalarlos como asentamientos de larga duración, pues algunas de las características -principalmente las bajas densidades cerámicas- sugieren que las actividades no se focalizaron en la subsistencia, o no se realizaron de forma intensiva.

Sin embargo, no se puede descartar la existencia de esta clase de asentamientos permanentes en los alrededores; el sitio La Granja no se ha intentado delimitar y, así como se identificó recientemente una nueva área⁷⁸ probablemente aún queda por reconocer al menos otro sector al oeste de LG-BPR, el cual seguiría estando bastante cerca del área congregacional.

Una alternativa adicional sería pensar estas presuntas viviendas permanentes o más estables en el área como un punto que también concentraría una gran proporción de evidencias de festividad. Si se recurre nuevamente a las comunidades *reche*-mapuche, sería una idea razonable, teniendo en cuenta esta consideración de que *“la celebración ocurre paralelamente, entre la plaza y las viviendas”*, mencionada en párrafos anteriores.

Además, si se tratara de la unidad doméstica de “personajes importantes”, como cabezas de linaje asociadas a un campo de congregación, tampoco sería extraño que fuesen visitados o convocaran constantemente a miembros de otros núcleos familiares. En relación a esto, en la literatura se ha señalado que

“la presencia de verdaderos caseríos en la sección más tardía del PAT para Llolleo nos revela mecanismos para convocar a otros a su mismo espacio residencial. En este tipo de sociedades esta capacidad se fundamenta en el liderazgo personal de los (las) jefes de hogar y la habilidad y alianza con otras unidades domésticas” (Falabella et al. 2014: 85).

⁷⁸ Este sector se encuentra al oriente de LG-BPR y LG-F, y fue denominado La Granja CCU por identificarse durante la construcción del Centro de Distribución Rancagua de la empresa CCU (Quevedo y Fernández 2015). Aunque su ubicación es cercana, no se encuentra adyacente a los otros dos sectores, pues se emplaza a alrededor de 500 metros de LG-F. De acuerdo a los antecedentes facilitados por los investigadores a cargo de las excavaciones del sector, se identificó *“un amplio y estratigráficamente poco potente depósito de basuras de carácter doméstico”* (Quevedo y Fernández 2015: 2). En las excavaciones se recuperó una vasija casi completa con restos óseos en su interior. Se trataba de restos arqueofaunísticos de un Cf. *Lycalopex* sp. (zorro) (Martínez 2014 y Becker 2014 comunicación personal, citado en Quevedo 2015) además de algunas piedras redondeadas. Este contexto en específico fue interpretado con un carácter ritual, y por tanto se planteó que esta nueva área también estaría relacionada con las dinámicas supuestas para los otros sectores de La Granja [LG-BPR y LG-F]. Sin embargo, para efectos de esta Memoria se considera que no se puede presuponer que este sector tenga que relacionarse tan estrechamente con las actividades congregacionales que se están desarrollando en el área sur del sitio, pues su señalización como multifuncional (con parte ritual) constituye una interpretación centrada fundamentalmente en el contexto de la urna con los materiales zooarqueológicos, omitiendo la importancia del resto de las evidencias. Además, por el momento no se tiene certeza de la continuidad entre ambas áreas.

Si cada vez que se producen estas visitas se desarrollaran protocolos semejantes a los mencionados en las crónicas, sería esperable una intensificación de las evidencias de actividades vinculadas a festejo o congregación (Junker 2001)⁷⁹, que en el caso Llolleo incluiría la densidad cerámica, de fragmentos asociables a jarros para bebida, y fragmentos de pipa. Sin embargo, no se cuenta con suficientes antecedentes como para extrapolar conductas tan específicas desde lo *reche* a lo Llolleo.

En esta misma línea de discusión, en investigaciones de otros contextos relacionables a esta temática se ha señalado la importancia de pensar tanto en la escala de las reuniones como en el tipo de persona que acudiría a ellas –especialistas en alguna actividad, personajes importantes, personas comunes- para esbozar las expectativas arqueológicas que identificarían las congregaciones en el registro (Conkey 1980).

En los trabajos iniciales se mencionó que las ocupaciones identificadas (sector LG-F, especialmente LG3) *“podrían corresponder a múltiples episodios cíclicos en el que participaron sólo algunos individuos escogidos, o a situaciones de congregación social más amplias a las que pudo acceder gran parte de la población. En ambos casos se incluirían diversas comunidades o linajes de la región”* (Planella et al. 2000: 901).

Si se tiene en consideración este razonamiento, de acuerdo a los materiales recuperados en La Granja sería esperable la participación de ambos tipos de individuos. Evidentemente esto no implica que las dinámicas y actividades desarrolladas en el área hayan sido homogéneas para toda la población; la congregación de personas puede motivar tanto la integración social como la diferenciación y ensalzamiento de ciertos personajes (Kelly 2001). Esta variación se puede dar en distintos periodos (p.e: que se buscara integrar a principios del PAT, y diferenciar en los momentos tardíos), o durante una misma reunión, segregando al público general de los “individuos con prestigio”, desarrollando ambos segmentos sociales actividades diferenciadas durante el evento congregacional.

Una forma en que se ha segregado a los participantes de reuniones o festividades es a través de la arquitectura. Respecto a este punto, la mayor parte de las estructuras de las poblaciones del área centro-sur de Chile mencionadas en las crónicas eran construidas con materiales perecederos. En relación a eso, otra particularidad de La Granja es la presencia de los alineamientos y estructuras de piedras, cuya mayor parte fue desmantelada por los actuales propietarios del predio para la construcción de un silo, previo a las primeras investigaciones (María Teresa Planella, comunicación personal 2015). Permanecieron en contexto principalmente las que se mantenían enterradas, por la dificultad de su extracción.

⁷⁹ “Faunal debris, other subsistence remains, and broken serving dishes were routinely swept to the edges of the house yard or under the pile houses to form concentrated middens. Over time, archaeologically recognizable midden deposits and trash concentration areas were formed that are spatially contiguous with associated domestic structures. Thus, elite households that regularly sponsored large-scale feasting events would be expected to contain significantly earthen ware serving dishes, as well as remnants of feasting foods, in contrast to households that rarely sponsored feast or sponsored these events on a smaller scale” (Junker 2001: 285).

La utilización de un material de mayor durabilidad precisamente en un área de funcionalidad diferencial, teniendo como antecedente la escasez de rasgos estructurales para el Complejo Llolleo, es sugerente y enfatiza la importancia que se le puede haber dado a la redundancia ocupacional del sector, y la estructuración del uso del espacio. Es posible entonces que LG3 y sus alrededores se hayan mantenido como un área de actividad de función definida y reconocida por los participantes de las congregaciones, sin mayores variaciones en una parte importante del periodo de ocupación del sitio.

Esta normatividad puede vincularse a la connotación que se le asigna a un determinado espacio. Si se tratara de un lugar sacralizado por una comunidad, es posible pensar en la intención de evitar alteraciones. Además, para sectores congregacionales se ha señalado que cabría esperar que

“sitios programados para la reunión de gran cantidad de personas contarán con ciertas estructuras (facilities) que serían mantenidas a lo largo del tiempo con cada nueva ocupación... cuando una localidad es atractiva y las estructuras abandonadas de años anteriores se encuentran en buen estado para ser nuevamente utilizadas, la reocupación del mismo espacio es altamente probable” (Guráieb 2001: 376).

En cuanto a la información etnohistórica, los documentos sobre las comunidades *reche*/mapuche señalan el aspecto sagrado de los lugares de junta y reseñan también la importancia de ciertas piedras ubicadas en los “bebederos” o lugares de reunión⁸⁰, sin embargo, con tan escasos antecedentes no es posible inferir una relación con la significación de la piedra en un contexto del Alfarero Temprano. Además, en la época de contacto también se describió su utilización en la construcción de otro tipo de estructuras⁸¹, no restringiéndose a la función de congregar.

Las limitaciones interpretativas de la analogía *reche*/mapuche en torno al material con que se construyeron estos alineamientos de piedra y “estructuras” son evidentes, pero en términos arqueológicos la sola existencia de esta “arquitectura” en LG3 (que tiene fechados desde el 1760±90 A.P) implica que influyó en la dinámica de ocupación del sitio durante la mayor parte de su rango cronológico de uso. Es improbable que quienes se hayan asentado en los alrededores -sea de forma permanente o esporádica- no

⁸⁰ “...bárbaramente les quitaron las vidas, y llevándoles arrastrando a unas piedras que estaba en su bebedero allí los ofrecieron en sacrificio” (Letras Anuas de la Viceprovincia de Chile del año de 1646 hasta el presente del 47) (Adán 2014: 227).

⁸¹ En el relato de Núñez de Pineda se menciona la existencia de una “casa de veraneo”, la cual “se trata de un asentamiento temporal... usado por la familia principalmente en temporada estival... [pero que tiene una] funcionalidad múltiple, no tan sólo como aposento temporal en período estival, sino como depósito o silo para el almacenaje de los cultivos” (Adán 2014: 292). Pineda la describe como una “hermosísima sala de piedra” y señala que se trata de “un aposento bien obrado por una y otra parte de piedras niveladas”.

estuviesen conscientes de su existencia y constante reutilización. Es posible entonces que todos los episodios contemporáneos y posteriores a LG3 estén relacionados con él.

Es importante aclarar que esta “relación” no refiere necesariamente a una subordinación, sino simplemente al hecho de que esta “arquitectura” formó parte de la construcción social del paisaje de las comunidades asentadas en el área. En este sentido, creemos que LG3 -que parece corresponder al centro del área congregacional- pudo haber influenciado la ubicación y distribución de los asentamientos domésticos cercanos (transitorios o estables), a la vez que depender de ellos para su funcionamiento en los eventos de congregación a mayor escala.

Estas reuniones al menos habrían involucrado el consumo reiterado de bebidas y tabaco -sin que puedan descartarse otras actividades-, lo cual habría generado depósitos de basuras con características diferenciables respecto a la mayoría de los basurales de unidades domésticas Lolloo, que aquí hemos llamado “basurales festivos”, y que se encuentran ubicados al poniente y el sur de LG3. Cabe destacar que sólo en estas áreas se realizaron excavaciones, por lo que no se puede descartar la presencia de otros basurales festivos al norte y oriente del área congregacional reconocida. De hecho, en los informes de la época se mencionó también que *“en la periferia SE [de LG3] (cuadrícula z14), se registra un tipo de depósito cultural asimilable a los de G1 [LG1] y G2 [LG2], sin rasgos de piedra, y con un piso de ocupación sobre el que se disponen artefactos líticos, huesos de camélido y fragmentos grandes de alfarería”* (Planella et al. 1995: 2).

En adición a esto -que hace sentido con gran parte de la información contenida en las crónicas-, en La Granja también encontramos otras evidencias y restos arqueológicos que no parecen tener un correlato en la época de contacto hispano.

Una de estas particularidades la constituye justamente el entierro de bolones de río y los alineamientos de estos mismos bolones en ambos sectores del sitio. Un ejemplo de ello es que en LG3 se presenten *“entierros de agrupaciones de piedras, asociados y/o cubriendo fragmentos de artefactos tales como pipas, vasijas y morteros, así como partes de animales”* (Planella et al. 1995: 6).

En general, La Granja parece tener una relación particular y profunda con la piedra. Como se mencionó en los antecedentes, esta clase de rasgos se han encontrado en otros contextos Lolloo sólo en asociación a enterratorios, y están totalmente ausentes en los sitios congregacionales de los momentos tardíos.

Por otro lado, en la época de contacto hispano se ha documentado una serie de prácticas, juegos, ceremonias, bailes y rituales *reche*/mapuche cuya profundidad temporal es incierta. No es posible determinar el momento en que estas actividades son incorporadas a los distintos eventos congregacionales, pues la mayor parte de las evidencias arqueológicas que dejarían son rápidamente degradables (p.e: trajes, elementos y estructuras de madera, cordelería). No obstante, es lógico pensar que no todas formaran parte de las prácticas realizadas en las congregaciones desde sus inicios.

Consecuentemente, es probable que los eventos congregacionales respondieran a distintas necesidades de las comunidades involucradas, pues las dinámicas sociales y

culturales varían cronológicamente, y en este sentido coincidimos con Adán (2014: 236) respecto a que *“el conjunto de acciones o prácticas sociales llevadas a cabo en los espacios de junta es tan diversa como los motivos y razones que gobernaban dicha congregación”*.

De este modo, teniendo en consideración la existencia de comportamientos que se perdieron (p.e: entierro y connotación de los bolones de río) y otros que se incorporaron a lo congregacional a través de los siglos (p.e: el entierro de caciques importantes en los campos de congregación, mientras que en La Granja sólo se ha registrado la inhumación de infantes y una mujer sin ofrendas distintivas), se puede señalar que aparentemente se desarrolla una dinámica congregacional que, pese a mantener un sustrato común entre el PAT de Chile Central y lo *reche* -al menos en términos formales-, presenta diferenciaciones propias en cada periodo.

Es importante enfatizar que la información contenida en las crónicas, si bien enriquece las posibilidades interpretativas del registro arqueológico de La Granja, también implica una influencia profunda de los referentes disponibles en el imaginario de la época del contacto hispano. Las expectativas arqueológicas utilizadas son un constructo teórico, y el generarlas en base a los datos derivados de las crónicas puede resultar finalmente en una búsqueda que prioriza las prácticas aprehensibles para el observador/relator (posiblemente por equivalencia con prácticas europeas), y que no da cuenta del universo de actividades involucradas en lo congregacional de las comunidades en estudio. En este sentido, un énfasis muy profundo en la información contenida en los documentos de la época puede llevar a invisibilizar u omitir gran parte de las particularidades de las prácticas de congregación de las poblaciones en cuestión.

El hecho de que lo observado en el registro arqueológico no encaje totalmente con los indicadores de tal o cual funcionalidad puede deberse tanto a las diferenciaciones funcionales (p.e: que existieran categorías de asentamiento no consideradas en la teoría) como al que no se estén utilizando las variables apropiadas para su identificación. Como se puntualizó, la dinámica generada en un sitio PAT puede ser distinta a la reseñada en las crónicas, o puede involucrar actividades que no dejaron restos recuperables dada la escasa conservación del material orgánico en esta zona geográfica.

Al respecto, es necesario comprender también que las interpretaciones que se han realizado sobre el sitio, centradas en las prácticas fumatorias y en el consumo de comida y bebida (si bien teóricamente constituyen una parte importante en los eventos de congregación a nivel global), se han podido desarrollar debido a la durabilidad de los artefactos involucrados, mientras que otras actividades que también fueron culturalmente relevantes para estas poblaciones pueden pasar totalmente desapercibidas si sus evidencias más visibles se degradaron antes de las excavaciones arqueológicas.

X. CONSIDERACIONES FINALES

Resulta evidente que en un sitio arqueológico con esta envergadura y particularidades es posible abordar una serie de otras variables y temáticas muy diversas que no han sido tratadas aquí. El hecho de haber trabajado sólo con la información ya disponible, sin realizar nuevos trabajos de laboratorio, constituyó una de las mayores limitantes al respecto. En este sentido, la realización de nuevos análisis de los materiales, esta vez enfocados en la búsqueda de atributos específicos para la resolución de problemáticas determinadas, permitirá a futuro avanzar en la comprensión de esta clase de contextos complejos.

Algunas temáticas potenciales que pueden añadirse en futuras reevaluaciones pueden relacionarse, por ejemplo, con:

1) la presencia y distribución de la decoración con hierro oligisto, para observar si existen variaciones notorias en cuanto al grosor de los fragmentos que presentan esta decoración, con intención de inferir la categoría de vasija a la que aluden. Esto permitiría respaldar o cuestionar la idea de que el aumento porcentual de estos decorados en los episodios de ocupación vinculados a congregación se deba a la presencia de abundantes jarros pequeños y delgados asociados al consumo de bebida, a la vez que explorar connotaciones particulares si se presentaran mayoritariamente en los restos de vasijas de tamaño grande.

2) la búsqueda de una posible relación entre huellas de cocción y fragmentos decorados, pues en ciertos casos etnográficos se ha documentado la transgresión a la idea de que la alfarería decorada no es utilizada sobre el fuego y por ende no presenta huellas de hollín. Una de estas situaciones es descrita por DeBoar (2001), donde una vasija especialmente decorada era utilizada para hervir agua con la cual se lavaban heridas generadas a partir de mutilaciones rituales. Teniendo esto en consideración, sería interesante observar si existen evidencias de este tipo en un sitio como La Granja, no porque se quiera pensar que las vasijas se habrían utilizado exactamente para los mismos fines, sino para explorar la posibilidad de que hubiese contenedores con alguna connotación particular.

3) el análisis de los modos de procesamiento de los microrrestos vegetales en los fragmentos cerámicos del sitio, pues si se llegara a resultados positivos en la identificación de especies consumidas o modos de procesamiento realizados, existiría la posibilidad de reconocer (o no) usos diferenciados dependiendo de la categoría de vasija, la decoración empleada o el contexto funcional. Aunque somero, esto podría esbozar un acercamiento a las prácticas culinarias durante el Periodo Alfarero Temprano.

Trabajar alguno de estos aspectos mencionados puede contribuir a la identificación de otros sitios arqueológicos de funcionalidad distinta a la doméstica, pues es lógico pensar que La Granja no es el único sitio Alfarero Temprano donde se desarrollaron congregaciones de amplia escala. El que se considere al Complejo Llolleo como con un patrón de asentamiento residencial disperso, sin aldeas ni nodos centrales, no quiere decir que exista *“una indiferenciación total de los lugares en la microrregión”*

(Falabella et al. 2014: 81). Se ha planteado, por ejemplo, que *“los modos de hacer tienen una dispersión espacial más amplia, que sugiere que los estilos tecnológicos y las fuentes de materias primas se comparten más allá del nivel coresidencial”* (Falabella et al. 2015: 14), lo cual naturaliza la idea de comunidades que actualizan constantemente su entramado social.

Además, a partir del análisis de activación neutrónica en fragmentos de vasijas y pipas de La Granja (Falabella et al. 2016) se ha planteado recientemente que la escala geográfica de la congregación parece ser baja, ante lo cual resulta lógica la existencia de una serie de otros sitios Lollole congregacionales que facilitarían la dispersión y mantención de características comunes en el amplio territorio en que éstas se presentan.

Teniendo esto en consideración, el intentar pensar en parámetros que permitan identificar este tipo de asentamientos en el registro arqueológico se vuelve un ejercicio necesario, pues permite explicitar los criterios que se están utilizando en el razonamiento. En este sentido, esta Memoria intentó esbozar una metodología que permitiera abordar sitios complejos, y con ello, aportar a un mejor conocimiento de los procesos y dinámicas sociales y políticas que conducen al establecimiento y funcionamiento de sitios de congregación social.

XI. REFERENCIAS CITADAS

- Adán, L. (1996).** *Arqueología de lo cotidiano. Sobre diversidad funcional y uso del espacio en el Pukará de Turi.* Memoria para optar al título de Arqueóloga. Universidad de Chile, Santiago.
- Adán, L. (2014).** *Los reche-mapuche a través de su sistema de asentamiento (S. XV-XVII).* Tesis para optar al grado de Doctora en Historia mención Etnohistoria, Universidad de Chile, Santiago.
- Adán, L. & Alvarado, M. (1999).** Análisis de colecciones alfareras pertenecientes al Complejo Pitrén: una aproximación desde la arqueología y la estética. En *Actas de las Terceras Jornadas de Arqueología de la Patagonia: 245-268.* Neuquén-Buenos Aires. Universidad Nacional del Comahue e INAPL.
- Arancibia, L. (2015).** Informe de análisis material lítico ampliación de sondeos arqueológicos sitio La Granja CCU. Ms.
- Aranda, G. & Esquivel, J. (2006).** Ritual funerario y comensalidad en las sociedades de la Edad del Bronce del sureste peninsular: La cultura de El Argar. *Trabajos de Prehistoria* 63 (2): 117-133.
- Becker, C. (1995).** La Población Alfarera Temprana de La Granja y su interacción con el guanaco. Informe Proyecto FONDECYT 1940457.
- Becker, C. (1996).** La Granja 2, los huesos de un patio. En Informe Proyecto FONDECYT 1940457.
- Becker, C. (1997).** La Granja 3: el último sector de la trilogía de un sitio temprano. En Informe Proyecto FONDECYT 1940457.
- Belmar, C., Albornoz, X., Alfaro, S., Meneses, F., Carrasco, C., Quiroz, L., Babot, M. & Planella, M.T. (2016).** Reconstruyendo las prácticas fumatorias del sitio La Granja (130 a 1000 d.C., Valle del Río Cachapoal, VI Región, Chile Central) a partir de los microfósiles. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 48 (1): 53-72.
- Binford, L. (1973).** Interassemblage variability. The Musterian and the “functional” argument. En C. Renfrew (Ed.), *The explanation of culture change* (227-254). Londres., Duckworth.
- Binford, L. (1988).** *En Busca del Pasado.* Barcelona, España. Editorial Crítica.
- Bocara, G. (2007) [1998].** *Los vencedores. Historia del pueblo Mapuche en la época colonial.* Traducido por Diego Milos. Línea Editorial IIAM. Universidad de Chile – Universidad Católica del Norte.

- Ciprés Consultores (2002).** Informe final Proyecto plan de rescate y evaluación del patrimonio arqueológico enlace Rancagua (By pass Rancagua). Consejo de Monumentos Nacionales, Santiago. Ms.
- Clarke, M. (2001).** Akha Feasting: An ethnoarchaeological perspective. En M. Dietler & B. Hayden (Eds.), *Feasts. Archaeological and Ethnographic perspectives on food, politics, and power* (144-167). Washington (DC), Smithsonian Institution Press.
- Conkey, M. (1980).** The identification of prehistoric hunter-gatherer aggregation sites: The case of Altamira. *Current Anthropology* 21 (5): 609-630.
- Cornejo, L. & Galarce, P. (2010).** C Index: dimensioning the expedient/curative continuum in lithic technology. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 42 (2): 393-404.
- DeBoer, W. (2001).** The Big Drink: the feast and forum in the upper Amazon. En M. Dietler & B. Hayden (Eds.), *Feasts. Archaeological and Ethnographic perspectives on food, politics, and power* (215-239). Washington (DC), Smithsonian Institution Press.
- Dietler, M. (1996).** Feasts and comensal politics in the political economy: food, power, and status in prehistoric Europe. En P. Wiessner & W. Schiefelhövel (Eds), *Food and the Status Quest: An Interdisciplinary Perspective* (87-126) Oxford: Berghahn Books.
- Dietler, M. (2001).** Theorizing the Feast: Rituals of consumption, commensal politics, and power in African Contexts. En M. Dietler & B. Hayden (Eds.), *Feasts. Archaeological and Ethnographic perspectives on food, politics, and power* (65-114). Washington (DC), Smithsonian Institution Press.
- Dietler, M. & Hayden, B. (2001).** Digesting the feast. Good to eat, good to drink, good to think: An introduction. En M. Dietler & B. Hayden (Eds.), *Feasts. Archaeological and Ethnographic perspectives on food, politics, and power* (1-20). Washington (DC), Smithsonian Institution Press.
- Dillehay, T. (1992).** Keeping Outsiders Out: Ceremony, resource rights, and hierarchy in historic and contemporary Mapuche Society. En F.W. Lange (Ed), *Wealth and hierarchy in the intermediate area* (379-422). Washington (DC), Dumbarton Oaks.
- Echeverría, J., Planella, M. & Niemeyer, H. (2014).** Nicotine in residues of smoking pipes and other artifacts of the smoking complex for an Early Ceramic period archaeological site in central Chile. *Journal of Archaeological Science* 44: 55-60.
- Falabella, F., Alfaro, S., Planella, M.T., Boulanger, M. & Glascock, M. (2016).** Testing the social aggregation hypothesis for Lolleo communities in Central Chile: style, pastes, and INAA of ceramic smoking pipes and drinking pots. En prensa.
- Falabella, F., Cornejo, L., Correa, I. & Sanhueza, L. (2014).** Organización espacial durante el Período Alfarero Temprano en Chile Central: un estudio a nivel de la

localidad. En F. Falabella, L. Sanhueza, L. Cornejo & I. Correa (Eds.) *Distribución Espacial en Sociedades no Aldeanas: del Registro Arqueológico a la Interpretación Social* (51-88) Santiago, Serie Monografías N°4, Sociedad Chilena de Arqueología.

Falabella, F., Correa, I., Cornejo, L. & Sanhueza, L. (2012). Configuración de comunidades locales en los grupos del Período Alfarero Temprano. Una propuesta metodológica y primeros resultados dentro de la cuenca del Río Angostura. En *Actas VXIII Congreso Arqueología Chilena*, Valparaíso 2009: 413-422.

Falabella, F., Pavlovic, D., Planella, M.T. & Sanhueza, L. (2016). Diversidad y heterogeneidad cultural y social en Chile Central durante los periodos Alfarero Temprano e Intermedio Tardío (300 a.C a 1450 d.C). En F. Falabella, M. Uribe, L. Sanhueza, C. Aldunate & J. Hidalgo (Eds.), *Prehistoria en Chile. Desde sus primeros habitantes hasta los Incas*. Santiago, Editorial Universitaria.

Falabella, F. & Planella, M.T. (1988-1989). Alfarería temprana en Chile Central: un modelo de interpretación. *Paleoetnológica* 5: 41-64.

Falabella, F., Planella, M.T., Aspillaga, E., Sanhueza, L. & Tykot, R. (2007). Dieta en sociedades alfareras de Chile Central: aporte de análisis de isótopos estables. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 39 (1): 5-27.

Falabella, F., Planella, M.T. & Tagle, B. (2001). Pipes and smoking traditions of the prehispanic society in the Early Ceramic Period in Central region of Chile. *Eleusis* 5: 137-151.

Falabella, F. & Sanhueza, L. (2005-2006). Interpretaciones sobre la organización social de los grupos alfareros tempranos de Chile Central: alcances y perspectivas. En *Revista Chilena de Antropología* 18: 105-134.

Falabella, F., Sanhueza, L., Correa, I., Fonseca, E., Roush, C. & Glascock, M. (2015). Tradiciones tecnológicas del Periodo Alfarero Temprano de Chile Central. Un estudio de bordes, materias primas y pastas de vasijas de cocina en la microrregión de Angostura. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 47 (3): 353-368.

Falabella, F., Sanhueza, L., & Vásquez, M. (1995). Anexo 1: Informe de cerámica. En *Resultados de investigación arqueológica en sitios de La Granja*, Planella M. T., F. Falabella, B. Tagle.

Foerster, R. (1993). *Introducción a la religiosidad mapuche*. Santiago, Chile. Editorial Universitaria.

Galarce P., Miranda, C. & Peñaloza, A. (2007). Variabilidad tecnológica entre contextos líticos del período Alfarero Temprano en la cuenca del Cachapoal. Manuscrito en posesión de los autores.

- Guráieb, A. (2001).** La agregación en cazadores-recolectores: Aportes desde la etnografía y la arqueología. En *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología XXVI* (369-383), Buenos Aires.
- Hayden, B. (2001).** Fabulous Feasts: a prolegomenon to the importance of feasting. En M. Dietler & B. Hayden (Eds.), *Feasts. Archaeological and Ethnographic perspectives on food, politics, and power* (23-64). Washington (DC), Smithsonian Institution Press.
- Jara, J. (2012).** *Alfarería en Grupos Cazadores Recolectores Tardíos de Chile Central*. Memoria para optar al título de Arqueólogo. Universidad de Chile, Santiago.
- Jiménez, V. (2008).** El ciclo formativo del registro arqueológico. Una alternativa a la dicotomía deposicional/Posdeposicional. *Zephyrus* 62: 125-137.
- Junker, L. (2001).** The evolution of ritual feasting systems in prehispanic Philippine chiefdoms. En M. Dietler & B. Hayden (Eds.), *Feasts. Archaeological and Ethnographic perspectives on food, politics, and power* (267-310). Washington (DC), Smithsonian Institution Press.
- Kelly, L. (2001).** A case of ritual feasting at the Cahokia Site. En M. Dietler & B. Hayden (Eds.), *Feasts. Archaeological and Ethnographic perspectives on food, politics, and power* (334-367). Washington (DC), Smithsonian Institution Press.
- LaMotta V. & Schiffer, M. (1999).** Formation processes of house floor assemblages. En P. Allison (Ed.) *The archaeology of household activities* (20-29). Londres & Nueva York, Psychology Press.
- Letelier, S. & Cardemil, A. (1997).** Informe de análisis sobre la identificación de material fragmentado proveniente de un sitio cultural, ubicado en el río Cachapoal, sexta región de Chile. Ms.
- Manzanilla, L. (1986).** Introducción. En L. Manzanilla (Ed), *Unidades habitacionales mesoamericanas y sus áreas de actividad* (9-18). México, UNAM.
- Medina, J. (1889-1902).** *Colección de documentos inéditos para la Historia de Chile*. Tomos XV y XVIII. Santiago, Chile. Imprenta Elzeviriana.
- Nawel Consultores. Hermosilla, N., Sanhueza, L., Baudet, D., Urizar, G., Méndez, C. & Saavedra, B. (2001)** Informe de Trabajos de Ampliación de Línea de Base Arqueológica Sitio La Granja. Ms.
- Ots, M. J. (2008).** Estudio de alteraciones provocadas por el laboreo agrícola sobre conjuntos cerámicos en Agua Amarga (Tupungato, Mendoza, Argentina). *Chungara Revista de Antropología Chilena* 40 (2): 145-160.

- Ovalle, A. (de) (1969) [1646]** *Histórica Relación del Reyno de Chile*. Santiago, Chile. Instituto de Literatura Chilena.
- Pedraza, D. (2015).** *El concepto de prestigio en sociedades cazadoras-recolectoras: una aproximación etnoarqueológica*. Tesis doctoral, Departamento de Prehistoria, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Barcelona.
- Planella, M.T. & Tagle, B. (1998).** El sitio agroalfarero temprano de La Granja: un aporte desde la perspectiva arqueobotánica. *Publicación ocasional del Museo Nacional de Historia Natural* 52: 5-64.
- Planella, M.T., Falabella, F., Belmar, C. & Quiroz, L. (2014).** Huertos, chacras y sementeras. Plantas cultivadas y su participación en los desarrollos culturales de Chile Central. *Revista Española de Antropología Americana* 44 (2): 495-522.
- Planella M. T., Falabella, F., Tagle, B. & Manríquez, V (1997).** Informe final proyecto FONDECYT 1940457. Anexo 5: Informe de análisis de Pipas.
- Planella, M.T., Falabella, F., Tagle, B. (2000).** Complejo fumatorio del período agroalfarero temprano en Chile Central. *Museo Regional de Atacama: Contribución Arqueológica* 5:895-909.
- Planella, M.T., Belmar, C., Quiroz, L. & Estévez, D. (2012).** Propuesta integradora para un estudio del uso de plantas con propiedades psicoactivas en pipas del Período Alfarero Temprano y sus implicancias sociales. *Revista Chilena de Antropología* 25: 93-119.
- Quevedo, S. & Fernández, M.J. (2015).** Informe ejecutivo de cierre de excavación. Rescate arqueológico sitio La Granja CCU. Proyecto Nuevo Centro de Distribución Rancagua. Ms.
- Rice, P. (1987).** *Pottery Analysis: A Sourcebook*. Chicago, University of Chicago Press.
- Saavedra, B. (1997).** Microfauna de sitios La Granja, implicancias arqueológico y zoológicas. Ms.
- Salazar, J. (2007).** Materialidad doméstica y uso del espacio en un poblado del Período de Desarrollos Regionales del Valle de Yocavil (Tucumán, Argentina). *Nuevos Aportes* 4: 55-78.
- Sánchez, R. & Gaete, N. (1994).** El Periodo Alfarero al sur del Maule. *Actas del 2° Taller de Arqueología de Chile Central*. Disponible como recurso web: <http://www.arqueologia.cl/actas2/sanchezygaete.pdf>
- Sanhueza, L. (2004).** *Estilos tecnológicos e identidades sociales durante el Periodo Alfarero Temprano en Chile Central: una mirada desde la alfarería*. Tesis para optar al grado de Magíster en Arqueología. Universidad de Chile, Santiago.

- Sanhueza, L. (2013).** *Niveles de integración sociopolítica, ideología e interacción en sociedades no jerárquicas: Período Alfarero Temprano en Chile Central.* Tesis para optar al grado de Doctor en Antropología. Universidad de Tarapacá, Arica, Chile.
- Sanhueza, L., Baudet, D., Urizar, G., Alfaro, S., Cabello, G., Goicovich, F. & Solervicens, C. (2002)** Informe Análisis Cerámico Proyecto Rescates Arqueológicos Sitio La Granja By Pass Rancagua. Ms.
- Sanhueza, L. & Falabella, F. (2007).** Hacia una inferencia de las relaciones sociales del complejo Lolloo durante el Período Alfarero temprano en Chile Central. En A. Nielsen, C. Rivolta, V. Seldes, M. Vásquez y P. Mercolli (Eds) *Procesos sociales prehispánicos en el sur andino: la vivienda, la comunidad y el territorio* (377-392) Córdoba, Editorial Brujas.
- Sanhueza, L. & Falabella, F. (2009).** Descomponiendo el complejo Lolloo: hacia una propuesta de sus niveles mínimos de integración. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 41 (2): 229-239.
- Sanhueza, L., Falabella, F. & Cornejo, L (2007).** Patrón de asentamiento en el Período Alfarero Temprano. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 39 (1): 103-115.
- Sanhueza, L., Falabella, F., Cornejo, L., & Vásquez, M. (2007).** Periodo Alfarero Temprano en Chile Central: nuevas perspectivas a partir de estudios en la cuenca de Rancagua. *Actas VXII Congreso Arqueología Chilena, Valdivia 2006:* 417-426.
- Sanhueza, L., Vásquez, M. & Falabella, F. (2003).** Las sociedades alfareras tempranas de la cuenca de Santiago. *Chungara Revista de Antropología Chilena* 35 (1): 23-50.
- Schiffer, M. (1983).** Toward the Identification of formation processes. *American Antiquity*, 48 (4): 675-706.
- Solé, M. L. & M. Alfonso, (1995).** Anexo 3: Informe de Bioantropología. En *Resultados de investigación arqueológica en sitio de La Granja, 1995.*
- Taboada C. & C. Angiorama, (2003).** Buscando los indicadores arqueológicos de la unidad doméstica. *Cuadernos de la Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales (Universidad Nacional de Jujuy)* 20: 393-407.
- Tagle, B. (1996).** Informe de lítica La Granja 1, La Granja 2 y La Granja 3. Proyecto Fondecyt 1940457.
- Tani, M. (1995).** Beyond the identification of formation processes: behavioral inference based on traces left by cultural formation processes. *Journal of Archaeological Method and Theory*, 2 (3): 231-252.

- Valdivia, P. (de). (1960) [1545].** Cartas al Emperador Carlos V. Biblioteca de Autores Españoles, Tomo 131. *Crónicas del Reino de Chile* (1-74).
- Vargas, G. (1996).** Informe geológico de visita a terreno al sitio La Granja 3. En *Resultados de investigación arqueológica en sitios de La Granja*, Planella, M.T, F. Falabella y B. Tagle.
- Westfall, C. (1993-1994).** Pipas prehispánicas de Chile. Discusión en torno a su distribución y contexto. *Revista Chilena de Antropología* 12: 123-161.
- Wiessner, P. (2001.)** Of Feasting and Value: Enga feasts in a historical perspective (Papua New Guinea). En M. Dietler & B. Hayden (Eds.), *Feasts. Archaeological and Ethnographic perspectives on food, politics, and power* (115-143). Washington (DC), Smithsonian Institution Press.